



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ACTA DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Los profesores abajo firmantes, constituidos como Jurado Calificador para presenciar y evaluar la sustentación del Trabajo de Grado titulado:

Los puentes. Contaminamientos poéticos en el mundo epistolar.

Presentado por el (la, los, las) estudiantes (s):

Nombre	Cédula	Código
Dayan Stephanie Barbosa Torres	1026576395	201277003
/	/	/

Consideramos que dicho trabajo cumple con los requisitos y condiciones necesarios para su aprobación por las siguientes razones:

1. El trabajo presenta una propuesta puente e innovadora respecto a los cruces arte-educación y el arte desde la enunciación de un sujeto pasional de la ^{en la metodología}
2. Cuida el campo de la pedagogía y el arte desde la enunciación de un sujeto pasional de la
3. El trabajo de grado hace un aporte significativo desde el proceso creativo y artístico lo que lo convierte en un texto referente en la lav.

	NOMBRE	FIRMA	NOTA ¹
Jurado 1- lector	Laura Rodriguez		4.9
Jurado 2- lector	Raquel Hernández		4.5
Jurado 3- asesor	Andrea Aguirre		5.0
Jurado 4 - asesor	Diego Romero		5.0

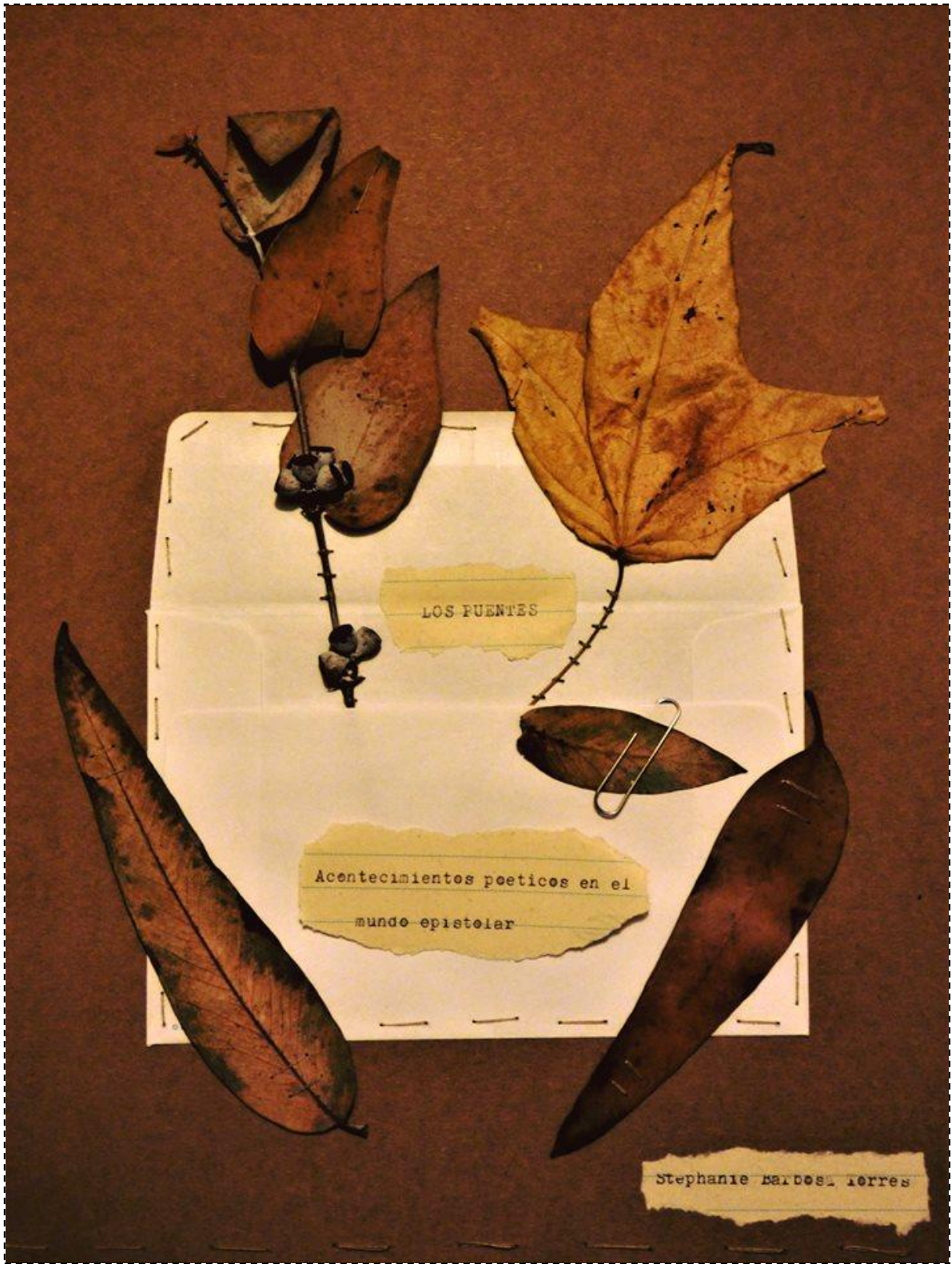
CALIFICACIÓN FINAL (Promedio aritmético): 4.9

DISTINCIONES

El grado requiere el habito de grado para la distinción magisteral

Fecha: 20 febrero 2018

¹ Para la emisión de la nota de sustentación, es indispensable que los jurados se encuentren presentes.



LOS PUENTES

Acentecimientos poéticos en el
mundo epistolar

Stephanie Barbosa Torres



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

**FACULTAD DE BELLAS ARTES
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES**

Trabajo de grado para optar por el título de licenciada en artes visuales

LOS PUENTES: acontecimientos poéticos en el mundo epistolar

Stephanie Barbosa Torres


2012272003

Tutora metodológica: Andrea Aguía Agudelo

Tutor disciplinar: Diego Romero Bonilla

Bogotá, Colombia


2018

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 4	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Los puentes: acontecimientos poéticos en el mundo epistolar.
Autor(es)	Barbosa Torres, Dayan Stephanie
Director	Aguia Agudelo, Andrea; Romero Bonilla, Diego
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 192 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	CARTEAR; RITO EPISTOLAR; ARTE CORREO; COMUNICACIÓN POSTAL; CORRESPONDENCIA; ESPERANZA; RESISTIR; POÉTICO; DIÁLOGO; VIDA; PUENTE.

2. Descripción
<p>Dos años escribiendo, entregando y esperando-recibiendo cartas es en resumen el proyecto investigativo <i>Los Puentes: acontecimientos poéticos en el mundo epistolar</i>, que es una intersección entre el acto de cartear como un ejercicio cotidiano, el acto educativo en el reconocimiento de la alteridad, la espera como una transición a la esperanza y lo poético de la vida misma. Es un relato de las prácticas y experiencias vividas de los remitentes y destinatarios a través de la comunicación postal que posibilitó intercambios cortos, prolongados y sin respuesta, con desconocidos o conocidos. <i>Los puentes</i> son una analogía de la carta: somos andamios que crean relaciones con otros y con el mundo.</p> <p style="text-align: right;">Porque todos o casi todos hemos escrito una carta Stephanie y Azul</p>

3. Fuentes
<p>-Arango, G (2015) <i>Cartas a Julieta (1950)</i>, Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín.</p> <p>-Agius, J (ed), (2013) <i>El arte correo y el gran monstruo</i>, Tumbona Ediciones, México.</p> <p>-Auster, P (2012) <i>La invención de la soledad</i>. Editorial Planeta Colombiana S.A, Bogotá.</p> <p>-Bachelard, (1975) <i>Poética del Espacio</i>, Fondo de Cultura Económica, México.</p> <p>-Caicedo, A (2008) <i>Mi cuerpo es una celda: una autobiografía</i>. Bogotá. Editorial Norma</p> <p>-Careri,F (2002) <i>Walkscapes</i>. Editorial Gustavo Gili, Sl. Barcelona.</p> <p>-Castillo, A. Saenz, C (Ed.) (2002) <i>La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de la Historia Cultural Escrita Vol I.</i></p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 4	

Calambur, Madrid.

- Cortázar, J (2013) *Rayuela*. Bogotá. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- Freire, P (2009) *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI editores, S.A. México, D.F
- Freire, P (2005) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores, S.A de C.V, México, D.F
- Gómez, M. Hernández, F.Pérez, J (2006) *Bases para un debate sobre investigación artística*. Omagraf, S.l. Madrid.
- Marín, R (2005) *Investigación en educación artística: Temas, métodos y técnicas de indagación sobre el aprendizaje y la enseñanza de las artes y culturas visuales*. Editorial Universidad de Granada. España
- Molloy, S (1996) *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F
- Monrós, S. (2009) *Correspondencia Cortázar, Dunlop, Monrós*. Barcelona. Ediciones Alpha Decay, S.A.
- Parcerisas, P (2007) *Conceptualismo(s) Poéticos/ Políticos/ Periféricos En torno al Arte Conceptual en España, 1964-1980*. Ediciones Akal, S,A. Madrid.
- Rilke, R. (2015) *Cartas a un joven poeta*. Editorial Arca. Barcelona.
- Salinas. P (1995) *El defensor*. Grupo Editorial Norma S,A. Bogotá.
- Salinas, P (2002) *Cartas a Katherine Whitmore, El epistolario secreto del gran poeta del amor*. Tusquets Editores S.A, Barcelona.
- Skliar, C. Larrosa, J (comp.) (2014) *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens Editores, Rosario
- Sibilia, P (2008) *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Sierra, V. Castillo, A (2014) *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en la época moderna y contemporánea*. Universidad de Huelva.
- Sierra, V (2003) *Aprender a escribir cartas Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)* Ediciones Trea, S, L, España.
- Varo, R (1997) *Cartas, sueños y otros textos*. Ediciones ERA S,A de C,V. México, DF.

4. Contenidos

El trabajo *Los Puentes* fue escrito como una correspondencia, por ello se divide en puentes, asimismo tiene una versión corta y una versión larga, que la lectora o el lector podrán decidir al escoger la ruta que se tome:

Puente a las lectoras y los lectores, son cartas introductorias que abarcan el asunto y la pregunta investigada: la reflexión de los acontecimientos epistolares en el rito epistolar: escritura, entrega y

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 4	

espera-recepción de correspondencia, articulando que los actos cotidianos son en sí poéticos como educativos.

Puentes paralelos, son cartas teóricas que abarcan el discurso epistolar, es decir, los conceptos claves para comprender las dinámicas postales tales como: diálogo de ausencia, doble pacto epistolar, enunciación del yo y del otro. A la par se encuentran las cartas imaginarias que son dirigidas a escritores o artistas que en sus correspondencias reales convocan.

Puente de la IBA, abordo la Investigación Basada en las Artes en relación con la correspondencia entre Julio Cortázar, Carol Dunlop y Silvia Monrós, desde la analogía carta-puente, los términos más relevantes que se pueden encontrar son: vida puente, escritura puente y estado puente. Además de las estrategias y etapas investigativas con las que se llevó a cabo el proyecto.

Por último, *Puente experiencia epistolar (fragilidad y fragmentos)* que reúne los intercambios epistolares con los desconocidos, dos correspondencias que duraron aproximadamente un año y dos intercambios valiosos con compañeros de la universidad.

5. Metodología


La metodología de investigación en *Los Puentes* es Investigación Basada en las Artes (IBA) con la cual se integró el arte, la vida, lo poético y la educación en las prácticas epistolares.

Debido a la pertinencia de los registros evocativos según la IBA para el proyecto fueron: cartas, objetos, *Cartografías* y *el Diario de cartografías*, *Herbario de la espera-nza*.

6. Conclusiones

-En la práctica y experiencia epistolar corlieu- flâneur, hubo una reinterpretación de los momentos del envío y de la espera, transformándolos en entrega y esperanza, puesto que se conceptualizó el encuentro con el otro, los lugares y la estadia de la carta, el soñar como necesidad ontológica y acto educativo. Estos evocaron los registros plásticos y sonoros de las *cartografías* que fueron la duración del punto de partida al punto de destino de una carta, y el herbario da cuenta de los días en los que llegaban o no misivas. En este sentido, las diferentes deambulaciones que se dieron en la entrega de correspondencia enmarcaron la poesía geográfica que fueron las sensaciones que nos evocan los lugares visitados por la cartera que deja cartas en casas o buzones, igualmente se destaca un sujeto pasional en la experiencia de espera por el miedo o angustia generada al visitar la oficina postal.

-Se reconocieron los acontecimientos de escritura, entrega y espera-recepción de correspondencia como acontecimientos poéticos en la vida de los destinatarios y remitentes del intercambio postal, ello provocó transformaciones en los sujetos pasionales de la experiencia epistolar.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 4	

- En la experiencia de escritura epistolar en el intercambio misivo con los desconocidos hubo de una indiscutible *obsesión por la alteridad*, una preocupación, inquietud, pregunta por el otro que provocó una invisibilización del mismo, esto a causa de lo masivo del proyecto de arte correo, en el que me urgía entablar una relación epistolar, que no terminó sucediendo por la falla comunicativa en los relatos que hice hacia mis destinatarios.

- En la *Correspondencia Violeta* hubo una estrecha conexión entre el momento de escritura y el momento de esperar (esperanza) de la carta, puesto que la narración llevaba a varios planteamientos acerca de fortalecernos, creer en la magia, agradecer o incluso el mismo sosiego que daba la misma. Por su parte, en la *Correspondencia Souvenir* prevaleció el vínculo entre la escritura y la entrega de la carta, puesto que el viaje y la mudanza fueron diálogos que se mantuvieron afectando el cómo se llevó la carta al lugar de destino.

-El acto de coser el Herbario de la esperanza, fue un acto de resistencia que atravesó el proyecto.

Elaborado por:	Barbosa Torres, Dayan Stephanie
Revisado por:	Aguia Agudelo, Andrea; Romero Bonilla, Diego

Fecha de elaboración del Resumen:	31	03	2018
--	----	----	------



A mi madre y a mi padre por cada uno de sus desvelos.

A Karol por ser una bailarina valiente.

A Sideral (mi gata) por ser otra enamorada de las cartas.

A Andrea Aguia por creer en mí cuando dejé de hacerlo.

Me he inspirado en *Rayuela* de Julio Cortázar, para hacer el tablero de dirección de *Los Puentes*, en este se encuentra en paralelo la versión corta (VC) de la versión larga (VL), que cambia dependiendo de la versión digital o la versión plástica:

La lectura en digital es corriente a un texto PDF, para identificar la versión corta de la versión larga, encontrarás el título *Versión corta* que podrás leer de corrido como normalmente lo haces, hasta la página 136. En página 137 encontrarás el título *Versión larga*, allí están las cartas que pertenecen al apartado opcional. Por tanto, si quieres leer saltando las partes de la VC y de la VL debes estar pendiente del tablero.

En caso, que tengas en tus manos la versión plástica, te comento: los sobres de manila son los capítulos de la investigación, a su vez los sobres blancos que los acompañan son las introducciones de los capítulos. Ahora, para diferenciar la versión corta de la versión larga, es sencillo, la VC está dentro de los sobres de colores o son hojas sueltas dentro de los sobres de manila y la VL está ubicada dentro de sobres de cartón siendo hojas o CD.

Después de todo no es tan confuso o absurdo como parece, ¿o sí?

Posdata: No quiero despistarte, pero encontrarás pedazos teñidos de azul y cartas firmadas por *Azul o Azul Lluvia*, este seudónimo surgió luego de sentir que no quería ser un artificio, quería escribir sin obligación. Y resultó siendo parte fundamental de la investigación.

Mientras vas leyendo sabrás más acerca de Azul.

De Stephanie




TABLERO DE DIRECCIÓN

VERSIÓN CORTA

Carta instrucciones

LOS PUENTES (Introducción)

I PUENTE A LAS LECTORAS Y LECTORES

-  Una carta en el mar (Problema y pregunta de investigación)
-  Mis razones y mis sin razones (Justificación)
-  Los sueños (Objetivos)

II PUENTES PARALELOS (Marco teórico):

Cartas teóricas

LA EXPERIENCIA

- Experiencia epistolar: encuentro del acontecimiento y el sujeto.
- *Lo poético I (El acontecimiento y el puente)*

LA ESCRITURA EPISTOLAR

- La carta y el acto de cartear
- La escritura epistolar
- *Lo poético II (el instante)*



La relación epistolar y el diálogo de ausencias.

La carta: el retrato del yo y la alteridad.

LA ENTREGA O ENVÍO DE CORRESPONDENCIA


- Arte correo
- *Lo poético III (la experiencia poética)*
- Práctica epistolar corlieu- flâneur

LA ESPERA Y RECEPCIÓN DE CORRESPONDENCIA

-  La espera-nza epistolar
- *Lo poético IV (la vida)*
-  El diálogo y las voces

VERSIÓN LARGA

I PUENTE A LAS LECTORAS Y LECTORES

 Antecedentes investigativos

II PUENTES PARALELOS: Cartas imaginarias

LA EXPERIENCIA

- Carta imaginaria a Rainer Maria Rilke

LA ESCRITURA EPISTOLAR

- Carta imaginaria a Pedro Salinas
- Carta imaginaria a Pedro Salinas


Carta imaginaria a Alejandra Pizarnik/ Carta imaginaria Pablo Neruda y Héctor Eandi


Carta imaginaria a Andrés Caicedo

LA ENTREGA O ENVÍO DE CORRESPONDENCIA

Carta imaginaria a Remedios Varo

LA ESPERA Y RECEPCIÓN DE CORRESPONDENCIA

 Carta imaginaria a Gonzalo Arango

 Carta imaginaria a Paulo Freire

VERSIÓN CORTA

III PUENTE DE LA IBA (Metodología: Investigación basada en las artes)

- ✉ Vida puente, Estado puente, Escritura puente (IBA- Método de investigación).
- ✉ Estrategias puente (Diseño de investigación).
- ✉ Los registros en el rito epistolar: (Herramientas de recolección de datos y datos).
- ✉ Breves cartas de amor a la carta (Etapas de investigación)

IV PUENTE EXPERIENCIA EPISTOLAR: FRAGILIDAD Y FRAGMENTOS (Interpretación)

- ✉ Correspondencia Violeta: Cartas Diako a Azul y viceversa.
- ✉ Correspondencia Souvenir: Cartas David a Stephanie y viceversa.

CARTA ADIÓS (Conclusiones)

Bibliografía

Registros epistolares

VERSIÓN LARGA

IV PUENTE EXPERIENCIA EPISTOLAR: FRAGILIDAD Y FRAGMENTOS

- ✉ Cartas desconocidos
- ✉ El Puente como una oficina postal.
- ✉ Cartas no correspondidas o Puente que se sostiene de un solo lado

(*VERSIÓN CORTA*)

LOS PUENTES

A Carol Dunlop, Silvia Monrós y Julio Cortázar

Confieso que suelo saltarme las introducciones y los prólogos, luego de tener algo adelantada la lectura retrocedo al fragmento en el cual aquellos asuntos hasta ahora inciertos se esclarecen, entonces, me percato de cuán necesarios son los preámbulos tanto en los libros como en la vida, de su importancia al igual que el resto de páginas o de días. Estos novatos renglones nerviosos, *que ojalá no te saltes como un charco en la vía*, son el inicio de un desenfrenado encanto por las cartas que germina dos años atrás al hallar la correspondencia entre Carol Dunlop, Julio Cortázar y Silvia Monrós-Stojakovic. Entre tanto, un día de agosto en 1981 Carol escribe a su amiga epistolar

“Querida Silvia:

Me encantan tanto tus cartas, que casi me siento culpable de no contestar. Pero las cartas de verdad, no se contestan, llaman a otras cartas y al final se hacen serpientes en el aire, y la gente que sabe deslizar la mirada entre aire y nubes saben que son puentes, puentes donde se puede ir y venir e inclusive encontrarse y sí, es cierto que la gente se puede contestar, pero los puentes, no”. (Monrós,2009, p. 47)

La bella metáfora de las *cartas como puentes* ha significado la construcción minuciosa, cuidadosa, arriesgada, valiente, paciente, tierna de los posibles encuentros epistolares con alguien, con un destinatario a quien le envió cartas de tinta indeleble, cartas que pronto serán recuerdos que poblarán mi memoria. *Los puentes* no se reducen a conducirnos de un lugar a otro, de una esquina a otra, de un punto geográfico a un punto geográfico distinto. *Un puente* es en sí lo vivido durante, es un lugar de experiencias recorrido, si bien un sitio pasajero, pero no por ello hay que obviar lo sucedido mientras estemos allí al borde de lo inesperado, de lo que puede o no ocurrir. Ser transeúnte es recordar lo vivido durante, que resultan siendo las interpretaciones vagas o profundas de un acontecimiento ido, de un puente que se quedó atrás en la travesía, en mi travesía de un año entregando y recibiendo cartas. La analogía *cartas-*

puentes es estar siendo mientras construimos andamios hacia otros y otros hacia nosotros, relaciones que no se disipan ni con el olvido. Carol, Julio y Silvia han inspirado el nombre de este proyecto **LOS PUENTES: los acontecimientos poéticos en tres mundos epistolares**.

Posdata intermedia: Si hay H intermedia, ¿por qué no puede haber una posdata en medio de una carta? Los puentes se hacen presentes a lo largo de este escrito y de su escritora, quien retoma pasajes-paisajes que reiteran el asunto del cruzar al otro costado.

El recordar es escudriñar con lupa el alma mía que se enterneció por los instantes que me brindó el mundo epistolar. Este proceso investigativo es una correspondencia¹ dividida en dos versiones: la versión corta (inevitable) y la versión larga (opcional) que son las partes anexadas dentro de sobres de cartón y que dejaré en el orden propuesto acatando si el lector desea o no revisarlo; sin embargo recomendaría la versión larga debido a que es muestra de un trabajo arduo de quienes me apoyaron y mío.

Los apartados son los siguientes:

Puente a las lectoras y a los lectores son misivas abiertas a quienes quieran aproximarse al sentido personal que tuvo la investigación, tal como, las inquietudes, las motivaciones, los horizontes, las preguntas.

Puentes paralelos: cartas teóricas y cartas imaginarias; esta parte de la investigación es una de mis favoritas, porque propone una lectura mucho más literaria acerca de qué es una carta, qué es la práctica epistolar o la práctica de arte correo, una mirada veloz al acto de derivar y a la esperanza. En la versión corta se sitúan las cartas teóricas en *sobres de colores* en las que profundicé sobre el discurso epistolar y en la versión larga se sitúan las cartas imaginarias

¹ La escritura de la presente investigación es una correspondencia, los capítulos se dividen en *Puentes*.

en *sobres de cartón* en las que escribí cartas a escritores o artistas que por sus correspondencias pude relacionar conceptualmente.

Puente de la IBA (Investigación Basada en las Artes), en este ahondo en la metáfora *carta- puente* entre Carol Dunlop, Silvia Monrós y Julio Cortázar que me sirvió a tantear la Investigación Basada en las Artes como la metodología pertinente para un proceso investigativo sobre las misivas.

Puente de la experiencia epistolar (fragilidad y fragmentos), para mí reconocer a los remitentes-destinatarios es el valorar el tiempo dedicado a escribir páginas enteras que me enviaron, el contarme sus vidas y entregarle amor a la vivencia epistolar, lo que me hace sentir “mariposas” revoloteando en el estómago, los ojos, la garganta hasta llegar a las manos. Supongo tengo un mariposario en mi vida desde que tuve la experiencia epistolar de escribir, entregar y esperar cartas. Este capítulo consta de las varias experiencias de intercambios, en la versión corta podrán encontrar los que se mantuvieron por un año que fueron *Correspondencia Violeta: Cartas Diako a Azul y viceversa* y *Correspondencia: Cartas David a Stephanie y viceversa*. En la versión larga son intercambios en los que no se concretó una relación epistolar con los destinatarios pero que tuvieron una relevancia durante la investigación *Cartas a desconocidos* y *Cartas no correspondidas: puentes que se sostienen de un solo lado*.

Con afecto, Stephanie y Azul

I

PUENTE A LAS LECTORAS Y A LOS LECTORES

“Solo porque dijiste que disfrutas con las cartas largas”.

Carta Silvia Monrós a Carol Dunlop, abril 21 del año 1981

Una carta en el mar

Querida lectora, Querido lector:

Un caos fueron *Los Puentes*, hubo constantes transformaciones minúsculas o notorias de lo que me interpelaba; no obstante algunas incertidumbres fueron mitigadas por certezas repentinas, pues comprendí al pasar los meses, que la carta misma no era en sí mi investigación, sino la práctica epistolar (cartear), es decir, todo el ritual que se lleva a cabo: escribir, entregar, esperar, recibir, volver a escribir una carta, siendo un acto *incierto* que se prolonga en el tiempo, es precisamente aquella *incertidumbre* de lo que puede o no pasar en los intercambios postales la que posibilitó diálogos, relaciones, sentimientos, aprendizajes (a su vez des-aprendizajes), recuerdos, reflexiones, significados. Entonces mi *inquietud* y la pregunta recaen en las diferentes experiencias epistolares vivenciadas tanto por el remitente como por el destinatario y los acontecimientos que ocurren² vinculados con lo educativo y lo poético³, que causan en definitiva crear un mundo epistolar entre ellos.

Posdata: una carta en una botella, las olas me arrastraban lejos de la tierra y me sumergía en el océano en busca de la arena apacible. La carta perdida en el mar supo hallarse después del naufragio.

Stephanie y Azul

² La pregunta de investigación puntualmente es: ¿Qué acontecimientos epistolares se dieron en la escritura de cartas, entrega y espera-recepción de correspondencia, vivenciados en la práctica y experiencia de los remitentes y destinatarios?

³ En *Los puentes* asumí lo artístico en varias instancias: la práctica de arte correo como estrategia comunicativa, la creación de las cartas como un proceso de relación con la alteridad y el acontecimiento poético en la cotidianidad.

Mis razones y mis sin razones.

Para cada uno de los que hicieron, hacemos y harán parte de la LAV⁴

Al conversar sobre las razones de mi ser en el mundo, de mi ser docente en artes visuales, me pregunto y me preguntan insistentemente el para qué o el por qué, vacilo un rato casi interminable, me respondo y les respondo que es a causa de mis sueños y una razón por la que vivo, ¿y qué es la vida? Un relámpago, un tartamudeo, una lágrima, una sonrisa, una caricia, el acto vivible de ser profesora, lo esencial que ha sido en mi historia los cinco años y medio en la Licenciatura en Artes Visuales, un pequeño edificio que fue una guarida de aprendizajes sobre imaginación, utopía, metamorfosis, liberación, metáforas, amistad, sonrisas, tristezas, templanzas. Entonces surge en mí, ese caminito que no está tan delimitado entre lo que es arte-educación-vida considero que trazarlo para hacerlo menos difuso sería ir en contra de esa chispa que me enciende el alma, no pretendo definir qué es el arte, qué es educación y qué es vida, pero... *Los puentes* es lo más cercano (realmente cercano) a lo que es pensar, sentir y vivir la educación y el arte desde las pasiones soñadoras de nuestro estar junto a otras personas: es el *dar (darse) o el entregar (entregarse)* como un acto amoroso y educativo en este mundo de algunos pocos románticos (si es que está bien llamarnos de ese modo) profesores y artistas que entregamos nuestras vidas a otras vidas, entregar una carta símil a entregar una parte de nosotros. Estas son mis razones.

Para mis sin razones tendremos más tiempo para escribir así

ABCDEFGHIJKLMNÑOPQRSTUVWXYZ.

⁴ Licenciatura en artes visuales, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

Los sueños

Querida Stephanie:

Será raro que a estas alturas de la vida escribas una carta a ti misma. Lo sé, porque llevo conociéndote lo suficiente para predecir que estarás con los ojos llenos de lágrimas como cada vez te conmueves. Bueno, no me extenderé, ¿qué sueñas?, ya me lo has contestado en silencio con la mirada pensativa que deja mucho que desear...pero te pregunto ¿qué sueñas con las cartas? Por qué cartas y no otra “cosa”. Lo que me sigue asombrando es tu firmeza con las epístolas a pesar de los tropiezos de estos meses, nunca has dudado, aunque parezca todo esté en tu contra. Gracias por ser fuerte y mandar a volar todas tus indecisiones con las misivas que tanto queremos juntas.

Respondiéndome:

Stephanie ¿qué podría haber pasado en lugar de tarjetas postales y encomiendas?, esa es la cuestión, cualquier pequeño cambio sería otro rumbo, afortunadamente nos comprometimos con el alma. Me has interrogado, ¿qué sueño?, te contesto:

Luego de vivir un año y medio rodeadas de cartas, es necesario reflexionar⁵ lo sucedido con las misivas que fueron escritas-entregadas por mis remitentes y que esperé- recibí; a la par de las que escribí- entregué y esperaron-recibieron mis destinatarios, sin duda fueron acontecimientos poéticos instalados en nuestras cotidianidades.

Para que ello ocurriera, me propuse pequeños pasos, primero tuve que ingeniar⁶ estrategias de intercambio postal para acercarme y concretar relaciones epistolares con los que serían mis futuros destinatarios. Asimismo y antes que acudiera lo efímero con astucia, decidí

Los objetivos investigativos explícitos son:

⁵ Obedeciendo al objetivo general:

Reflexionar las prácticas y experiencias epistolares de los remitentes y destinatarios a partir de los acontecimientos ocurridos en el rito epistolar: escritura, entrega y espera/recepción de correspondencia.

Obedeciendo a los objetivos específicos:

⁶ Generar y llevar a cabo estrategias de intercambio de correspondencia: cartas u objetos que concreten relaciones epistolares por medio del acto de escritura o la creación plástica.

registrar⁷ mi práctica epistolar corlieu- flâneur para no echar de menos lo sucedido, dejando vestigios de lo que me transcurrió, de lo sentido, de lo que me emocionó, de lo que me estrujo el pecho. Por último, quise relatar⁸ a varias voces lo ocurrido con las cartas puesto que *Los puentes* reconocen las experiencias de la alteridad (destinatarios) y la mía que a decir verdad, me dejaron buenas anécdotas qué contar.

Parece breve, sin embargo, del 2016 al 2018 hay toda una historia que te contaré la próxima vez que te escriba.

⁷ Registrar la experiencia a través de gestos plásticos y sonoros durante los tres momentos del rito epistolar: la escritura, la entrega (o envío) y la espera-recepción de correspondencia vividos durante la práctica epistolar corlieu- flâneur.

⁸ Posibilitar un relato colaborativo en el que las prácticas epistolares de los destinatarios den cuenta de acontecimientos poéticos sucedidos durante la experiencia postal.

II
PUENTES PARALELOS
CARTAS TEÓRICAS Y CARTAS IMAGINARIAS
(Marco teórico e imaginación)

CARTAS TEÓRICAS

(Versión corta)

“¿Por qué ustedes son capaces de imaginarse un mundo sin cartas?
¿sin buenas almas que escriban cartas, sin otras almas que las lean y las disfruten, sin esas otras almas terceras que las lleven a estos, es decir, un mundo sin remitentes, destinatarios y sin carteros”.

Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar, El defensor, Pedro Salinas.

*CARTAS IMAGINARIAS A
ESCRITORA, ESCRITORES Y
ARTISTAS*

(Versión larga)

“Y entre esta enorme distancia este puente de papel, que yo te tiendo

Meses atrás me hice lectora de bellas correspondencias de escritoras, escritores y artistas, para mí reside en lo vital que es la literatura, gran parte de los conceptos epistolares abordados a lo largo del texto fueron derivados de misivas de amor, amistad, enamoramiento, tristeza, creación y soledad, así fue como obtuve el bagaje del “marco teórico” debido a que son “encuentros entre puentes”: que entre un puente y otro puente puede haber un río, una ciudad perdida o una persona que pinta. Y un tanto después, leí a autores del género epistolar que dieron la solidez necesaria a las cartas imaginarias que son en sí re-lecturas de vivencias epistolares, me baso en el planteamiento que la investigadora Verónica Sierra Blas expone “entender el ámbito de las prácticas epistolares y ponerlo en conexión con el de los discursos” (Castillo, 2015,p. 106), en otras palabras, la teoría y el acto de cartear se tienden puentes, coexisten.

Las cartas paralelas pueden parecer un tanto insólitas, hasta confusas, sin embargo, asumo el riesgo para revelar esos tropezones casuales, esos besos prolongados, tomadas de mano, abrazos inesperados que una carta y otra carta tienen, sería entonces casi desatinado pensar que distan sin remedio alguno. La escritura en *Los puentes* hace híbrido el tinte teórico y el tinte poético a lo largo de la correspondencia (investigación) que comparten el color azul y el color negro, el tiempo dedicado a posibilitar una lectura coherente es un compromiso frente a no desligar la manera académica e imaginativa de pensar, escribir y crear.

He decidido agruparlos en tres subcapítulos o subpuentes según lo explicado por Sierra “dos tiempos tan distintos que en el mundo epistolar constituyen la escritura y la lectura de la carta, y entre media de ambos, ese delicado momento que es la transmisión de la misma.” (Sierra, 2003, p. 92), en otras palabras, hay tres momentos cuando se cartea: *la escritura epistolar, la entrega de correspondencia y la espera y recepción de correspondencia.*

Posdata azul: Cuando tus ojos se posen en las cartas simultáneas, que la separación del borde blanco puede ser llenarse con notas musicales o dibujitos.

(CARTAS TEÓRICAS)

LA EXPERIENCIA

La experiencia epistolar: encuentro del acontecimiento y el sujeto

Un rato, un suspiro

Apilamos momentos “sin importancia” que nos dejan cierta impresión sucedida, por si quizá vuelven. Nuestras vidas están llenas de minúsculas situaciones que pasamos por alto sin percatarnos de lo sucedido ni mucho menos de su sentido, no nos interpelan, obviando así los pequeños instantes que componen nuestra cotidianidad. Esta carta trata de la experiencia: el acontecimiento y el sujeto, basándome en el libro *Experiencia y Alteridad* de Jorge Larrosa.

Junto a Larrosa pude diferenciar la práctica epistolar de la experiencia epistolar, la primera es *lo que hice - la acción*, mientras la experiencia es *eso que me pasa- que padezco*. Entre la práctica y la experiencia hay una tensión pues lo que hago, lo que me pasa y lo que deseo tienen una brecha, los actos no siempre conlleva a los resultados esperados ni a lo que se quería vivir; hay siempre un desfase entre lo aspirado y lo obtenido.

Ahora bien, he decidido enfocarme en los principios que propone Larrosa según las dimensiones de la experiencia, los cuales me han sido de gran ayuda para enmarcar la experiencia del mundo epistolar. Quiero comenzar por el *Principio de alteridad* este aborda el *acontecimiento* como un algo o alguien externo a lo que somos, ajeno a nosotros y que no podemos controlarlo porque está fuera, no nos pertenece; los acontecimientos en el acto de cartear los distingo por los momentos propios del rito epistolar: la escritura, la entrega (transmisión), espera y recepción.

El autor en *Principio de exterioridad* aclara que *ese algo o alguien* no se mantiene externo sino que es asimilado, vivido, atravesado, apreciado por el sujeto en sus pensamientos, sentimientos, acciones, pues el sujeto se hace consciente del acontecimiento lo que provoca que salga de sí para ir al encuentro de lo que le acontece que es el *principio de reflexividad* ¿de qué trata este principio?, la reflexividad es un movimiento de ida y vuelta, equivale a lo

reciproco, la metáfora en el mundo epistolar es el sujeto que se envía para ser recibido en una carta, sale al encuentro del otro y del mundo y luego recibe a otro sujeto. Esta comprensión se complementa cuando el autor define al sujeto de experiencia como un territorio (con sus colinas, valles, ríos), un lugar del acontecer, *un lugar de llegada*, para mí un lugar de destino, un sujeto que está expuesto a lo que pueda o no ocurrirle, a las peripecias, a los ratos buenos o no tan buenos.

Los acontecimientos vividos dependen de la persona que los experimentó, razón por la cual la experiencia siempre es subjetiva y singular este es *el principio de subjetividad*, el remitente y el destinatario, aunque intercambia cartas que ambos conocen, tienen una experiencia diferente. Quiero rescatar otro carácter del sujeto de la experiencia que es la pasión *o lo pasional (principio de pasión)*, la persona guiada por sus emociones permite ser afectada por lo aquello que le *pasa*, que puede ser toda una hazaña, un peligro.

Luego de todo lo vivido, la experiencia provoca que el sujeto transforme (*principio de transformación*) sus palabras, sentimientos y pensamientos, puesto que esta forma y transforma desde su condición reflexiva haciendo que desaprendamos-aprendamos-desaprendamos llevándonos a problematizar una el acontecimiento como una oportunidad de sentir y vivir distinto.

Stephanie

LO POÉTICO I

(El acontecimiento y el puente)

¿Qué puede decirnos un poeta sobre la poesía?, Jaime Sabines⁹ en una hamaca se balancea mientras el humo invade sus palabras, tratar de descubrir con cautela qué son las cosas, los objetos, la realidad es una labor desafiante, pese a ello, el poeta tantea terrenos misteriosos sin la urgencia de explicaciones

“yo podría decirte que la poesía es un suceso, un acontecimiento, una ocurrencia de todos los días (...) nos salva del diario morir”¹⁰

Nos curaremos entonces, porque la poesía es un encuentro entre humanas soledades vestidas para ir de visita a otros lugares, a otros seres, a otros querereres

” la poesía como un gesto amoroso es un puente que tendemos entre una isla y otra isla”

La poesía nos rescata de la distancia, del encierro de sí mismos. Ojalá tuviera un rato con el poeta Jaime para preguntarle sobre las cartas, sus Cartas a Chepita.

⁹ Jaime Sabines (1926-1999) poeta y político mexicano, entre sus poemarios reconocidos se encuentran *Espero curarme de ti*, *No es que muera de amor*, *Poemas sueltos*. Sabines también envió cartas sin falta a su esposa Josefina Rodríguez Zebadúa recopiladas en el libro *Los amorosos: Cartas a Chepita*.

¹⁰ Ver bibliografía para saber sobre la referencia.

LA ESCRITURA EPISTOLAR

La carta y el acto de cartear

Invierno...

Hace frío, preparo tinto, tantas cucharadas de café por tantas cucharitas de azúcar, me acurruco en la silla y saco una libreta negra en la que anoté fragmentos de libros de las bibliotecas frecuentadas durante la investigación *Los puentes*, te contaré mis hallazgos sobre género epistolar sin ninguna prisa, así de paso despejo mis propias dudas que me asaltan... como a todos.

Apuntes: sacar ideas de allí, de allá, pedazos de desorden y pedazos de pensamientos. Buscando textos sobre discurso epistolar encontré varios de la doctora en historia Verónica Sierra Blas¹¹, el artículo *Escribir y servir*¹² expone las misivas como documentos de carácter introspectivo, lo que provoca un escudriñar por parte del remitente en su subjetividad, puntualiza

La carta, como escrito de carácter privado, es un espacio de escritura consciente de sí, atento a su propio proceso de producción. Considerada como un género dialógico, al menos entre dos personas que aparecen interactuando en una conversación por escrito, conduce a la irremediable expresión de la propia intimidad y a un proceso de intercambio que lleva al descubrimiento del otro (Sierra, 2002, p. 136)

De ahí que se le considere un escrito autorreflexivo por parte del corresponsal tras internarse en sus sentimientos e ideas para finalmente ser leído por el receptor, habiendo una reciprocidad en la cual se conocen, comparten y retroalimentan.

¹¹ Licenciada en humanidades, docente de la Universidad de Alcalá en la Facultad de Filosofía y Letras se desempeña en la línea de investigación prácticas escritas en España entre los periodos de la II República y el primer Franquismo sobretodo en la Guerra Civil.

¹² Revisa la correspondencia entre Margarita Nelken durante su exilio a México y su criada Ricarda Bermejo en Madrid en contexto del Franquismo y la posguerra española.

En las libretas he pegado los recibos de los préstamos de libros, cerca del Cerro de Monserrate, en la Biblioteca Luis Ángel Arango, descubrí un libro fascinante, no es exagerado adjetivarlo de esta forma, es de un eterno enamoradizo de las misivas, el poeta español Pedro Salinas¹³ quien, en su libro *El defensor*, argumenta lo esencial de la correspondencia para la vida: evita a toda costa imaginarse un mundo sin cartas, para mí una distopía. No tendría sentido desplazar la valiosa misión de la comunicación epistolar en las relaciones humanas porque develan el ser interno que cada uno poseemos. Salinas recalca dos virtudes de lo epistolar: la reflexión y la persona que espera con atención la carta, además hace énfasis en el carácter emocional de las misivas, un desnudarse el alma, quitarse la piel de las palabras para llegar transparente a sí mismo y al destinatario, ahora que lo pienso puedo decir que son relatos de sinceras intenciones. Páginas atrás, el poeta define qué es la carta “es una exteriorización de un estado subjetivo del momento, de un modo de sentir o pensar aislado de los demás, y comunicado a otra persona libremente” (Salinas, 1995, p. 61). Según mi interpretación, es la trascendencia del papel a lo relacional, la carta en sí misma como objeto no es propiamente lo que la hace ser una carta sino el vínculo que surge de esta.

Nunca antes había ido a la Biblioteca Julio Mario Santo Domingo, te recomiendo ir porque hay un módulo de cartas, ojalá vieras mi expresión cuando me fijé en cada epistolar con esmero, entre estos, vi uno de Pedro Salinas *Cartas a Katherine Whitmore*, ¡precioso!, creo que a Carol Dunlop le hubiese gustado leer sus cartas porque el primero de agosto de 1932, un día como hoy solo que hace años, le escribió a Katherine “tu carta era el puente con la vida” (Salinas, 2002, p. 42), a eso se refería con comunicado: ir al encuentro del otro, ir con el otro, desde el otro e incluso re-encontrarnos desde la escritura.

¹³ Pedro Salinas (1891- 1951) escritor español de la Generación del 27 reconocido por sus ensayos *La responsabilidad del escritor*, *El defensor*, su poesía *La voz a ti debida*, *Seguro azar*, *Error de cálculo*, obras de teatro *La cabeza de medusa*, *Judit y el tirano*, *el chantajista* y traducciones de Marcel Proust *Por el camino de Swann* y *A la sombra de las muchachas en flor*.

En la BLAA¹⁴ podrás encontrar *Culturas del escrito en el mundo occidental Del Renacimiento a la Contemporaneidad*, leí uno de sus artículos en la Sala de Artes y Humanidades, se llama *Espejos del alma. La evocación del ausente en la escritura epistolar* de Carmen Serrano Sánchez. Ahí se expone que el género epistolar se concibe desde la antigüedad por *la ausencia*, te escribiré con paciencia sobre este tema en la siguiente misiva, que media para que se le conciba “como un sustitutivo para aliviar la nostalgia, construyendo una imagen de su autor que no podría aprehenderse con la vista, sino con el alma” (Castillo, 2015, p. 71), la reiteración de lo epistolar con el alma es, a mi modo de ver, la constante revisión que hace quién escribe sobre su vida, estos aspectos autobiográficos propugnan por un yo que cuestiona su ser en el género epistolar.

De todas las lecturas que hice, siempre me place volver a Salinas por sus interesantes planteamientos acerca de la práctica epistolar y por su producción epistolar que la asume como un “cartearse- la hermosa palabra castellana-, no hablarse. Se necesitaba ese verbo” (Salinas, 1995, p. 21), requiriendo de otras acciones que velan por mantener y rescatar amistades, compañerismos, amores, perpetuando los lazos fraternos que tal vez desaparecerían de no ser por las cartas. El mismo verbo lo encontré en *Cartas de la persistencia* (2008) “Cartearse consiste la mayoría de veces en invitar a que el “tú” al que nos dirigimos se vuelva un “yo” que responde” (p. 9), la importancia de la carta reside en los sujetos epistolares que entretejen historias, recuerdos y experiencias, debido a que de esa *invitación* depende el intercambio, la relación epistolar y el diálogo de ausencias.

Para Azul cartearse es tender puentes entre el remitente y el destinatario.

Siempre Stephanie y Azul

¹⁴ Iniciales Biblioteca Luis Ángel Arango.

La escritura epistolar (La letra, la pasión epistolar y el pacto)

En un insomnio

Me siento a contemplar desde la ventana el silencio de las calles mientras mi cabeza sigue resumiendo mis cavilaciones: ¿cómo acertar las palabras precisas cuando de una carta se trata?, es similar a intentar ordenar una sopa de letras y tomársela antes que se enfríe. Aprovecharé el insomnio con mis ganas de hablarte sobre el acto de escritura epistolar, la letra, la pasión epistolar y el pacto epistolar.

Volvamos al momento que antecede al acto de escribir: la carta habitando en nosotros mucho antes de escarbar el papel: se piensa, se recuerda, se imagina, se quiere, se desea, inmaterial, la carta se instala con todo su equipaje, lo descarga y ocupa cada cajón, cada rincón. Luego viene el enfrentamiento con la desnudez de la hoja que a su vez es la desnudez de quien escribe. En cartas pasadas te había nombrado a Pedro Salinas quien dice “toda hoja en blanco es una exigencia, su alba mudez se dirige a nosotros, en reto a nuestra capacidad de expresarnos. El miedo que precede al escribir la primera palabra” (1995, p. 42), la palabra sentida la que es capaz de vislumbrar caminos propios, la escritura en el acto epistolar es reveladora ya que nos interpele, nos cuestiona, nos acerca a lo que somos, nos hace un llamado a ser reales, a quitarnos el miedo de vernos en las palabras. ...

Pienso en la palabra oral, en su fugacidad vertiginosa contrarrestada con la resistencia de las cartas, hacernos un tanto sempiternos siendo efímeros humanos, del mismo modo se expresa Sierra en cuanto a la palabra escrita que es más pensada, más concisa, pues una misiva puede rehacerse, romperse y volverse a escribir muchas veces, a diferencia de la palabra hablada que dicha ya es. La escritura va atada al gesto escrito, la letra que cada uno tiene, desde que empecé a escribir cartas he cambiado mi caligrafía, ahora escribo en letra pegada, con un tamaño más pequeño, más tímida, la letra descubre al remitente

El papel insigne de la pluma es personalizar la carta, es re-presentar al que la escribe, inventarle algo como un rostro, en el cual las facciones fisionómicas son transportadas a rasgos caligráficos; en suma, procura que, además de leerse, de entenderse, se le vea un poco, y se le vea como es. (Salinas, 1995, p. 56)

Para el poeta, no hay dos letras iguales, así que prefería escribir a mano para asegurarse que estaría impreso su ser en el papel que se trasladaría a la vida del remitente, entonces, la escritura a mano visibiliza a los sujetos epistolares.

En el primer capítulo del libro *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en la época moderna y contemporánea*, Antonio Castillo y Verónica Sierra afirman que a principios de la Edad contemporánea que comprende del año 1789 hasta la actualidad el medio de comunicación más pertinente fue el epistolar, lo que causó que durante mediados del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX se alfabetizara la población europea entre un 60% y un 90% escribiendo y leyendo cartas, siendo sus compañeros fieles la tinta y el papel a cualquier hora del día. Esto se conoció como la democratización epistolar, además de hechos históricos como guerras, emigraciones y totalitarismos que afectaron al ser humano retomando la escritura epistolar para desprenderse de sus dolores, lo que provocó la *pasión epistolar*, que es la “práctica de la escritura como protagonista de su vida cotidiana”, (Sierra, 2014, p.15), [para concebir la cotidianidad del sujeto dentro de las dinámicas epistolares, en otras palabras, una apropiación de la carta en el día a día siendo una parte importante en el. Asimismo](#), desde los años sesenta hasta actualidad, aquella pasión epistolar ha disminuido y por tanto se ha reducido el número de cartas que se escriben, envían y esperan, la comunicación epistolar ha sido reemplazada por plataformas que permiten mayor inmediatez en la era de las TIC que, a su vez, han cambiado la práctica de la escritura. [Comprendo que estamos viviendo otros tiempos algo apresurados, pero no por ello deja de entristecerme que se hayan dejado de enviar cartas y de recibirlas.](#)

Un asunto sumamente importante en la escritura epistolar es la intervención de más de dos subjetividades: el escritor, el “yo textual”, el “tú textual”, el lector. A esto se le conoce como *El doble pacto epistolar*¹⁵ planteado por Claudio Guillén.¹⁶ Para abordarlo, leí a Serra que comenta:

la correspondencia debe entenderse como un pacto entre sus dos protagonistas, ese acuerdo se basa en un reconocimiento mutuo, en la aceptación por parte del destinatario de la necesaria

¹⁵ En base a la idea de Philippe Lejeune sobre pacto *autobiográfico* es una especie de contrato que hace el autor y el lector en el que este identifica que el autor, el protagonista y el narrador de la historia coinciden.

¹⁶ Claudio Guillén Cahen (1924- 2007) escritor español y académico de la literatura comparada.

vinculación del “yo textual” de la carta con el yo autor. De igual modo, el remitente debe ser consciente de la existencia de un lector real que coincide con el “tú textual”. Esa identificación recíproca se ve facilitada por un conocimiento previo entre ambos, por un mundo de referencias comunes y de situaciones compartidas que acerca a uno y otro. (Castillo, 2015, p. 68)

Siendo más clara, para el destinatario aceptar el coincidir de quién escribe (remitente real) y quién fue escrito (remitente narrándose), en términos de Guillen concuerda el *yo autor con el yo textual*, ya que en el espacio de escritura el yo es una ficción puede inventarse múltiples veces, lo mismo y recíprocamente: el remitente reconociendo a quien se dirige (destinatario) y a quién narra (destinatario narrado), *tú textual con el lector*. En el texto *Cartas para todos Discursos, prácticas y representaciones de la escritura epistolar en la Época Contemporánea* de Verónica Sierra Blas, el doble pacto tiene dos condiciones: el reconocimiento *del otro*, de su alteridad en la relación epistolar, en la segunda, el pacto recae en la ausencia, cuando se acepta que la correspondencia se liga entre gentes que no se ven y se logra sentir que se encuentran los corresponsales el acuerdo está eficazmente llevado a cabo.

Acorde al pacto epistolar, Martín G. Cointa en su tesis doctoral *Mundos prohibidos: Poder del discurso epistolar de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Juana Borrero*, señala “Una vez se establece el acuerdo epistolar, se cierra un cerco alrededor de un espacio expresivo de comunicación íntima: un mundo epistolar” (Cointa, 2002, p.34), la intimidad, primero, es de quien escribe para luego ser compartida con quien lee, incluso el acuerdo se establece con aquella intimidad bipersonal y la no presencia de un lector ajeno, sin embargo, las cartas privadas pasan a ser públicas. *Y la última pared de nuestro mundo fue construida con naipes, con montañas de dulces y con un poco de buena suerte, estoy sentada en el banco de la plaza, qué ciudad más solitaria.*

Posdata: Finalizo con el pacto autobiográfico para dar inicio a las dos siguientes cartas que quiero escribir desde hace mucho tiempo, son mis favoritas, el diálogo de ausencias y la narración del yo y del otro.

Ya vendrán otras cartas con más pedazos azules.

Stephanie

LO POÉTICO II

(El instante)

El escritor mexicano Octavio Paz¹⁷ conversó y leyó algunos de sus escritos en la entrevista junto a Ramón Xirau y Héctor Tajonar, hablaron respecto a la creación poética, de la memoria, de sus poemas cortos... pero ¿Qué nos puede decir un poeta sobre la poesía? Paz señala que la experiencia poética es un desmantelar el ser, con la poesía hemos conseguido sentir el mundo y por ende no difiere de la experiencia de la vida, expresó

“Yo creo que el instante es el momento de gran intensidad lo tenemos todos, lo tenemos en la infancia cuando jugamos, cuando vemos un árbol, cuando nos enamoramos, lo tienen los enamorados, lo tienen todos los seres humanos”¹⁸

Es el instante el donador de la experiencia poética pues desafía el espacio-tiempo al concentrar a plenitud lo que se vive con la confianza de haberse vivido.

¹⁷ Octavio Irineo Paz Lozano (1914-1998) poeta, escritor y diplomático mexicano ganador del Premio Nobel de Literatura en el año 1990, su obra recopila ensayos entre estos *El laberinto de la soledad*, *El arco y la lira* y poesía algunos son *Piedra de sol*, *Árbol adentro*, *Topoemas*. Entre sus correspondencias se destaca la que mantuvo con el también escritor mexicano Alfonso Reyes, a Thomas Segovia, *Cartas cruzadas* junto a Arnaldo Orfilia.

¹⁸ Ver bibliografía para saber acerca de la referencia.

La relación epistolar y el diálogo de ausencias

Ayer, pasado de los sentimientos de hoy

Al otro lado del puente hay alguien que intenta cruzarlo, cambiar de dirección, querer ir de un lado a otro, aunque el otro lado sea incierto, incierta vida. Acordar una fecha, una hora y un lugar con alguien en concreto, las cartas se fechan y se envían a ese alguien, siendo futuros anhelados, fortuitos, inesperados, deseados encuentros con un destinatario desconocido, real o imaginario. En la carta anterior, prometí profundizar sobre la ausencia, no sin antes hacerlo acerca de la relación epistolar fruto de dicha no presencia.

No es nuevo que te hable de Verónica Sierra Blas, en su libro *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)* la relación epistolar

no puede concebirse sin un destinatario, sea éste ficticio o real, porque, por su propia naturaleza, la carta ha de ir dirigida a alguien, incluso cuando no se escribe con la intención que llegue a las manos de quien supuestamente cumple el papel de receptor de las palabras, pensamientos, sentimientos que contiene en sus páginas; es cierto que muchas cartas se escriben y luego no se envían, pero eso no quiere decir, en ningún caso, que el destinatario no desempeñe el papel que le corresponde en el mundo del intercambio epistolar. (Sierra, 2003, p. 138)

La relación epistolar se concreta en el acto de escritura, lo que se narra y cómo se narra, lo que se envía o entrega depende de quién es el destinatario, la relación cambia dependiendo de las personas, diálogos-conversaciones de las dos partes de la correspondencia, “es la carta así producto de la interacción que acontece entre autor y destinatario. Ambos son protagonistas de la misma, porque de ambos nos habla” (Sierra, 2003, p. 27). Así, la escritura epistolar es un recordar al otro distante, que está como un pensamiento en quién escribe, la elección del momento de escritura y de envío es, para la autora, de suma importancia debido a que, dependiendo los sentimientos en la escritura del remitente, aflorará la percepción del destinatario y del mismo modo se consolidará su relación. En *Escribir y Servir*, Sierra propone que el destinatario tiene una relevancia igual a la del remitente, pues cuando se le envía una carta deja de ser del que la escribe para ser de quien la recibe y la conserva, el vínculo perdura si el sentimiento en la correspondencia se mantiene, mientras se prolongan

los años. Para mí la relación epistolar es un ocurrir juntos, un conjugarnos juntos, nuestra correspondencia.

Siempre he creído que hay libros que se quedan dentro de uno, así sucedió con el de Salinas, por eso comienzo contándote qué escribió el poeta sobre la relación entre los correspondientes “La irreductible hermosura de ese escrito que llamamos carta, y que consiste en hacerse y vivirse de un ser a otro, de un corazón para otro (...) el que una persona entrega algo muy suyo” (Salinas, 1995, p. 36). Se intercambian papeles, sobres u otros y se transmiten ideas, pensamientos y sentimientos, sin embargo, la entrega no se queda en la fibra de papel, la entrega va más allá, el remitente y el destinatario se entregan con complicidades, secretos, intimidades, acuerdos, resguardos, se entregan como si no hubiera que perder, porque la carta y la relación que crea es de amor a la entrega a otro que no se ve, no se oye, pero que se siente.

Ahora sí, ¿qué es la ausencia? Para algunos el recuerdo de una presencia sucedida, otros la consideran una leve niebla que se disipa con la responsabilidad de no dejar rastros de otros en sí, y en varios de los libros del género epistolar revisados se concibe como la distancia del interlocutor con el que se comunica, como lo recalca Verónica Sierra Blas “La definición clásica de epístola como un “diálogo entre ausentes”, formulada por Cicerón en el siglo I a.C” (Castillo, 2015, p. 113), es entonces un evocar a quien se le escribe, por tanto, el discurso epistolar específica a la carta por el estado de lejanía entre el remitente y el destinatario, fruto de esta nace la correspondencia. A su vez, Carmen Serrano declara que fue la Edad Moderna la que profundizó al otro en la relación epistolar como una ausencia “Ese poder de la correspondencia de evocar presencias a pesar de la distancia” (Castillo, 2015, p. 80), el remitente y el destinatario se inquietan por hacer presente al que no está, la carta mitiga la tristeza producida por la lejanía y es un remedio a la distancia, pero se prefiere la presencia.

He concluido con vaguedad que la relación epistolar es querer que ya no se diste del otro,
en suma, una travesía para llegar por entero, por correo.

Por otra parte, Salinas se contrapone a la carta como un diálogo de ausencias a pesar que se origine allí, lo interesante del poeta es que cambia el significado de distancia geográfica (brecha entre el lugar de los correspondientes) por la de situación psicológica que experimentan los sujetos epistolares “me resisto a ese concepto de la carta que tiene por una conversación

a distancia a falta de la verdadera, como una "lugartenencia del diálogo imposible" (Salinas, 1995, p. 39), entiendo su punto debido a que se deben reconocer las presencias escritas repensando qué es cartearse, pues la carta deja de ser una alternativa o sustituto entre gentes que no se pueden hablar, sino que es, en sí misma, una manera de relacionarse con el otro y con el mundo.

Azul

La carta: el retrato del yo y de la alteridad

Buena noche, es la oscuridad de las 9:06pm

Hay algo de mí en los otros y recíprocamente, hay cicatrices, caricias, hechos, querer de ellos en mí y recíprocamente. Somos historias siendo con otros, siendo narrados por sus voces, somos ficciones. Si supiera quién eres, entonces tendría la certeza de saber quién soy... pero ninguno de los dos sabe concretamente ese quién. Pronto seré un dibujo desdibujado, un autorretrato auto-relatándose, un retrato relatado, las cartas lo son. Bocetos de rostros, de manos, de pies, de rodillas, de lo invisible, los epistolares.

Sabes, le he dado tantas vueltas al asunto,

son tres cartas dentro de una misma carta: 3 como mi número favorito.

La concepción de carta como retrato proviene desde la Antigüedad Clásica, entre los siglos XVI y XVII las cartas eran acompañadas con retratos debido a que se consideraba que los retratos mostraban la apariencia física del remitente y las misivas desvelaban algo más interno, los pensamientos, las emociones, el alma, siendo pues una doble percepción por parte del destinatario de su corresponsal.

Para Serrano

La correspondencia un autorretrato de quien escribe, pero también un retrato de quien se espera que lea la misiva. Por medio de las cartas se puede descubrir de manera más o menos velada la imagen que el autor tiene del destinatario, cómo lo percibe y cómo se construye esa subjetividad del otro, en ocasiones no en un ambiente de libertad, sino dependiendo de los intereses que motivaran el intercambio epistolar. (Castillo, 2015, p. 69)

El remitente se retrata y se relata, así el destinatario crea su imagen, el sujeto auto-reflexiona sobre la imagen propia y la del otro. La carta es una representación narrativa del yo, como la escritura del yo epistolar (el que escribe) al yo que lee (el que vive), preguntándose de manera contundente sobre el yo y el otro, en esta lógica escribo para leerme y escribo para que me lean siendo esta pues la relación epistolar con una persona.

1

EL RETRATO-RELATO DEL YO

El yo es un tartamudeo, si me relato, me relatan, somos hacedores de relatos. Me creo una vida en espacio de la escritura, me narro, me invento con la respiración involuntaria, una cama donde duermo, una gata, con heridas. Qué bonito es leerte Salinas, “Una misiva a una persona determinada, sí; pero ella, la carta se dirige primero a nosotros” (Salinas, 1995, p.27). Lo autobiográfico se hace presente en las cartas, pues el primer receptor es el mismo emisor, quien escribe sobre su cotidianidad los pequeños instantes, los actos del día a día, dando cuenta de los recorridos sentimentales, de creación, de ideas que su persona atraviesa cuando entabla una correspondencia con otra persona que también se auto-escribe y se auto-referencia. Las cartas atañen a la escritura de sí mismo y al carácter autobiográfico de la experiencia enunciativa del yo. Del mismo modo, Sierra establece que la construcción del escritor (de su subjetividad) se da a partir del lector, descubriéndose las experiencias subjetivas entre el destinatario y el remitente.

Para poder ser más concisa con las escrituras del yo en las epístolas, leí libros sobre autobiografía, uno de estos es *La intimidad como espectáculo* de Paula Sibilia, que trata el género autobiográfico mencionando que los epistolares y los diarios lo son debido a la narración real o ficticia en el que las versiones del yo-otro se ven envueltas por su construcción desde el lenguaje, en palabras de Sibilia, “en los intercambios epistolares, contaban su propia historia y construían un yo en el papel para fundar su especificidad. Esos

relatos de sí se hilvanaban diariamente en soledad y en el silencio del cuarto propio, en intenso diálogo con la propia interioridad” (2008 p. 273), la carta es entonces un relato cotidiano de la escritura del yo como ficción, nos inventamos cuando nos relatamos, nuestra manera de contarnos edifica la identidad y la subjetividad que se da desde el discurso, las palabras reconstituyen el yo narrativo transmitido a un destinatario.

Para Sibilia, estamos hechos de relatos, autoconstruyéndonos, autodenominándonos, autocontándonos, nuestra vida es un relato, la escritura es un autorretrato. En las cartas, las experiencias de vida se ligan a las narrativas cotidianas y por tanto, de la enunciación del yo escrito, para la autora mi vida solo se hace mi vida cuando cobra forma escrita, ya que la vida no es solamente lo vivido sino el relato de la misma, la creación de una vida que trasciende la producción literaria para concebir la identidad.

2

LA MEMORIA EN LAS CARTAS

Cómo recordar, o más bien, cómo mantener un recuerdo intacto, implacable sin cambio alguno o sin duda alguna. Siempre recuerdo con un quizá de por medio, recuerdos inseguros, tímida me atrevo a rememorar, a ir de para atrás y contrarrestar los efectos que produce el tiempo sobre la memoria.

“Las cartas son herramientas de la memoria porque a través de ellas accedemos al pasado y porque al escribirlas nos resistimos al olvido”

(Cartas de la persistencia, 2008, p.9)

Ser olvidado contempla haber sido recuerdo, acudir a las tres de la tarde a alguna mala memoria, es arrancar espinas donde no hubo hierba. Y si hablamos de memoria, necesariamente hablamos de olvido, dolorosamente, olvido...y ese miedo a la finitud humana se contrarresta con las cartas, aunque sea papeles.

El carácter autobiográfico del género epistolar implica un registrar el pasado, un acto de preservar el yo del pasado, debido a que la autobiografía cuenta con la memoria, una valoración de la vida de años ya transcurrida, mirada, revisada. La memoria es condicionada

por el *yo presente* que recuerda el pasado, siendo interpretaciones de lo ido, cómo se recuerda para contarlo, a quién se le cuenta, a qué destinatario le quedará nuestra vida en sus manos. En su libro *Acto de presencia: la escritura autobiográfica*, Silvia Molloy afirma que la vida es un relato vinculado al recuerdo, de ahí que se narren acontecimientos desde el recuerdo para compartirlos con otros, nos contamos nuestra propia vida y volvemos a contar, por tanto, la re-escribimos y la re-leemos, repasamos nuestras vidas, la subrayamos, cambiamos oraciones, personajes, comillas, puntos, comas, etc.; es el acto de recordar la clave para el acto autobiográfico y, a su vez, para la construcción de memoria, transmitir recuerdos. ¿A quién *me* escribo, a quién le escribo mis recuerdos? “Esta conexión entre la memoria propia y la memoria de otros sin duda contribuye al tono nostálgico” (Molloy, 1996, p. 214), en las cartas hay una reminiscencia que pervive tanto en el acto de escritura como en la práctica epistolar en sí: recordar las fechas de llegada de cartas, recordar al destinatario, recordar fragmentos de la carta.

3

EL RETRATO- RELATO DEL TÚ

El otro casi siempre es una incógnita, un acertijo sin respuesta alguna, un mundo desconocido al que nos aventuramos a intentar conocer, somos extranjeros que se hacen invitados en la vida de otros. El otro es una marea, un océano, un río, donde nadamos con temores o sin ellos, corriendo peligros. La alteridad es un misterio al que narramos para que sea menos ajena su tibia presencia, somos foráneos cuando le escribimos a ese alguien innombrable e indefinible que se busca hacer cercano en la carta. El destinatario, el yo remitente habitado por la alteridad, el otro afecta la subjetividad de quien le escribe, por consiguiente la escritura epistolar requiere un lector porque “Toda comunicación requiere la existencia del otro, del mundo, de lo ajeno y lo no-yo, por eso todo discurso es dialógico y polifónico” (Sibilia, 2008, p.38). El encuentro con el otro es un narrarse con y desde el diálogo en el que la subjetividad escrita se relaciona con subjetividad otra, se conoce el tú (para Pablo Freire el *no yo*) y el yo, es ir entrelazando durante la correspondencia la vida de sí y del otro, el intercambio y la interacción epistolar para descubrir la subjetividad del otro, siendo una relación de intersubjetividades, a varias voces las experiencias individuales se hilan con otras porque una vida personal y su historia cambia cuando la misma vida es mirada desde otros surgiendo

otra historia, es determinante la alteridad en el quién soy porque actúa como un espejo del yo.

Azul

Posdata: Te recomiendo leer la carta que el poeta Arthur Rimbaud le envía a Francés Georges Izambard, su profesor de literatura. Pero si, *YO es otro*¹⁹.

De las otras azules

LA ENTREGA O ENVÍO DE CORRESPONDENCIA

Arte correo

Una tarde desolada, aunque con mucho sol

Se pliegan aviones de papel y son lanzados a lo lejos, lejos aviones aterrizan en las manos de quienes son aeropuertos y a su vez lanzan otro avión de papel donde nosotros somos su destino. Esta carta es especial ya que trata sobre el vínculo entre el género epistolar y la entrega de correspondencia como acción y acto de creación dentro de la práctica artística de arte correo. Te confieso que aún me queda mucho por indagar sobre el arte postal por eso en estas páginas desistí de hacer un paneo general del *mail art*, pues en *Los puentes* no pretendo hacer una búsqueda minuciosa de la historia del arte correo, que en verdad es un tema que me apasionaría investigar a profundidad llevándome todo el esfuerzo y tiempo requerido, al contrario, desmenuzo textos en los que puntalicé similitudes con la práctica epistolar.

...

¹⁹ Fragmento de la carta: “Por el momento, lo que hago es encanallarme todo lo posible. ¿Por qué? Quiero ser poeta y me estoy esforzando en hacerme Vidente: ni va usted a comprender nada, ni apenas si yo sabré expresárselo. Ello consiste en alcanzar lo desconocido por el desarreglo de todos los sentidos. Los padecimientos son enormes, pero hay que ser fuerte, que haber nacido poeta, y yo me he dado cuenta de que soy poeta. No es en modo alguno culpa mía. Nos equivocamos al decir: yo pienso: deberíamos decir me piensan. — Perdón por el juego de palabras. YO es otro”. (Rimbaud, 2010, p.2)

POSTALES Y CIRCULOS

Amé realmente cuando leí el librito de la artista japonesa del Fluxus Yoko Ono titulado *Grapefruit*, en español *Pomelo* (a veces las traducciones en los libros son extrañísimas), algunos dirán que son solo algunas instrucciones para hacer alguna obra sin obra como tal, es decir, un arte no objetual: como mirar el cielo por tantos segundos, escuchar el latido del corazón, contar las estrellas o detener los relojes. Para mí es la llave a esa diminuta puerta que, al cruzarla, nos permite sensibilizarnos frente a nuestras maneras de ser- de ver y de sentir el mundo, de vivir. Una de estas piezas es una tarjeta postal en la que Yoko invita a dibujar un círculo y a que le cuenten sobre la experiencia de dibujar círculos para luego enviársela a su dirección de Empire State en Nueva York... así fue como me enteré sobre el arte correo.

...

Ahora bien, la doctora en Historia del arte Pilar Parcerisas, en su libro *Conceptualismo(s) Poéticos/ Políticos/ Periféricos En torno al Arte Conceptual en España, 1964-1980*, hace un breve recorrido sobre el Mail Art que tiene su auge en los años sesenta y setenta en el que artistas usan soporte del correo postal como medio de circulación de obra, intercambios, comunicación, compartir experiencias y medio creativo, para la autora

Los antecedentes más remotos del uso de la postal en el mundo del arte hay que situarlos en el Cubismo, el Dadaísmo, el Surrealismo y el empleo de postales en forma de collage. Por ejemplo, Apollinaire incorporó la postal que acaba de recibir de México en su primer caligrama, *Lettre-océan [Carta-Océano]* (1913), y Marcel Duchamp utilizó la postal como obra de arte (*ready-made*) a partir de 1916. También Tristan Tzara la utilizó, ampliada, en la composición de decorados de teatro. Más adelante, el *Nouveau Réalisme* francés (Con Arman, Klein, Spoerri) y el movimiento Fluxus (con Beuys, Brecht, Filliou, Higgins, Nam June Paik o George Maciunas) potenciaron la carta, los escritos y los sellos en sus trabajos y, a la vez, utilizaron la postal como forma de comunicación y múltiple difusor de fotografías, ideas u obras efímeras. Por otro lado, en 1962 Ray Johnson promovió la New York Correspondence School, que contribuyó a dar impulso al *Mail Art* y a sistematizar una práctica artística que se difundió por todo el mundo. (p. 219)

Uno de los propósitos de la circulación de los objetos artísticos en el arte correo era eliminar los límites que las instituciones artísticas entre estas galerías, bienales, exposiciones, festivales, premios, convocatorias o museos imponían en la distribución de las obras, permitiendo que las creaciones de los artistas fueran transmitidas, intercambiadas, difundidas mediante el sistema postal. Para la autora el *Mail art* favoreció la comunicación entre personas-artistas, el azar y el viaje. Una obra que llama mi atención dentro del texto de Parcerisas es la obra del grupo Zaj quien invita a un “concierto postal” en el año 1965, la idea era que el receptor del mensaje interpretara la pieza postal en la que venían las partituras o poesías visuales.

...

CUIDAME MUCHO

No todas las cartas terminan con el corazón rojo, hay una que terminó con *Cuidese mucho*²⁰ dirigida a la artista francesa Sophie Calle y enviada por G en un correo electrónico, una carta de despedida que no solo Calle sino 107 mujeres alrededor del mundo leyeron, sintieron e interpretaron, ¿qué queda luego de una carta de adiós?, una renuncia, un drama, una manera de superar lo ido, un amor a medias o un amor entero, un baile, un poema, un vídeo, un nudo en el pecho, un performance.

...

EL INTERCAMBIO Y LA COMUNICACIÓN EN EL ARTE CORREO

Al arte correo se le considera multidisciplinario por abarcar sellos postales, caligrafía, sobres, fotocopias, cartas, tarjetas postales, revistas, archivo, fax, libros de artista, performance, vídeo, fotografía, grabado, ensamblaje, poesía, etc., lo que enriquecía los procesos creativos de los artistas remitentes y destinatarios el arte correo no se limita a una técnica sino a las posibilidades comunicativas postales y relaciones que se dan entre el que envía y el que recibe, entre el artista y el público. La obra en el arte postal no es un fin en sí mismo lo principal es el intercambio de vida que parte de la cotidianidad.

²⁰ *Prenez soin de vous* se titula la obra de Sophie Calle.

En el artículo *El Mail-art de José Luis Campal* propone

La obra del Mail- Art se forja individualmente pero muy pronto requiere una colectividad cómplice necesita imperiosamente un receptor, pues el intercambio de impulsos creacionales actúa transformadoramente sobre sus practicantes. Al incursionar en el terreno de lo epistolar, el Arte correo no podía por menos que favorecer la comunicación entre el mail-artista, sus colegas y los proyectos respectivos. (MerzMail. p.7)

El *mail-art* es un encuentro en el que destinatario y el remitente comparten, además de un intercambio objetual, una relación y una experiencia, es *punto de encuentro* para Campal, con el otro, propio de la correspondencia.

...

GRACIAS

Nos suele ocurrir que dejamos de decir lo sentido, lo amado, lo vivido, incluso lo agradecido. *Letters of Thanks* es la instalación de la artista japonesa Chiharu Shiota, en la que una maraña y nudos de hilos acogen cartas anónimas que penden, casi como nubes en su propia atmosfera de nostalgia, palabras dichas a tiempo o destiempo, quererres narrados o amarrados, un tejido en el cual cada carta desteje lo que se guarda y se teje con otras tantas cartas ... Shiota también escribe una de agradecimiento a su padre.

...

LOS MOMENTOS DEL RITO EPISTOLAR EN EL ARTE CORREO

En 1978 Ulises Carrión hace un performance leyendo su ensayo *Arte correo Gran monstruo* y da por iniciado su proyecto del sistema postal E.A.M.I.S (Erratic Art Mail International System)²¹ durante el evento de Artists' Meeting en la Galería Remont. Me detuve cuando

²¹ El *E.A.M.I.S (Sistema Internacional de Arte Correo Errático)* como un sistema postal alternativo diferente al oficial, su objetivo fue entregar correspondencia variedad de formatos y correspondencia con diversos materiales, libros, cartas, películas, tarjetas postales, la idea es que se enviaba a la oficina de E.A.M.I.S con una copia para que se guardaba en el archivo del proyecto, dicho sistema se encargaría de enviar la obra a cualquier

empecé a entablar la familiaridad entre el discurso epistolar y la práctica de arte correo, para Carrión hay dos momentos relevantes la producción de la pieza y el envío de la pieza, sin embargo, el artista habla del proceso creativo de una obra *de mail art*.

....

En el primer momento del rito epistolar es la escritura de la carta. En la práctica artística del *mail art* se entiende como un proceso creativo de la elaboración de lo que se envía utilizando diferentes materiales (o medios) y generando propuestas que serán compartidas. “Cuando producimos la pieza para enviarla, somos libres de elegir los materiales y cómo utilizarlos. Podemos darle las dimensiones que queramos. Decidimos tanto el exterior como el interior. En otras palabras, cuando escribo una carta soy libre de escribir lo que quiera” (Agius, 2013, p.70), Carrión hace explícito que el artista, *para mi remitente*, se recoge en su sujeto, imagina, crea, inventa, ingenia, piensa, escribe lo que considera quiere expresar.

....

El segundo momento del rito epistolar es la entrega de correspondencia, “¿Y qué hay sobre el envío? En eso no somos libres, estamos sujetos a reglas establecidas de antemano” (Agius, 2013, p.70), tanto como en el *mail art* como en la práctica epistolar somos ajenos a las dinámicas postales a la entrega, a los servicios que presta el sistema postal (costos, retrasos o puntualidad en la entrega o de recepción, eficiencia) y a lo que pueda ocurrir durante el envío de correspondencia. El artista dijo que hay monstruo que solo basta con enviar una obra postal y estamos golpeando su puerta, tendré buena suerte porque la he tocado varias veces, no aparece creo solo gruñe.

....

En el tercer momento del rito epistolar es la espera y la recepción de correspondencia, en el arte correo hay proyectos que no requieren de respuesta específica y se focalizan más en el acto de enviar, sin embargo, para Carrión “Cuando alguien envía una pieza de Arte Correo y

lugar del mundo de cualquier lugar que proviniera, sin límite de tamaño además crearon sus propios sellos y estampillas postales. Promoviendo la comunidad internacional de artistas.

obtiene una respuesta, es armonía: acuerdo, concordia. Podemos juzgar la belleza de la respuesta, sí. Pero en lo que toca a la pieza de Arte Correo, lo único que en realidad cuenta es obtener respuestas” (Agius, 2013, p. 72), la llegada de correspondencia reafirma la relación que tienen en el intercambio o en su estrategia comunicativa epistolar.

Posdata: Sé que me tome varias hojas para escribirte, si no es ahora, entonces ¿cuándo te cuento sobre el avioncito que tengo hace rato en mi cabeza?

Stephanie

LO POÉTICO III *(Experiencia poética)*

Hace noche y recuerdo algunos versos verticales de Roberto Juarroz²², ¿Qué puede decirnos un poeta sobre la poesía?, para Juarroz es lo más cercano que podemos estar de la realidad y a su vez está la crea con mayor realidad, pienso que se refiere a lo verdaderamente sentido, en una entrevista con Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo se le pregunta sobre la verticalidad y la intuición, el poeta responde

“No sé qué está primero para mí, la experiencia de la vida o la experiencia de la poesía (que en última instancia es también la experiencia de la vida). Se suele dirigir la poesía hacia una vertiente determinada de la existencia; pero ¿cuál viene primero? No lo sé. Supongamos que son simultáneas. A partir del momento en que se da la experiencia poética, se confunde con lo vital, se integra. La poesía es un modo de vida o es nada” (González, 1998, p. 31-32)

Hablar de los límites entre vida y lo poético es colocar una reja en un lugar que prescinde de divisiones o restas. Hablar de poesía al parecer es bifurcar los caminos de la experiencia de la vida.

²² Roberto Juarroz (1925-1995) poeta, bibliotecario, traductor, crítico literario y ensayista argentino, reconocido por su obra en volúmenes numerados de *Poesía vertical* que datan desde 1958 hasta la decimocuarta en 1997, excepto *Seis poemas sueltos* publicados en 1960.

Es domingo en la mañana, para algunos poetas el domingo es un día triste, melancólico y nostálgico. Me desperté temprano, el cielo aún estaba oscuro, para mí es otro domingo de cartas en el que ansío demorarme unos minutos relatándote un fragmento que el querido Pedro Salinas narra en *El defensor*, la anécdota es sobre miss *K.L. Francis*, una mujer aburrida de las banales y repetidas experiencias que vive con las personas que la rodean, es entonces cuando ella decide viajar para escribir cartas y enviarlas a las mismas personas con las que no había querido salir, hablar, ver, “vivir meses y meses con las gentes de verdad, con las habladas. Pero aquí entre nosotros, son mejor las personas escritas” (Salinas. 1995, p. 25), esa vivencia de la correspondencia Salinas las llama *ejercicio epistolar, operación epistolar o método epistolar* que no las explica ni diferencia, por ende, en *Los puentes* la denomino *práctica epistolar*, que es el cómo procedo para cartear en el acto escrito, en el acto de entrega y en el acto de espera-recepción siendo estos los tres momentos del rito epistolar para Verónica Sierra Blas.

Cuando envié cartas, me aventuré a imaginar la escena inédita de encontrar correspondencia de una desconocida que escribe cuentos de una niña que tiene pájaros en su cabello, en su largo cabello, “apenas acabo de poner en el buzón la anterior, para no perderme de la recogida del correo cuando se presenta, y heme aquí de nuevo de pie escribiéndote, de pie a mitad de la calle” (Derrida, 2001, p.22), mi práctica epistolar era repartir cartas a personas que aún no conocía, durante aquel lapso hallé la correspondencia de la artista Remedios Varo de la misma manera ella enviaba misivas a psicólogos y psiquiatras desconocidos.

Luego de experimentar mi acto de cartear, le he nombrado *Corlieu- Flâneur*, para ser más clara, hice un pequeño diccionario con las palabras claves que para mí vislumbran mis intereses en el segundo momento del rito epistolar: la entrega de correspondencia, debido a que no la envíe por oficina de correo, sino que caminé o llegué en transporte público hasta donde estaba el destinatario haciendo un registro visual y sonoro de estas:

La palabra correo proviene del francés medieval *Corlieu*: Corir (courir) correr y (lieu) lugar, para Jacques Derrida (2001) el Corlieu es “el mensajero que corre de un lugar a otro” (p. 50), es el cartero que se encarga de llevar a los sitios de destino la correspondencia, su oficio conlleva recorrer varios sitios de la ciudad. Retomo la idea del *corlieu* para referirme a la manera en cómo entregué a mis destinatarios las cartas, ir de un lugar a otro caminando o en transporte público, pues la experiencia cambiaría si las enviara por oficina postal.

Andar Como acto estético fue experimentado a principios del siglo XX por artistas vanguardistas. Según Careri, caminar es una primera mapación del espacio lo que altera el territorio de la ciudad desde experiencias subjetivas, el

Recorrido, se refiere al mismo tiempo al acto de atravesar (el recorrido como acción de andar), la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como objeto arquitectónico) y el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa). Aquí queremos proponer el recorrido como una forma estética. (Careri, 2002, p. 25)

Una transformación del espacio por las percepciones que tiene el sujeto que anda, habitando y deshabitando lugares que significan para él o ella.

Flâneur Significa 'paseante', 'callejero', el Flâneur es “aquel personaje efímero que (...) perdía el tiempo deleitándose con lo insólito y lo absurdo en sus vagabundeos por la ciudad” (Careri, 2002, p. 74), lo asumo como un pensarse el ajeteo de la vida diaria para perderse en el espacio y el tiempo, tomarse unas horas para sentir los recorridos en que se realiza la entrega y la espera de correspondencia. También se define como aquellos “exploradores contemporáneos navegan dentro de este espacio multidimensional donde transcurren diversas realidades sobrepuestas” (Niño, 2014, p. 286), en este sentido, la experiencia subjetiva del vagabundeo re-significa desde el recuerdo, el sentimiento, la imaginación, el pensamiento y el cuerpo la ciudad, modificando la percepción de los lugares atravesados y luego narrados. Es por tanto

una deambulaci3n “una especie de escritura autom1tica en el espacio real capaz de revelar las zonas inconscientes del espacio y las partes oscuras de la ciudad” (Careri, 2002, p. 22), trasladarme de un lugar a otro, hacer varios trayectos, configurar el espacio vivido y vivir el espacio. En definitiva, se deambula desde el acto de andar y de cartear.

Deriva

Para Careri “La deriv3 es una construcci3n y una experimentaci3n de nuevos comportamientos en la vida real, la materializaci3n de un modo alternativo de habitar la ciudad” (Careri, 2002, p. 92), es por ello, que transforma nuestro estar en el mundo, lo que solemos vivir cotidianamente, c3mo nos sentimos, una distinta forma de ver, crear y actuar en el mundo.

Corlieu-Fl1neur

Pr1ctica epistolar de Azul: se detiene a escribir cartas en la m1quina destartalada, recorta, pega, arranca, cose, sale de casa, camina entre las calles con charcos mientras su mano dibuja, encuentra la direcci3n de sus destinatarios, deja la correspondencia, regresa a su cuarto, espera, recoge hojas secas, las cose, escribe, se dirige a la oficina de correo y recibe cartas.

Cartagraf1a

Es el registro de lo sucedido mientras anduve y deambul3, cuando me perd1a y conoc1a la ciudad con el prop3sito de dejar una carta en alguna casa. La cartograf1a es la ciencia que estudia y realiza mapas o *cartas* geogr1ficas, de all1 nombr3 a mis registros *cartograf1as*, que son la interrelaci3n entre el espacio, el territorio y el cuerpo que mapea, dibuja, bosqueja, bocetea, marca, traza, raya los lugares, espacios, movimientos, la ciudad recorrida en el acto cotidiano de entrega de cartas, en gestos visuales y sonoros. Estos registros no concuerdan con la representaci3n oficial del territorio sino del *vivir* los lugares en relaci3n a lo emocional, los recuerdos, su olor, su color, su memoria, “va tomando notas de acontecimientos del viaje, de las sensaciones, los obst1culos, los peligros y las variaciones del terreno. La estructura f1sica del territorio se refleja sobre su cuerpo en movimiento” (Careri. 2002 p. 156). El

cuerpo del *corlieu-flâneur* se agota, hace esfuerzos, se cansa, gira, se agacha, salta, camina, se detiene, vuelve a dar pasos, es la experiencia del deambular mientras se cartografía caminando o escribiendo caminando.

Recado: es domingo y me escondo tras las cobijas

Azul y Stephanie

LA ESPERA Y RECEPCIÓN DE CORRESPONDENCIA

La esperanza epistolar

He despertado con la utopía golpeando a mi puerta

Regresa el invierno, hoy llueve como si el cielo quisiera quitarse todo el azul que lo posee. ¿A qué se debe que te converse sobre la esperanza? En el rito epistolar se contempla la espera de la correspondencia como el deseo que el destinatario envíe una carta más pronto que tarde, sin embargo, la asumí desde la esperanza epistolar no exclusivamente en términos de recepción sino de *haberse entregado a sí mismo* en cada carta que el remitente crea para el destinatario y que aquel al abrirla se asome a un mundo distinto. Reflexionar sobre la esperanza en la práctica epistolar es actuar a favor de los sueños y dejar de esperar.

LA ESPERA-NZA.

Florecer, marchitar.

Entre estas dos palabras, existe TIEMPO.

Tiempo de florecer, nacer, vivir,

Tiempo de caer, marchitar

Y un tiempo entre el cual se florece y se marchita.

Cuando supe que Paulo Freire escribió *La pedagogía de la esperanza* no dude en leerlo, allí cuenta parte de su historia personal para acudir a la raíz vital de la esperanza, el sueño y la utopía en los sujetos

De los 22 a los 29 años, yo acostumbraba a caer de vez en cuando en una sensación de desesperanza, de tristeza, de abatimiento (...) me sentía tan herido y desinteresado del mundo, como herido en mí mundo (...) En el fondo yo venía educando mi esperanza mientras buscaba la razón de ser más profunda de mi dolor. Para eso, jamás esperé (...) Inventé la esperanza concreta. (Freire, 2009, p. 26-28)

Supongo todos tenemos momentos en los que quisiéramos dejar de dolernos... Freire me recuerda que la esperanza es un acto pedagógico, crítico y creador, una necesidad ontológica del ser humano e inherente a su vida; que la experiencia del sueño es fundamental debido a que no existe si la esperanza desfallece, *soñar es un acto de amarse y de amar a los otros*. La utopía se apoya en la libertad y en la lucha que también implica un acto esperanzador, la imaginación también se involucra en la transformación del mundo y de nosotros mismos.

Según el pedagogo, en la mera espera no hay esperanza, pues la diferencia entre espera y esperanza es la inmovilidad y la movilidad, la inacción y la acción, el no verbo (verbo intransitivo) y el verbo, la espera adormece, la esperanza despierta. Entonces la esperanza en los caminos que se están recorriendo y trabajando, la desesperanza es una esperanza, sino que pierde su sentido pero que interviene, aunque desestabilice y no deja actuar en el mundo. Cabe resaltar que para Freire la relación dialógica yo-otro necesita a la esperanza para ser valientes en el combate de la vida con acciones críticas, conscientes y éticas de ser en el mundo.

Un recorrido, del árbol (rama) al suelo, y otro recorrido del suelo a mi mano, de mi mano a mi bolsillo, del bolsillo al libro, y yo guardo hojitas caídas que no están marchitas pero que a los dos, tres, cinco días estarán secas, sus colores serán distintos, y yo las guardo secas, porque es el tiempo en el que las he tenido, en las que hemos estado juntas con esperanza.

En *La revolución de la esperanza* Erich Fromm propone que la esperanza pasiva es un disfraz de la desesperanza por ser temporal y pasiva, es decir, que el ahora para aquel sujeto no es provechoso, su mirada está proyectada a un futuro, a lo que está por suceder, paralizando lo que le ocurre en el presente, faltándole amor hacia la vida. Por otra parte, la esperanza es relevante para el espíritu del ser humano y para generar un cambio social, ella depende de un estado y una acción, de un sujeto que, en su manera de estar en el mundo actúa". Freire

precisa: “Tener esperanza, significa en cambio estar presto en todo momento para lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida” (Fromm, 2000, p. 21). La esperanza es acompañada por el acto de fe que es mirar el presente como una semilla, lo importante es el camino recorrido no el fin, se alimenta de las experiencias que tenemos en la vida y de nuestra capacidad de transformarnos. Por su parte, Fromm propone que hay dos tipos de fe: la irracional y la racional, la irracional se arraiga en verdades y pensamientos que no permiten actuar, en cambio la racional es creativa orienta nuestra vida.

Fromm expone que las palabras no alcanzan para relatar la experiencia de la esperanza a un lector, pues son interpretaciones y que solo el lenguaje poético (por eso el texto fragmentado azul que te envío) podría acercarse.

Hojas recién caídas, hojas secas, hay una espera para surgir y otra para transformarse.

Espero cartas.

Tengo esperanza en las cartas porque me brindan amor.

Espero nombres y letras.

Tengo la esperanza de ser abrazada y abrazar en las cartas

A mediados del año 1941, Julio Cortázar le escribe Marcela Duprat “¿Verdad que una carta, cuando se escribe a un amigo, es un acto de fe, un momento grave?” (Cortázar, 2004, p. 1831) Claro Julio, las cartas lo son porque con ellas nos sentimos vivos, juntos, queridos, soñadores, cronopios. Porque sabemos que las cartas no se envían por oficina de correo sino por medio de sentimientos que se transportan de pecho a pecho, que cuando se recibe una carta, se recibe con los brazos abiertos al otro.

Y en *Cartas a la persistencia*, me cercioré de ello con lo dicho por Pedro Conrado Cúdriz

“Todas las noches me pregunto por las razones de la esperanza y todas las mañanas por las mismas razones de los sueños. La montaña no responde, pero la pasión con la que hago las cosas, mis cosas, es el eco de mi existencia”. (FUGA, 2008, p. 121)

Hoy también yo me siento a pensar sobre *esperanza epistolar* soy más consciente de lo necesario que es seguir empoderando los pequeños actos que vislumbran nuestras vidas.

Espero respuestas.

Tengo la esperanza de que alguien, al leerme, sonría.

Espero direcciones.

Tengo la esperanza de que le cambie a alguien su día.

Estas hojitas están impregnadas de esperanza, son mi esperanza.

Y las hojas que no recojo ¿quién las recoge?

Paulo Freire me recordó que los educadores debemos creer y defender *el derecho a soñar* que no se requiere de decretos para que sea un derecho humano, salvo por la indiscutible belleza con la que el escritor uruguayo Eduardo Galeano lo pronunció, nos urge a cada instante. En el aquí y en el ahora hay que devorarse todos los miedos, sacudírselos fuerte y salir a crear lo que queramos crear, a sentir y a vivir porque la esperanza es la vida misma manifestándose. “Tal vez nunca haya sido tan necesario como lo es hoy para nosotros remarcar el sentido de la esperanza en la práctica educativa” (Freire, 2012, p.146), que la esperanza es vital, así en *Los puentes* aprendí que también recobro mis fortalezas con cada carta porque son para mí la razón de crear el mundo posible que en mi cabeza.

Abrazos esperanzadores de Stephanie y Azul

LO POÉTICO IV
(La poesía y la vida)

Me gusta escuchar las conferencias de Jorge Luis Borges²³, también me gusta leerlas en el libro *Arte poética* que las reúne. Vuelvo a pensar ¿qué nos puede decir un poeta sobre la poesía?, afortunadamente Borges contesto sin que yo tuviera que titubear “Buscamos la poesía; buscamos la vida. Y la vida está estoy seguro, hecha de poesía. La poesía no es algo extraño: está acechando a la vuelta de la esquina” (Borges, 2001, p. 17), puede que conspiramos contra nosotros mismos y le quitemos lo poético a la simpleza de lo que vivimos, de lo cotidiano que se nos torna tedioso o incluso inoficioso.

²³ Jorge Francisco Isidoro Luis Borges Acevedo (1889- 1986) escritor argentino su obra consiste en ensayos cortos, cuentos, relatos y poesía; entre estas se encuentra *El Aleph*, *Ficciones*, *Luna de enfrente*, *Historia de la eternidad*,

Siempre resulta complicado escribir inicios, es paralizador ver aquella hoja con un blanco impecable y tal vez indomable, pero considero que dar desenlace a los finales es más voraz que dar impulso a los principios. Esta noche me gustaría compartirte, a manera de saludo, un poco del torrencial de emociones que en mí causa este fragmento

En el proceso de la experiencia de lectura de las cartas, el lector o la lectora vayan percibiendo que la posibilidad de diálogo con su autor se encuentra implícita en ellas, en la forma curiosa en que él mismo las escribe. (Freire,2012, p-46).

Me siento conversando en algún café de la ciudad con Paulo Freire, sentados por largo rato, me cuenta sobre sus experiencias pedagógicas en las que ha tenido la convicción que el diálogo, la voz, el amor, la tolerancia, la libertad, la esperanza, la responsabilidad y el respeto son fundamentales en la vida humana y para la práctica de la educación libertaria la alteridad del otro. Esta conversación, un tanto imaginaria, permite que reconozca mi presencia como lectora de sus palabras, haciéndonos lectores del mundo. Lo esencial del diálogo es ese *tú y yo* que se encuentran para transformar el mundo, pues la palabra verdadera es coherente con la acción y reflexión. Freire la llama *la palabra viva*, la que cobra vida cuando somos consecuentes entre el pensar, el sentir, el decir, el escribir y el hacer, este es el compromiso con nuestras realidades objetivas y subjetivas que vivimos cotidianamente.

La educación es una práctica liberadora y transformadora, en ella el método dialógico implica un intercambio de experiencias reflexionadas en torno a aprendizajes vivibles, pues los seres humanos se educan entre sí y en el mundo mediante el diálogo que es la praxis social del encuentro del yo y no yo, porque somos seres comunicativos, en quienes prima el derecho a la voz de cada uno, a sus opiniones, ideas y sueños. El género epistolar es dialógico “la

práctica epistolar de un individuo solo existe en función de otro con quien se enuncia un habla y de quien se aguarda una carta” (Castillo, A. Saénz, C. 2002, p.447-448). Justamente reflexiono *el acto epistolar como un acto dialógico educativo cotidiano* de las relaciones creadoras y dialécticas entre remitente y destinatario que se reconocen como seres escribientes, pensantes, sintientes y espirituales- para Freire seres pronunciantes- yendo al encuentro para recrear el mundo y sus vidas.

Paréntesis poético: (el mundo es un papel de origami o cualquier papelito que nos encontramos en alguna mesa, en el suelo o en alguna metáfora, cada pliegue que le hacemos o le deshacemos trastoca su figura. Cada carta que ha llegado a mis manos de otras manos distantes, hace que el mundo se convierta en una banda de pájaros, de nubes, de canciones, de dibujos. El mundo nace y muere constantemente al ser dialogado con otros).

Volvamos... el artista que incursionó en el mail-art Luis Camnitzer, retoma la importancia de lo propuesto en la *Pedagogía del oprimido* de Pablo Freire desde los actos educativos desinstitucionalizados que fortalecen la idea que nadie enseña a nadie, que en suma la vida no es enseñable y que es en el vivir donde existe el diálogo con la alteridad “la educación es comunicación, es diálogo en la misma medida en que no es la transferencia de conocimiento sino el encuentro de sujetos interlocutores” (Camnitzer, 2012, p.146), el acto dialógico es un fenómeno humano y un acto de amor que crea y recrea la realidad, un pensar crítico frente al contexto vivenciamos, el fin último del diálogo es leer el mundo y posibilitar un caminar juntos. *Basta con pensar que, si hay un papelito llamado mundo, cada persona tú-yo, hacemos un pliegue y yo diálogo con el pliegue que le sigue, el que antecede o el simultaneo y lo reinventamos cuando sucede el encuentro, se transforma con nuestro actuar...*

Y cuando termino de doblar y hacer pliegues resulta que el mundo es un sobre.

Un sobre con tu nombre.

Un sobre con mi nombre.

El mundo es una cartita.

Stephanie con pedazos azules.

III

PUENTE DE LA IBA

“Y nos divertimos como locos. Los locos que somos”.

Fragmento carta a Silvia Monrós escrita por Carol Dunlop mientras viaja junto
a Julio Cortázar por La Autopista Sur de París a Marsella

Los locos que somos- diría Carol Dunlop y a su vez Julio Cortázar exclamaría “los cronopios seremos locos, pero hay que ver las cosas que salen cuando nos juntamos”²⁴ (Cortázar, Silva, 2013, p.19), ¿qué es ser loco?, correr por las calles con los bolsillos por fuera, volver a jugar en una nube y bajar, es mirar dentro de los pocillos sucios para beberse el agua que ha sido escupida, es echarse de bruces, colmarse de lo conmovedor, resbalarse por las puestas de sol. He asumido mi papel de loca con la seriedad que amerita, lo que te quiero decir es que para cada momento que atravesé en los *Puentes* llevaba conmigo la loca que quería devorarse el mundo y la persona seria que reflexionaba sobre lo ocurrido tratando de concretarlo en conceptos, su labor fue ardua al igual que necesaria. Sabes, considero que algunas suposiciones respecto a los locos no son ciertas, hay que dejar entrever que la locura no es ausencia de razón sino asumirse como un ser sensible en el que prima la imaginación, el sueño y el riesgo. Quizá sea poco cuerdo escribir la metodología investigativa desde la correspondencia entre Monrós, Dunlop y Cortázar, pero *la loquita de las cartas* no hace sino ver el estrecho vínculo irrompible entre este epistolario literario y la Investigación Basada en las artes (IBA) desde la metáfora puente: que es la vida, la escritura, el arte y la educación tendiéndose puntos de encuentros, un continuo ir y venir, coexistiendo en un abrazo prolongado y enviándose cartitas con posdatas inolvidables.

Y la chica seria ha aprobado esa descabellada idea, la pertinencia con que *Los Puentes* asume la IBA desde su concepción epistemológica, teórica y práctica que expande el campo

²⁴ Este corto fragmento pertenece a la carta escrita el 16 de junio de 1966 para el artista Julio Silva debido a la colaboración artística entre ambos como fue el libro *Silvalandia*, *Los discursos del Pinchajeta* y el diseño por parte de Silva de las portadas de los libros de Cortázar incluso la de la novela *Rayuela*.

interdisciplinar de estudio de la educación artística – en este caso visual- que aborda esos terrenos limítrofes entre la investigación artística y la investigación pedagógica, esta tensión busca preguntarse en *Los Puentes* qué de educativo tiene el arte y qué de artístico tiene la educación, debido a que aquellos campos no están del todo delimitados, los estados puros son divisiones que no permiten la flexibilidad de miradas múltiples al y del mundo, así, la IBA propone un *pluralismo epistemológico* en el que la experiencia vivenciada-reflexionada y por tanto subjetiva es un modo de conocer, reconociendo pues que la experiencia del diálogo con el otro es un acto educativo y que la experiencia epistolar causa un repensarse como sujeto de aprendizajes cotidianos.

Algunas posdatas: En los siguientes días te llegarán tres cartas: *la vida puente, el estado puente y la escritura puente* que se interrelacionan pero que te envío en distintas fechas para profundizar y ser más organizada con ello. De Stephanie

¿Cuándo podríamos juntarnos para perder la cordura? De Azul

-

Una, tres y cinco noches

La vida puente: cotidianidad poética y educación.

Las fechas en las cartas no son un par de números que subrayar en el calendario, son acontecimientos escritos que tienen un valorpreciado para el remitente y el destinatario ¿A caso no hay una permanente correspondencia en la cotidianidad para los sujetos epistolares?, así lo considero gracias a la misiva del 31 de mayo de 1982 que Carol escribe a Silvia “me fascina tanto lo de crear mundos por las cartas, que una vez quiero realmente llevar a cabo un proyecto que tengo, desde hace mucho, de una novela cuyo personaje principal no vive más que por correspondencia” (Monrós, 2009, p. 76), lo epistolar es en sí misma una cotidianidad inesperada *la magia de lo que se vive muchas veces*, poético es asombrarnos de lo que se supone es “habitual” y evitar que se convierta en una rutina que ocurre y sigue

ocurriendo sin reflexión alguna, una carta se vive y la IBA hace énfasis en el reconocimiento de lo vivible, de los aprendizajes vivibles, el pensamiento vivible, la escritura vivible, pues “así aprendemos sobre el arte mientras aprendemos sobre la vida, y aprendemos sobre la vida cuando pensamos sobre el arte” (Hernández. 2006. p. 25), lo inseparable de los aprendizajes diarios y de lo poético a lo que nos sucede cada rato.

En su última carta Silvia le escribe a Cortázar “Si el mundo es un laberinto que no logramos descifrar podemos al menos inventar nuestra propias cifras dentro de esas constelaciones que nosotros mismos establecemos (...) una carta transmite el mensaje que contiene y los otros múltiples sentidos que se van produciendo a la largo de su transmisión. Constelaciones” (Monrós, 2009, p. 95), un mar de estrellas que forman una constelación, comprender el acto educativo como un acto cotidiano en lugares comunes, conversaciones comunes, situaciones comunes que valoran estar con otro aprendiendo y conociendo de ella o de él, relación que incursiona en la construcción de las subjetividades (una estrella) e intersubjetividades (la constelación), este encuentro con ella y él nos conduce transformar las lecturas críticas individuales y colectivas del mundo, una relación con la alteridad sin el supuesto que en las relaciones educativas se enseña²⁵ *Los puentes* retoma la propuesta del acto educativo como un acto de amor en el cual la relación epistolar se fundamenta en el escuchar al otro y que se nos escuche.

De: Stephanie

-

²⁵ De acuerdo a Pablo Freire en *Pedagogía del oprimido* "Nadie educa a nadie —nadie se educa a sí mismo—, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo" (Freire, 2005 p.86)

El estado puente: lo ético y la mirada- mundo

Hay una misiva que genera un inevitable desasosiego en esta Julio comunica a Silvia sobre la muerte de Carol en noviembre de 1982²⁶, *sin embargo, las siguientes cartas me cobijan en un sosiego inexplicable* debido a que su correspondencia fue volcada a la viva correspondencia que habían mantenido entre ellas, viva porque Silvia mantuvo firme el puente que no se diluyó con la despedida terrenal de Carol ni con la ausencia de su amiga epistolar que le escribía sobre *las cartas- puente*, rescatando en sus misivas los retazos que quedan de los seres queridos en nosotros, cosiendo aquellos días epistolares que las unió más allá de los vínculos pasajeros. Por su parte Julio, escribía la desazón del mundo por el espacio vacío que Carol había dejado en su vida aun sabiendo que el amor de los astronautas no se destruye con los adioses imprevistos. Entonces, siento un querer revivir las palabras de Carol que tanto me conmovieron y que se quedaron en la vida de Silvia y en mi vida, que amanecen, atardecen y anohecen conmigo.

En los meses siguientes, el 19 de abril del año 83 Silvia escribe a Cortázar “entonces leo en voz alta algunos párrafos en los que *soy toda puente* hacia la persona a quién está dirigida para que acaso una tercera persona llegue a su vez un poquito más a mí, cuando estoy pues en *estado puente*, y para que, acaso también se reconozca en ese pasaje de uno a otro que es el sentido mismo de la carta” (Monrós, 2009, p. 92). *Es una caricia que recurra de nuevo al puente*, Silvia con cariño nos habla de la relación epistolar como un querer estar junto a alguien: sentirlo, recordarlo, pensarlo, al fin y al cabo, yo soy una de sus lectoras y en efecto me lleva cerquita suyo, entonces el *ser puente* implica un *estado* de querer llegar a otro, siendo una relación éticas-afectivas entre el remitente-destinatario, un tú y yo carteándonos desde las entrañas de nuestro intersubjetivo puente.

Aquel *estado puente* se encuentra en la postura ética de la IBA, con esto me refiero a la “exigencia ética, en la medida en la que son “las vidas” de los sujetos las que se ponen en

²⁶ La carta de Cortázar a Monrós puntualiza “Lo que tengo que decirte es horrible; Carol murió el 2 de este mes”. (Monrós, 2009, p.83)

juego en este tipo de investigación” (Hernández, 2006. p.33), propone la reciprocidad que considero similar al encuentro epistolar: hay quien escribe y hay quien lee, entre esos quienes surge un mar de desacuerdos, acuerdos, pensamientos, ideas, emociones que es en sí la experiencia de lectura que se prolonga desde el acto escrito. Es por tanto que las cartas como la IBA me conducen a un mismo lugar que es reconocer a la alteridad y a su vida en esos actos cotidianos de lo dialógico como un acto ético, tomando como referencia a Paulo Freire que tenía predilección por escribir sus ensayos en forma de cartas abiertas, para sentirse cerca del no-yo que brinda la escritura puente (en la siguiente carta seré más extensa con ello, recuérdame). Procuré ser lo más puente posible hacia mis destinatarios porque “la carta es para mí la escritura que está en función de la comunicación más directa con determinados lectores en contacto” (Monrós, 2009, p. 91), como algún día Silvia se lo expresó a Cortázar, y ahora te lo expreso a ti, esta correspondencia es, ante todo:

Mi estado puente

Estar en el mundo como una cartita viajera

Que se empapa de quimeras y de sellos postales.

Acariciar dedos que abren sobres.

Ser la palabra justa en el papel

Y pensar en ti a estas horas de la madrugada

En que las oficinas de correo

Se encuentran cerradas.

Pero llego a ti

Por mis pies andantes que cruzan a tu lado.

AZUL

Son las 1:03 pm

La escritura puente: Lo azul, lo negro

La carta que envía Silvia a Carol en el mes de noviembre del año 1981 me hizo suspirar un número indeterminado de veces “corresponde por completo a lo que para mí representa una carta ese reconocimiento entre el que la manda y el que la recibe, *la escritura más puente que haya*” (Monrós, 2009, p. 65), Silvia nos habla junto al oído haciéndonos caer en cuenta que en la relación epistolar que cada sujeto ocupa un lugar, así mismo ocurre en *Los puentes* el intercambio y la interrelación fortalece relatos a varias voces porque la presente investigación no solo fue creada por la investigadora sino por los tantos destinatarios *Diako, David, Juan, Natalia, Los desconocidos*, la lectora-el lector: *tú* y los tutores *Diego y Andrea*. a lo largo de los dos años que he llevado consolidando y edificando cada *puente*.

Carol confiesa a su amiga que no se puede distinguir entre la vida y la escritura de cartas porque se manifiesta lo que no queremos saber de sí mismos, “Pero tampoco puedo distinguir entre cosas como vivir o escribir ahora que estoy a unos años-luz de la época en que sí, buscaba una escritura lo más lejos posible de mi vida, tal vez por equivocación intelectual, pero más probablemente porque ni yo quería verme” (2009, Monrós, p.78)...no me imagino esta investigación sin que su investigadora Azul o Stephanie no mute, no cambie, no se trastoque, o se deje tocar, no sea distinta a la que inició su recorrido afectando la propia vida, es entonces un acto de presencia desde la narración, el no desconocer mi lugar y responsabilizarme a través de vivido en la práctica epistolar. *La escritura puente* a su vez reconoce la voz biográfica, el teórico de la IBA Fernando Hernández referencia a Weber y Mitchell “conecta las distancias entre el yo y el nosotros, actuando como un espejo. Por su misma naturaleza, la auto-expresión artística penetra y revela aspecto del yo y nos pone en relación cómo realmente nos sentimos, miramos y actuamos, pudiéndonos llevar a una mayor profundización del estudio de uno mismo” (Hernández, 2008, p. 107), la metodología de investigación IBA aboga por la experiencia como reflexividad que la correspondencia al tener dimensiones autorreferenciales y autobiográficas actúa como un espejo, de cartearse, de mirarse a uno mismo, desconocerse y volverse a conocer.

Las cartas imaginarias y los fragmentos azules es la voz introspectiva que me involucra una postura más personal que investigadora, devela el trabajo de una persona de carne y hueso, un trabajo que fue llorado y reído, la voz azul, es la voz de las emociones que nacen con las cartas. Al mismo tiempo me apoyó para acercarme a la lectora y al lector. La escritura es un “llegar a decir sobre la educación aquello que únicamente de un modo poético puede decirse o sea: descubrir nuevos asuntos y problemas educativos” (Marín, 2012, p. 24) pues para Hernández el objeto de estudio de las prácticas artísticas es la experiencia y la escritura-lectura recrea experiencia por medio de la poesía. La voz negra y la voz azul, el dúo de voces lo argumento desde la referencia que hace Ricardo Marín Viadel de Deborah Ceglowski “la necesidad de difuminar los límites entre los usos del lenguaje verbal en la investigación científica y en la creación literaria” (Marín, 2005, p.259) Anduve con muchos rodeos, de *Los puentes* hay un montón de versiones que he escrito, unas con mayores aciertos y otras con menos claridades, unas con sentimientos de tristeza-melancolía, nostalgia, angustia, otras con palabras más rígidas menos imaginativas, sin embargo, cada una de las versiones me condujo a reescribir constante, pensando lo imaginativo, lo poético, lo literario, lo académico, la escritura objetiva y subjetiva. La elección de escribir una correspondencia como el grueso del texto se debe a dos razones primordiales, la primera de acuerdo a Marín Viadel la coherencia comunicativa entre forma y contenido en la IBA es importante pues es la pertinencia entre lo investigado y cómo se cuenta: *una investigación sobre prácticas epistolares escrita en forma de cartas, una correspondencia*. Y la segunda se debe al estado puente del que ya te hablé antes.

Para terminar, la perspectiva literaria de la IBA según Fernando Hernández (2006) las cualidades evocativa y performativa, propician que el lector se involucre en la experiencia del investigador, se genera entonces un diálogo entre la experiencia del investigador con la experiencia del lector, relación lector-escritor, lector-investigador, tú-yo, ¿cómo escribo?, hablar desde uno mismo, pero no de uno, es una escritura subjetiva que provoca que asuma este proceso como significativo.

Stephanie y Azul.

En alguna hora temprana o tardía Carol busca algún papel para escribirle a Silvia en París de 1981 “pero a pesar de tanto ser intelectual y de tanto creer en cosas mágicas, las cartas no se escriben solo con la mente (¿Por eso son puentes de veras?)” (Monrós, 2009, p.71-72), aterrizarlas a un aquí y ahora, fue el modo en particular en que las cartas y las postales fueron puentes hacia los destinatarios, por ser “estrategias que son mucho más evocativas que denotativas, con las que se puede ser más fácil presentar e interpretar la complejidad inherente a cualquier acontecimiento humano” (Roldán, 2012, p. 27), por ello la IBA posibilita que las estrategias sean puentes, debido a que no se trata de obtener datos sino vivenciar, experimentar y de posibilitar relaciones con los otros.

Las primeras cartas que entregué fueron desarrolladas con *La estrategia puente presencial* constaba de entregar en el transporte público las misivas, me acercaba a alguien y conversaba unos minutos con esa persona luego le regalaría la carta, solo sucedió el 10 de septiembre de 2016 día en que entregué cinco cartas en Transmilenio, debido que al ser presencial conocería parcialmente al destinatario y era algo extraño ver cómo estas personas leían y que yo solicitara una respuesta, los nervios y la ansiedad fue el motivo para prescindir de esta estrategia.

Entonces me enfoqué en la *Estrategias puente ausentes*, las llamo así por el diálogo de ausencias, no conocería a quién entregaría cartas y por ende tuvo el mayor impacto, procedí de tres maneras la primera *Entre buzones* que fue la entrega de cartas y postales desde la práctica epistolar Corlieu- Flâneur, caminando por la ciudad y por pueblos aledaños dejando cartas en buzones. *Entre libros* que consistió en pedir préstamos de *libros* de la Biblioteca Luis Ángel Arango, pegué post-it en los que dejaba mensajes con la dirección de la oficina postal para que me contestaran y postales como si fueran semillitas epistolares, algunos de los libros fueron *Mi cuerpo es una celda* de Andrés Caicedo, *El libro de los abrazos* de Eduardo Galeano, *Poesía completa* de Alejandra Pizarnik. *El país de las últimas cosas* de

Paul Auster, *La carta Robada* de Edgar Allan Poe. Y otros libros ilustrados: *Mi cajón Favorito* de Decur, *El Lápiz* de Paula Bossio, *La melancólica muerte del Chico Ostra* de Tim Burton.

La última fue *Entre paredes*, diseñé tres afiches que los dispuse en varios lugares de la Universidad Pedagógica Nacional, el primero en la cartelera informativa del Edificio C en la entrada de la Licenciatura en Artes Visuales, en la fotocopidora del Edificio B y en la Sede Nogal en la cartelera informativa de la Licenciatura en Música.

-

Bogotá día de llovizna, 4:20pm

Los registros epistolares

No puedo dejar de contarte sobre las maravillas que traen consigo las cartas y con maravillas me refiero al escritor Lewis Carroll quien dijo que creía al ser humano un ser epistolar²⁷, pero eso no es todo encontré su libro *Alimentar la mente*, en su segundo apartado *Ocho o nueve palabras sabias sobre escritura epistolar* me encuentro con que la quinta es *Sobre el registro de la correspondencia*, Carroll nos aconseja y recomienda registrar la llegada y el envío de cartas desde su propia manera de guardar-anotar esos acontecimientos que sucedían en los tres momentos del ritual epistolar, considera esto que te envío como un abre bocas por si algún día te ánimas a leerlo “Consigue un libro en blanco, que tenga, pongamos unas 200 páginas (...) escribe un resumen de cada carta recibida o enviada, en orden cronológico (...) si la entrada no es una carta, pongo un símbolo para “paquete” (...) o para telegrama (...)” (Carroll, 2009, p58- 64), Carroll sin duda era ordenado con su ejercicio epistolar.

¿Cómo llevé el registro epistolar?

²⁷ De la carta del 14 de febrero de 1887 a Marion Bessie Terry “Parece que la vida se nos va en escribir cartas y empiezo a sospechar que la propia definición de hombre es la de ser un animal epistolar”. *Cartas a Niñas*, Lewis Carroll, p.7.

El 16 de septiembre entregué cartas en casas desconocidas, llevé conmigo la cámara Lumix que me acompaña desde hace tres años, registré en vídeo y fotografía mi mano dejando ir las cartas en las dimensiones pequeñas que se extiende en un mundo fantástico: el buzón y lo postal. Pero de pronto me sentí como Carol “se han roto tantas maneras de ver las cosas” (Monrós, 2009, p. 58), se quebraba hasta volverse polvo cada vez que veía el registro sentada en el andén del Barrio Polo Club no entendía a dónde me podían o no conducir las imágenes que se limitaban a comprobar mi acto de cartear casi que evidenciar en imágenes lo que se escapa de representaciones miméticas de un instante sucedido durante mi experiencia epistolar: *para mí un océano que se extiende de mi cabeza hasta los pies*.

La anterior anécdota es clave para lograr vincular la razón de ser de los registros epistolares²⁸ que a su vez en *los puentes* fue mi práctica epistolar, de regreso a casa recordé el planteamiento que la IBA propone “qué tipo de datos son pertinentes, cómo deben obtenerse, cómo se pueden organizar, clasificar y sintetizar” (Marín, 2005, p, 223), que para mí son varios días, semanas, meses viviendo y registrando el rito epistolar acorde a la mirada del lenguaje plástico, literario y visual no complementario al ejercicio de creación e investigación, sino que es la investigación en sí misma, así fue como surgieron los gestos propuestos que vincularían el proceso investigativo y la creación artística, en otras palabras, aquello sería mi registro para aterrizar la experiencia epistolar y los aprendizajes vivibles ligados con mis intereses plásticos-sonoros, esto posibilitó mi quehacer como investigadora a causa que todo el proceso interviene en mi sujeto y que lo reconozco a partir de los acontecimientos que dan sentido educativo, experiencial, poético y cotidiano pues “todo proceso investigativo depende no solo de qué se observa sino cómo se observa y cómo se observan las cosas depende directamente de qué se sabe de ellas”.(Marín, Roldán. 2012, p. 54). Las cartas han atravesado como puntadas cosidas entre la piel y el hueso, el sentido de vivir la educación, vivir el arte, vivir la cotidianidad, vivir las cartas, vivir mi vida. *Vivir* de mi ejercicio epistolar desemboca en el registro específico de los tres momentos del rito epistolar: escritura, entrega y espera-recepción estos hallazgos si bien van acorde a la concepción del acto de creación como un proceso de lo ocurrido mientras escribía, caminaba y esperaba, me abstengo de cosificar la carta (de hacerla cosa) al entenderla como un producto

²⁸ Que es la recolección de datos.

final de la investigación sino que son esos **algos: instantes, aconteceres, momentos, palabras, sentimientos, pensamientos, ideas, rayones, sonidos, hojas marchitas** que estuvieron conmigo en las buenas y en las malas.

Los acontecimientos de escritura compilan la correspondencia que guardo en una cajita forrada en hojas de libros, pobladas de sobres blancos y beige, sobres de manila, libros sobre cartas, papeles, dibujos, cajas de metal, de cartón y de fósforo, bolsa de tela, cintas, postales que me han entregado. Además de la correspondencia que ahora se encuentra en las casas de mis destinatarios ¡ojalá la guarden en un sitio bonito! Ojalá me guarden en alguna de las esquinas de sus corazones. Aquí resalto el acto escrito que transmutó mientras transcurría el tiempo a un acto de creación plástica de las cartas-objetos, no se asumen como productos finales sino relacionales en el intercambio con el otro.

Los acontecimientos de entrega fue ir a la deriva recorriendo la ciudad desde lo emocional, el azar y el acto poético, un acto de andar-perderse lo registré en cartografías, para mí llamadas **cartagrafías** son los registros epistolares de la práctica epistolar del corlieu- flâneur al entregar de cartas en un deambular a pie o en transporte público, en estas la remitente (Stephanie y/o Azul) rescata la subjetiva experiencia epistolar de caminar hasta el lugar de destino. Elegí dos maneras de registrar una fue la **Cartagrafía sonora** en el ejercicio epistolar de la entrega, sonido ambiente de diferentes barrios y pueblos aledaños a Bogotá incluidas voces de personas, ruidos de carros, viento, pasos y mi propia voz que comenta qué día era, qué ocurría, a dónde me dirigía y las percepciones de la vivencia. Y la **Cartagrafía plástica** son los trazos involuntarios de la mano mapeando los lugares de entrega de correspondencia, estos también se realizaron durante los recorridos en distintos transportes como fueron los buses intermunicipales, Transmilenio y el andar. Dichos trazos tienen como soporte hojas pentagramadas (en relación con las cartografías sonoras) y otras fueron hechas sobre cartas o poemas de distintos autores (en relación con los gustos literarios de los distintos destinatarios de las correspondencias). *A la par el **Diario cartagrafías*** son los relatos sobre lo sucedido durante el ejercicio de derivar por la ciudad en relación con las cartografías, allí puedes encontrar fechas, el clima, la hora, anécdotas, escrito mientras caminaba por la ciudad recordando esos momentos.

Acontecimientos en la espera y recepción es donde surge el **Herbario de la espera-nza** que es la colección de plantas, hojas, ramas, piedras, flores que recogí al dirigirme a la oficina postal 4-72 desde la UPN, la Escuela Maternal de la UPN y mi casa, cada página está fechada con día-mes-año, hora y dirección que designa el tiempo de **espera** de correspondencia, a la par y para cada página del **herbario** hay un **Diario de la espera-nza** en el que cada planta, hoja, rama, piedra, flor se relaciona con un relato de aquel día.

De alguna Azul que se extendió como el cielo.

BREVES CARTAS DE AMOR A LA CARTA

Los momentos

El reloj marca las 6:33 pm

La enamorada de las cartas:

Hay tardes en las que uno se dedica a recordar otras tardes ya fijas en el recuerdo, similar a esos álbumes repletos de fotos amarillentas reveladas en un cuartito oscuro que es alumbrado por la linterna de la añoranza. Ir de regreso a *Los puentes* es volver a pasar por el corazón esos momentos que me enamoraron de las cartas, gracias a la maquina del tiempo que la mayoría llaman memoria. Tal vez, luego de varios años leeré esto que ahora te escribo y serán las huellas efímeras que se desdibujaron con el tiempo y dilucidaré las elecciones que tomé torpe o sabiamente durante camino. *Los momentos* recopilan el resumen de lo vivido, porque las palabras a veces resultan las vagas evocaciones de todo lo que me ha ocurrido desde, por, en, para las cartas, aunque sean las mismas imprecisas palabras las que narren este trayecto investigativo... seré breve: son cartas de amor a las mismas cartas.

I

En un quizá surge un revuelto de sentimientos, en un tal vez. Este momento lo he denominado el **Amor a primera vista**, hay pequeñeces, pequeños sucesos en las vidas de las personas de los que brota la mágica grandeza de lo inesperado transformando todo lo venidero. Un día de enero de 2016 inicié la lectura de *Frankenstein* de Mary Shelley, esta novela epistolar se desarrolla a través de la correspondencia entre Robert Walton a su hermana Margaret a la que le relata los extraños sucesos que rodean la vida de Viktor Frankenstein cuando crea a *Frankenstein* que es temido por quienes no se detienen a conocerlo, aunque no tuviese ni la más mínima intención de herirles (al menos en principio). El miedo injustificado de la sociedad lo aleja de esos quereres que él necesitaba y lo cohibe de la amena compañía de otros, sin embargo, en el *Capítulo VIII* de *Frankenstein* encuentra una manera de acercarse a aquellos que siempre le huían o le despreciaban por su aspecto físico y que para mí fue la razón del encanto indecible de lo epistolar

“Más tarde descubrí algo asombroso: las cartas. Las personas comunicaban por escrito ideas y sentimientos a sus amigos. Para mí, leer la correspondencia de las personas que me rodeaban era como mantener largas conversaciones con ellas. Leía sus cartas con devoción, y llegué a copiar algunas. Así conocí su historia”.

(Shelley,2013, p.74)

Releí y seguiré (casi infinitas veces) releyendo este fragmento que lo considero **el por qué me enamoraré de las cartas**, en un mundo de seres distantes las cartas acercan no solo a las personas sino a los sentimientos más nobles entre ellas y que cada uno cuidamos en nuestros adentros. Los aprecio a florar con las epístolas inundando de bosques la vida misma. Y justo en aquel momento decidí explorar esos bosques en el trabajo investigativo que daría conclusión a cinco años y medio en la Licenciatura de Artes Visuales, cinco años y medio en la Universidad Pedagógica Nacional.

II

Un mes después, en febrero de 2016 me di a la búsqueda minuciosa en bibliotecas como en librerías de correspondencias de escritores y artistas plásticos, con los que hice la analogía del remitente: un corazón que envía sus cartas que recorren días y ciudades hasta llegar a otro

epicentro de vida, su destinatario. Encontré epistolares de Pablo Neruda, Andrés Caicedo, Alejandra Pizarnik, Rainer-María Rilke, Pedro Salinas, Gonzalo Arango, Remedios Varo, Paulo Freire que se compilan en *Los puentes paralelos* por haber sido la raíz literaria-conceptual. Algunos libros no los incluí, sin embargo vale la pena rescatarlos de la ausencia dentro del texto debido a que en efecto les escribí cartas imaginarias aunque no estén, los libros son *Cartas desde la locura* de Vicent Van Gogh a Theo Van Gogh en las que se develan los procesos creativos del artista, *Cartas a Margarita* enviadas por el muralista José Clemente Orozco a su amada aún sin conocerla pues la veía en el transporte público, *Epistolario Completo* Federico García Lorca que compila su correspondencia entre los años 1910-1936, son casi mil páginas de cartas demostrando como la escritura epistolar era vital para el poeta español, cartas de *Octavio Paz* que a pesar de no estar dentro del texto le envíe este libro a uno de mis destinatarios²⁹, *¡Pobre de mí, no soy sino un triste pintor!* Las cartas que envió Luis Caballero a Beatriz González para mantener la relación que surgió cuando ambos estudiaban Artes en la Universidad de los Andes en Bogotá en el año 1961.

III

Luego de dejarme atraer por los encantos de los epistolares de varios escritores y artistas, decidí que mi práctica epistolar fuera lo más fiel a una correspondencia *con fidel* me refiero a desvincular el correo electrónico a la carta misma, no es de mi interés la inmediatez comunicativa sino la prolongación de los tiempos y espacios entre el envío y la llegada para crear una relación epistolar. Fue así como me enteré del *querido Apartado Postal* que consiste en guardar la correspondencia de los clientes durante un año en un casillero, este lo ofrece los *Servicios Postales Nacionales S. A 4-72*, que lo nombro durante la investigación como Oficina de correo 4-72, tiene varias sedes cerca de calles que concurro con frecuencia y por ello el apartado se constituiría en un gesto cotidiano, haciendo parte de mis recorridos. El día 22 agosto de 2016 a las 4:19pm me acerqué a la Sede Unilago Calle 77# 16-34 y el número de mi casillero fue *17119*, un número inolvidable.

²⁹ Ver Correspondencia souvenir : David a Stephanie y viceversa.

IV

La fase catastrófica de saberse enamorada: Cartas a desconocidos

La fase “dramática” del asunto, empieza con las cartas a los desconocidos³⁰ quería sorprenderlos me los imaginaba abriendo su buzones y ver que entre la correspondencia común de recibos de servicios, facturas, membretes, documentos de bancos hay una carta de colores. Recuerdo estar en el Taller de pintura de la LAV, llevaba un vestido y un saco azul, la música inundaba los caballetes, las mesas, el piso y a mí. Allí pintando sobres con acuarelas, recortado pedazos de libros, pegando las estampillas de un dibujo de globos que regalé un día en Transmilenio, poniendo sellos. No sabía que iba a ocurrir y ahora todo lo ocurrido me deja la satisfacción de haber sido constante con lo que quería a pesar de esos dolores que nos causa anhelar. Fueron casi cien cartas que dejé en buzones de distintos barrios de Bogotá y pueblos aledaños con el anteproyecto titulado *Entre sobres y estampillas*, diseñé cinco fotomontajes que resultaron en treinta postales que entregué en buzones y libros de la Biblioteca Luis Ángel Arango fue el momento en el que di inicio a la práctica epistolar del *Corlieu- flâneur*, las fechas de recorridos son (te dejo un listado porque en el capítulo *Cartas a desconocidos* ahondaré):

14 de septiembre: Entrega cartas barrio Polo Club, entregué 20 cartas, hice registro fotográfico y vídeo en el que la imagen es más una evidencia de la entrega de cartas.

15 de septiembre: Entrega cartas barrios Villamayor, Santa Rita, Nicolás de Federman, desafortunadamente este día en el que entregué alrededor de 50 cartas no hice registro porque aún no tenía claro cómo proceder en el registro.

23 de septiembre: Entrega de cartas y postales aproximadamente 35 en el barrio Chapinero Alto. Hice además la primera Deriva sonora y tomé algunas notas de esta experiencia.

2 de octubre: Entrega postales y cartas en el pueblo Subachoque. Registro de deriva sonora y plástica.

14 de octubre: Entrega de 25 a 30 cartas en los barrios Park Way, La Macarena, La Candelaria, Las aguas. Registro derivas plásticas y sonoras.

³⁰ Para ver con más detalle dirigirse a la Versión larga donde se encuentra el capítulo Cartas a desconocidos.

V

Otra noche pasa y yo aquí escribiéndote.

El amor: la fase del amor cotidiano

El gesto cotidiano con conocidos comienza el 19 de septiembre de 2016 cuando envié cartas a mis tutores de *Los puentes*, a la tutora metodológica Andrea Aguía y a Diego³¹ Romero el tutor disciplinar, ambas fueron hechas a partir de la técnica del collage y en sus sobres llevaban una hoja que recogí durante la misma semana al caminar a la Oficina de Correo. La carta de Andrea no tuvo respuesta material, aunque puedo decir que su apoyo e incondicionalidad en el proceso fue la carta más apreciada de su parte. Por otro lado, la correspondencia con Diego se dilató en el tiempo produciendo una complicidad epistolar entre maestro, tutor y amigo que fortaleció la experiencia con el otro en el acto educativo.

VI

Por casualidad me enteré que el 10 al 16 de octubre se celebraba *La Semana internacional de la carta* y por ello me propuse llevar a cabo varios ejercicios que abordaran mis intereses hacia lo epistolar: la lectura de cartas, el sonido de las cartas y el intercambio de correspondencia:

Sobre la lectura y el caminar: el 10 y el 12 de octubre caminé mientras leía cartas, entre las calles 74 y 80 el libro fue *Cartas a un joven poeta de Rainer-María Rilke* y entre las calles 72 y 70 la *Correspondencia Pizarnik*, la idea era derivar a través de los epistolares. El registro es audio de voz y sonido ambiente.

Sobre la carta sonora: el 11 de octubre y el 13 octubre hice cartas sonoras con la máquina de escribir que mi abuelo le regalo a mi madre hace muchos años atrás, entre los registros se encuentran las grabaciones, los sobres y las hojas mecanografiadas.

Sobre entrega de correspondencia, ¿qué se envía en una carta? El 14 de octubre retomé la práctica epistolar *Corlieu- flâneur* entregué treinta cartas de las cuales en cinco envié

³¹ Profundizaré en ir a Correspondencia Violeta: Cartas Diako a Azul y viceversa.

películas, en dos envíe crayolas con cartas enrolladas, en cinco boletos de entradas de cine-teatro-exposiciones que eran recuerdos míos, el resto fueron cartas cortas de unas ocho o diez palabras máximo; este día el recorrido fue extenso llegué a las 2 pm al barrio Park Way atravesé La Macarena, Las Aguas y la Candelaria durando casi cuatro horas, el registros fueron cartagrafías sonoras y plásticas.

VII

La espera-nza

Me remonta a la sensación pesimista de esperar y creer que nada iba a llegar al apartado postal, un desgaste emocional en la recepción de correspondencia se prolongó desde el 16 de septiembre de 2016 hasta agosto de 2017 sentimientos tediosos y angustiantes de la espera son compensados por los sentimientos esperanzados que se prolongaron en el caminar hasta la oficina de correos... así las cartas verdes son el *Herbario de la espera* y el *Diario de la espera-nza*, por ser fragmentos de las flores y árboles que en el camino me cobijaron de calma, de un sosiego y sin duda del acto necesario de la esperan-za en la educación: creer en los imposibles, soñar quimeras e inventar utopías.

VIII

Inicio Correspondencia David a Stephanie

En noviembre

No todas las buenas historias comienzan con *Érase una vez*. En noviembre, un nueve, seis meses atrás, aterrizó en el apartado postal una cartita que conserva aún su heroísmo por ser salvadora de causas perdidas. Aquel día abrí la primera carta que David envió sin que yo le enviará ninguna, festejé el que alguien aún no conocido se dispusiera a entregarme un sobre lleno de viaje y de memoria, significó que todavía podía seguir creyendo en las amadas cartas, en quienes nos brindan sonrisas escritas, en quienes nos dan fuerza para no perder nunca la imaginación que tanto nos hace falta en nuestras vidas. Hoy es mayo, no todas las historias terminan con un fin ni todas las cartas con posdatas, es mayo y todavía sigo con la esperanza que llegué alguna de las bellas cartas de David³².

³² Ver apartado *Correspondencia souvenir: Cartas David a Stephanie y viceversa*

IX

*Puente que se sostiene de un solo lado*³³

Luego de haber sido caprichosa e insistente con la entrega y la posible recepción de cartas por parte de desconocidos y ser a su vez intransigente con los conocidos, hubo hechos que provocaron que repensara el mantener correspondencia con personas que conociera, aunque no fuésemos tan cercanos. Entre noviembre y diciembre de 2016 dos personas, Natalia y Juan, dos compañeros de la Universidad Pedagógica Nacional, me regalaron objetos que me devolvieron mis ganas de enviar cartas, así fue como retomé la práctica del Corlieu- flâneur haciéndoles entrega de misivas. Es un puente algo extraño pues, ya lo mencionaba Carol “no sé decir las cosas pero sé que vos comprenderás sabrás por qué no puedo pasar por ese puente” (2009, Monrós, p 50), que a pesar de tender el puente a veces no se construye en su totalidad y queda en un intercambio epistolar a medio camino, estos son los amores no correspondidos: Los puentes que se sostienen de un solo lado.

X

Los recuerdos

Y así al recordar otras tardes en esta tarde, la memoria falla lamentablemente o no y se va disipando, siendo una niebla que nos deja con los ojos ardiendo, nos asalta en el momento menos preciso el olvido y el deseo de contener en nosotros lo maravilloso que se sintió un instante de vida. Por ello, revelar las fotografías amarillentas en el cuarto oscuro es tan necesario para no tener hambre de desterradas sensaciones que nos hizo amar o doler los días.

Registré cada carta, cada papel, cada caja, cada hoja, cada costura, cada libro, cada trazo, cada gesto para luego no extrañarles, no echarles de menos y cerciorarme que hubo una vez en mi vida en el que escribí, entregué y recibí cartas.

³³ Para leer más acerca de este intercambio ir al capítulo *Cartas no correspondidas o El puente que se sostiene de un solo lado*. La expresión proviene de la novela *Rayuela* de Julio Cortázar en la que el protagonista Horacio Oliveira afirma que le da miedo el amor de la Maga (Lucía).

XI

La voz roja, la voz de David, **la voz azul**.

La multiplicidad de voces en el relato del mundo epistolar me permitió develar los sujetos de experiencia postales que son **Diego/Diako**, David y **yo**. El estado puente, es la ética frente al otro como sujeto de vivencias y de compartir en una relación epistolar. Por tal motivo, entregué una última carta a mis dos destinatarios tituladas *historia epistolar* para David la cual entregué el 22 de julio de 2017 y *Poéticos recuerdos* para Diako se la llevé el 27 de junio de 2017 junto con una carta sonora (CD), son una serie de tarjetas postales que tienen por fotografías la correspondencia, páginas del Herbario de la esperanza y cartografías en las que resumo mi experiencia epistolar y les solicito que con su voz me narren qué acontecimientos vivieron durante el acto de cartear.

XII

Postales metafóricas: la imagen en la IBA y la interpretación

¿Qué es una postal?, una imagen y una nota viajera, un papel que condensa palabras y fotografías que capturan un momento para comunicárselo a otro, para Jacques Derrida son *cartas a pedacitos*, también son fragmentos de un instante detenido. *Las postales metafóricas* surgen al revisar de nuevo a los autores de la IBA, Ricardo Marín Viadel y Joaquín Roldán en el artículo *4 instrumentos cuantitativos y 3 instrumentos cualitativos en Investigación Educativa basada en las Artes Visuales*, muestran diversas metodologías fotográficas que son usadas en investigaciones en las ciencias humanas para implementarlas en la IBA recalcando que, dependiendo del campo de estudio o disciplina la imagen se asume de determinada manera. Uno de estos instrumentos es el *Foto ensayo metafórico*, en el que las imágenes se asocian a partir de conceptos e ideas generando significados y reflexiones, estas

tienen un marcado carácter poético, pueden ser utilizados en cada una de las fases de un informe de investigación para sugerir vínculos, relaciones y correspondencias, pero suelen ser muy utilizados en la discusión de los datos y en la elaboración de conclusiones. (p.28)

En *Los puentes* la narrativa de la imagen (registro visual de la experiencia) y la narrativa escrita (fragmentos de cartas e interpretación de las mismas) las asocié para abrir horizontes sobre los acontecimientos epistolares. Además, las postales metafóricas fueron dirigidas con quien mantuve la relación postal, para ser más clara, en el capítulo *Correspondencia violeta* que son las cartas que intercambiamos con Diego, las postales metafóricas fueron escritas para él y en el caso del capítulo de las cartas con David, las postales metafóricas las escribí para David, es decir, son pequeñas conversaciones con mis destinatarios. El resto del grueso del texto es dirigido al lector o la lectora.

Da nostalgia pensar que la última carta de *Los puentes* ya fue entregada...
pero sin duda fuimos un poco locos.

IV

PUENTE EXPERIENCIA EPISTOLAR: FRAGILIDAD Y FRAGMENTOS

“Ha sido uno de los años más bellos y más horribles de mi vida”.

Carta de Carol Dunlop a Silvia Monrós escrita el 10 de agosto de 1981

De nuevo aquí. Carol tenía tanta razón al decir que los tiempos pueden ser hermosos y a la vez difíciles, que al destemplarnos el alma los ojos vierten viejos recuerdos, retumbar las frágiles y resistentes maneras de ser en el mundo, afligirnos, sonreírnos, gritar, silenciar, rompernos, cosernos; llevar bien puestas las costuras equivale a exponer lo sentido. Ya lo planteaba Jorge Larrosa sobre la experiencia “Suena, sobre todo, a vida, a una vida que no es otra cosa que su mismo vivir, a una vida que no tiene otra esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso” (Skliar, C. Larrosa, J. 2014, p. 41), esa es la razón por la que padecemos, nos confunde, desestabiliza, pues está ligada a las profundas pasiones humanas, a nuestra existencia. En *Los puentes* aprendí a zurcirme y zurcirnos con los destinatarios, desamarrar sentimientos, ser un rompecabezas y, en cada carta, enviar una fichita tratando de hallar la manera de ser mientras llegamos a otros. De desaprenderme y desaprenderlos, sorprenderse por lo común de una hoja y echarle una mano al amable azar para que aparezcan cartas en todos lados.

De la fragilidad

Ricardo Foster en su texto *Los Tejidos de la experiencia*, la concibe como “aquello que trabaja en el interior de la fragilidad humana. Es esencialmente, la narración de la fragilidad humana” (Skliar, C. Larrosa, J. 2014, p. 123). [Qué es la fragilidad sino la fortaleza de lo quebrantable, los seres humanos somos leves, tendemos a las grietas y sobre todo a la templanza de lo vulnerable.](#) Foster es consecuente al proponer que los sujetos nos narramos siempre y cuando tengamos coraje al sabernos frágiles ante lo que nos ocurre; en este sentido *la experiencia epistolar* es develar esas fisuras, eso que nos conmovió mientras se vivía la correspondencia.

De los fragmentos

Por otro lado, Carlos Skliar postula “Tal vez escribir sobre la alteridad no sea otra cosa que sumergirse en ella, en nuestra propia alteridad y, por tanto, el resultado no sea sino fragmentos, esquirlas, retazos jirones, sensaciones y pensamientos interrumpidos por la presencia de los otros” (Skliar, C. Larrosa, J. 2014, p. 143). La experiencia nos excede, solo podemos esbozarla, ir por las orillas para delimitarla, profundizarla a ratos, tratar de exteriorizarla en trozos, aunque sea en nosotros. La experiencia epistolar me hizo tomar unos horizontes distintos, una conciencia de los actos, de los acontecimientos, de los sujetos, de mi ser tanto remitente y destinataria, de los aprendizajes en la escritura, el recorrido, la esperanza, la alteridad.

RESUMEN DE CORRESPONDENCIAS

La experiencia de David, Diego/Diako, Juan, Natalia, la de los tantos desconocidos y la mía es inefable, pese a esto quisiera hacer un repaso de los acontecimientos poéticos en el mundo epistolar de *Los puentes*, un dictado a la memoria, una tarea al pasado, un intento a que se quede conmigo y con ellos en este papel que puede romperse con tanta facilidad. De algo he de tener la certeza, lo que alguna vez nos hizo estremecer el alma, volverá con la misma fuerza:

VERSIÓN CORTA

I

Correspondencia violeta: Cartas Diako a Azul y viceversa

Focalicé este capítulo violeta en la escritura epistolar, autobiográfica y de colores rojos y azules, la diferencia de la escritura a mano o a computador, los diálogos en la literatura y música, los seudónimos Diako y Azul, el pacto epistolar desde la presencia, la amistad epistolar, el rincón donde se crean las cartas; todo ello se debe al valor que tiene la palabra para Diego y para mí.

En la entrega el recorrido de la casa azul a la casa roja como un dibujo absurdo.

Para terminar, hice énfasis en la esperanza, la magia y el agradecimiento,

Autores principales: Gaston Bachelard, Alejandra Pizarnik, Julio Cortázar, Pedro Salinas.

II

Correspondencia souvenir: Cartas David a Stephanie y Viceversa

Profundicé en conceptos que se mantuvieron durante toda la correspondencia como lo fue la memoria: el olvido - el recuerdo, la familia y la infancia, la casa: la mudanza, el viaje, los fragmentos. Conceptos que se solaparon en la objetualidad: cajas, souvenirs, objetos, fotografías y libros. Esto les proporcionó a nuestras cartas metáforas entre lo tangible e intangible que se le envía al destinatario.

En lo anterior prevalecieron dinámicas epistolares transversales: el carácter autobiográfico en la escritura, el pacto epistolar desde la ausencia, la carta como documentación de la memoria y el acto dialógico en los correspondientes.

Por último, disloqué la esperanza como un acontecimiento poético desde la resistencia y la persistencia.

Autores principales: Georges Perec, Paul Auster, Ernesto Sabato, Francesco Careri.

VERSIÓN LARGA

Por ser correspondencias más anecdóticas decidí ubicarlas en el apartado de lectura opcional.

III

Cartas a desconocidos

En este apartado desarrollo el proyecto de arte correo *Entre Sobres y Estampillas* que trajo consigo la obsesión de la escritura epistolar debido a la cantidad de cartas que hice para que me respondieran y por ende, la obsesión a la alteridad. Profundizar en la práctica del deambular y el azar en las calles en la que cada sitio de destino tiene sus respectivos registros visuales o sonoros capaces de dejar entrever los recorridos variados y prolongados que mantuve en este momento de la entrega y práctica epistolar. En cuanto a la recepción rescato el casillero y lo primordial en la espera epistolar al dar origen al *Herbario de la espera-nza*.

Por último, no me atrevo a desarticular o interpretar las cartas anónimas que llegaron, debido a la distancia que hay entre el remitente y mi persona, por aspecto ético prefiero mandar una posible carta imaginaria con preguntas, dudas o comentarios respecto a estas.

Autores: Gaston Bachelard, Francesco Careri, Carlos Skliar, Ulises Carrión, John Held.

IV

Cartas no correspondidas

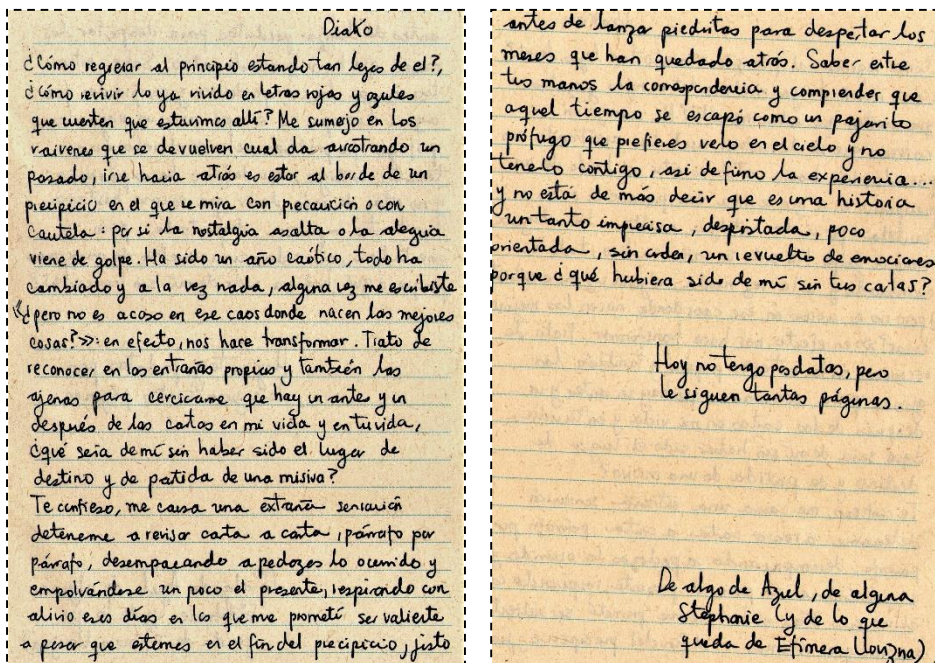
(Puente que se sostiene de un solo lado)

Es un vistazo a un sujeto más pasional en la experiencia del mundo epistolar con Natalia y Juan. Este pequeño capítulo no tiene un bagaje teórico tan explícito pues lo sentimental es lo más evidente en estos dos intercambios, por consiguiente, me inspiré en los conceptos *viceversa* y *coraza* de los poemas de Mario Benedetti para aterrizar lo sucedido en el ejercicio postal.

Autores: Paulo Freire, Julio Cortázar, Carol Dunlop y Mario Benedetti

CORRESPONDENCIA VIOLETA: CARTAS DIAKO A AZUL Y VICEVERSA

A **Diako** y a Diego por ser tutor y amigo epistolar

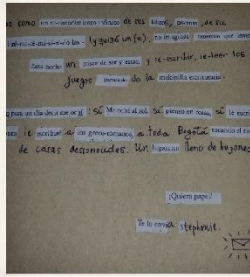


En el tiempo

Querida lectora y lector:

La cronología de la Correspondencia violeta está organizada de la siguiente manera: las cartas enviadas por mi persona Stephanie/Azul indican la fecha de envío y las cartas enviadas por Diego/Diako indican la fecha cuando las recogí en el apartado postal; lo que genera cierta distorsión de los tiempos, sin embargo, decidí que así era pertinente debido a que en varias ocasiones en un mismo sobre había dos o más cartas con fechas distintas, escritas en diferentes días. Lo anterior, hace explícita la distancia entre el día en que Diego entregó las cartas y el que yo las recibí, algunas cartas tienen un mes de diferencia según lo conversado con él. A la par, los nombres de las cartas representan lo que significan para mí y estos a su vez los ubicarán a ustedes temporalmente, identificando más rápido en que mes y año pasó esa misiva, además de percibir los cambios que tuvo la correspondencia tanto en la escritura como en la objetualidad. Por último, las fotografías que elegí para esta cronología en su mayoría son sobres, empaques y cajas que a veces pasan desapercibidos pero que tienen un lugar fundamental para la llegada efectiva al lugar de destino.

Stephanie



carta pizarnik

19 septiembre 2016
de Stephanie a Diego



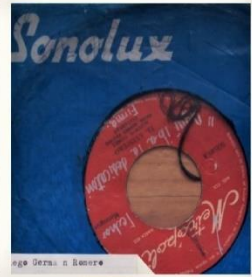
carta espeje

27 septiembre 2016 de
Stephanie a Diego



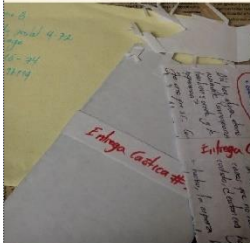
carta tinto

20 octubre 2016 Diako a
Stephanie



carta lp

24 octubre 2016 de
Azul a Diako



carta entrega costica

9 noviembre 2016
Diako a Azul



carta agradecimiento

Mediados noviembre 2016
Azul a Diako



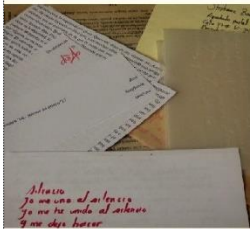
carta magia

2 diciembre 2016 Diako
a Azul



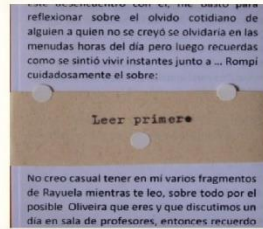
carta lluvia

9 diciembre 2016
Azul a Diako



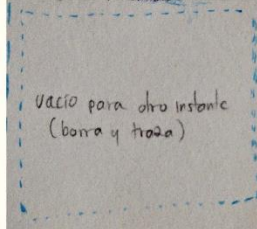
carta silencio

20 enero 2017 de Diako
a Azul



carta medicina-poesia

31 enero 2017 de Azul a
Diako



carta instante

23 marzo 2017 de Diako
a Azul



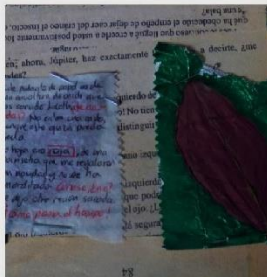
carta rama

9 abril 2017 de Azul
a Diako



carta poéticos recuerdos

27 junio 2017 Diako
a Azul



carta cali

7 julio 2017 Diako
a Azul

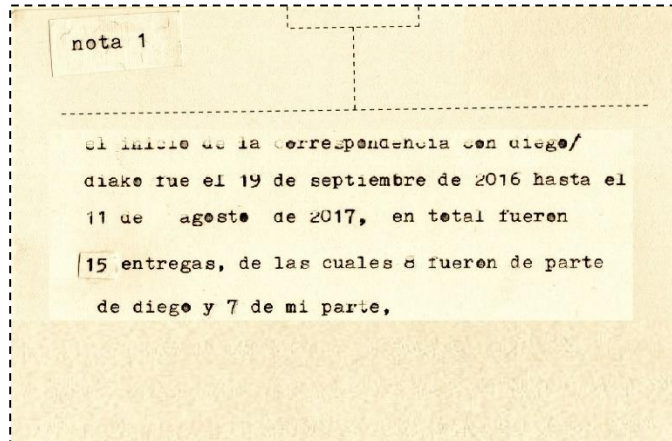


carta corchos

11 agosto 2017 Diako
a Azul

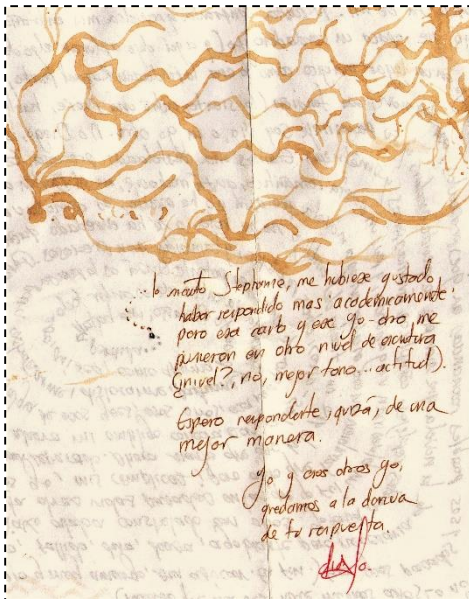
FRAGILIDAD Y FRAGMENTOS

Desentrañar, enmarañar, arañar las **cartas violetas**, por el **rojo** y por el **azul**.



I

Los comienzos



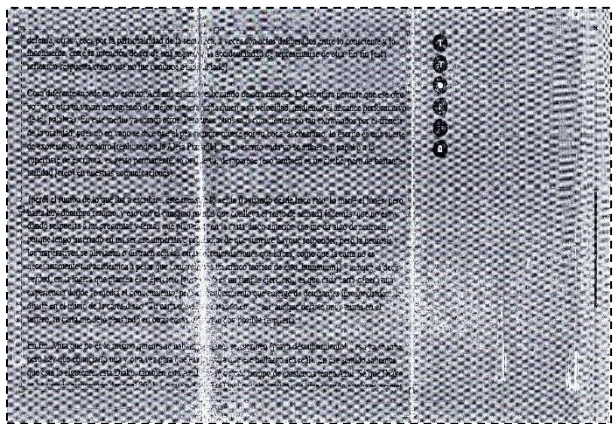
Carta Tinto #1, Reverso.

Hay puntos iniciales de los que despegan los más insensatos y poco predecibles acontecimientos. Cuando conocí a Diego, no imaginé lo que ocurriría durante un año enviándonos cartas. Al ser Diego el tutor de *Los puentes*, nuestra relación epistolar comenzó con el propósito de escribir el marco teórico desde un intercambio epistolar real, sin prescindir de los encuentros en las tutorías. Así fue en un principio... pues las cartas que le escribí con normas APA y bibliografía, que dejé las dos primeras veces en su casillero de sala de profesores de la LAV, no obtuvieron las respuestas de Diego que planeábamos en la construcción de la teoría del apartado del trabajo investigativo, lo que le generaba ansiedad, como lo expresó en **Carta Tinto parte #1** “Lo siento Stephanie, me

hubiese gustado haber respondido más académicamente pero esa carta y ese yo-otro, me pusieron en otro nivel de escritura ¿nivel?, no, mejor tono... actitud). Espero responderte,



De la Carta LP, Lado A, escrita el 24 octubre de 2016



De la Carta Entrega caótica #2 escrita entre el 31 de octubre y el 6 de noviembre de 2016

quizá, de una mejor manera”, y en la #2 la preocupación era su enunciación como Diego o Diako (tema en el que más adelante profundizaré), como profesor-asesor y/o como su persona. Debido a esto mi reacción en la Carta LP Lado A y a las problematizaciones de la escritura epistolar entre nosotros, le escribí “todo esto viene a que no tienes motivo para responderme académicamente. Estas cartas no tratan únicamente de teoría sino cómo construimos conocimiento con la experiencia epistolar”. El dialogo epistolar había iniciado, así en su siguiente carta de Diego Carta Entrega Caótica, puntualmente en entrega caótica #2, me manifestaba su ansiedad por no contestar a la construcción de teoría “*con las otras recomendaciones que haces, como que la carta no es necesariamente académica a pesar que consta... un marco teórico de esto, hummmm}] –aunque a decir verdad, en la lógica que plantea este ejercicio [aunque no es un simple ejercicio], es que cada carta*

genera una experiencia donde se medía el conocimiento”, es clave dar a entender que hay un acto educativo en toda correspondencia, por eso mismo, se transformaron, debo confesar el alivio que me generó dejar de citar en las cartas a Diego, lo que hizo se tornara una relación epistolar más personal, acercándonos a una narración autobiográfica en la que desbordábamos quienes éramos o fuimos, volviendo a pisar los recuerdos de la infancia o de años atrás y transmitiendo la emocionalidad con la que transcurrimos en la vida.

II

El final

Poéticos recuerdos o memoria poética



Diako, alguna vez leí un fragmento de Milan Kundera "Parece como si existiera en el cerebro una región totalmente específica, que podría denominarse memoria poética y que registrara aquello que nos ha conmovido, encantado, que ha hecho hermosa nuestra vida"... Los momentos que me contestas de tu experiencia epistolar y los míos son precisamente los que preselan no lo solo estos hojos sino esa memoria en la que se guarda lo bonito que nos ha sucedido a lo largo de este año con los cartas.
Stephanie

Fotografías de las últimas cartas, izquierda Carta Azul a Diako 27 de junio de 2017, derecha Carta Diako a Azul recibida el 11 de agosto de 2017

Historias postales es un sobre de **tela azul**, cosido a mano y con hojas, adentro alberga cinco tarjetas postales en las

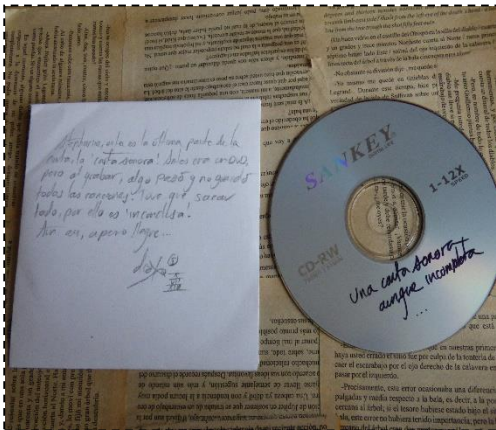


que le conté a Diako momentos que, por su intensidad en la escritura, entrega y espera-recepción en nuestra correspondencia fueron donadores de diversas experiencias poéticas, educativas y creativas, es decir, la *experiencia epistolar violeta*. A su vez le pedía me contara la parte de su historia postal y así fue, su voz se manifestó en un sobre **rojo** pintado con un acrílico que le envíe en una carta de diciembre de

2016, con una hoja cosida con hilo **rojo** titulado *EXPERIENCIA* y otro sobre pintado de blanco titulado *EPISTOLAR*, Diako fue demasiado claro en las descripciones de lo que hacía, pensaba o sentía respecto al momento de cartear, lo que me ofreció un panorama más amplio de la simultaneidad de nuestros actos epistolares individuales que luego en el intercambio compartimos.



De la Carta poéticos recuerdos: Carta sonora para Diako, duración 12:42 min.



De la Carta corchos: Una Carta sonora aunque incompleta duración 37:13 min. En el CD hay: Música para escribir y/o divagar y/o caminar, Registro de mi experiencia de correo (Video haciendo última carta), Fragmento del océano pacífico a la altura de Bahía Solano (video del mar) y fotografía de la mesa de trabajo.

En esta misma correspondencia, ingenie la carta sonora que buscaba recoger los sentimientos y reconocer velozmente el acto generoso y educativo que fue la correspondencia con Diako, también para expresarle agradecimiento por construir conmigo un puente cobijado por poéticos recuerdos; le dije en el casi anochecer del 26 de junio de 2017: “El otro día estaba leyendo una carta que envía Ivonne Bordelois a la La Aleja Pizarnik y... hay un fragmento muy bello, son dos palabras, pero son dos palabras que me retumban y me merodean constantemente y es: los poéticos recuerdos, Bordelois dice algo como en el mundo no hay esos poéticos recuerdos como los que tú me envías. Y yo en verdad tengo una caja llena de poéticos recuerdos (...) Saber que voy a abrir la caja y ahí van a estar tus cartas, esos pequeños gestos”. Hablarle literalmente a alguien ausente y grabar fue raro, pese a esto, quería que mi voz quedará allí plasmada comunicando como la memoria poética conserva lo que me cautivó porque las cartas son una **obligación del alma**. A su vez Diako grabó *Una carta sonora aunque incompleta* el 9 de julio de 2017 de la que resalto la parte de *Rayuela* donde Talita se graba y pone stop, extrañada de su voz, de la diferencia de escucharse y de hablar; además me dijo que los recuerdos uno los fabrica que lo que fue no existe de algún modo, quedan unas imágenes mentales y cuando uno los narra, es inevitable no alterarlos, los recuerdos son ficciones a la larga, somos ficciones de ficciones, que la memoria es un soporte para seguir existiendo.



De la carta Poéticos recuerdos:
Recuerdos epistolares



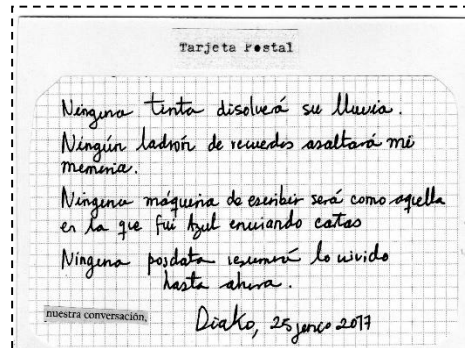
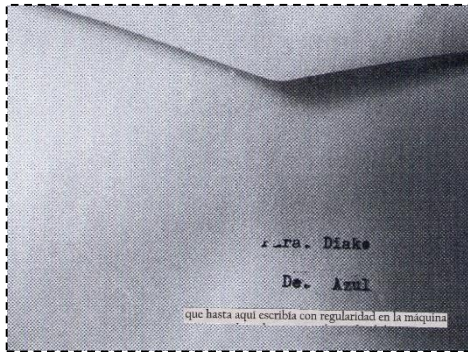
De la Carta Corchos:
RECUERDOS

Puedo decir que somos la narración de nuestros recuerdos, por ese motivo, le envié un tercer sobre de tela azul llamado *Recuerdos epistolares* con un fragmento de El perseguidor de Julio Cortázar, allí puse varios objetos que he guardado durante la investigación de *Los puentes*, Diego me envió un sobre café pintado con una franja violeta titulado **RECUERDOS**, también con objetos que le recuerdan varias épocas de su vida. Devolverse a recordar, es tratar de acercarse a las orillas de la experiencia y es un verdadero trájín, uno no sabe hacia dónde ir para ser más conciso, si es que se trata de ser justo con lo vivido; en el CD le dije “Yo siento que se escapa ¿no?, las palabras se escapan para definir toda la experiencia que yo he tenido y reducirlo o hacerlo breve es extraño pero me gustaría que tuvieses presente que yo en verdad recordaré siempre esos poéticos recuerdos que construimos los dos tanto en esta relación epistolar como la relación Diego- Stephanie, Diako-Azul” ambos sabemos que la experiencia es inefable excede al lenguaje y a la memoria, , así me lo hizo saber en su CD “**Muy difícil hablar de la experiencia, creo que van a quedar muchos detalles por fuera. Demasiadas cosas, a veces es difícil hablar de lo vivido**”. Y bueno, aquí estamos desafiando a los relojes, al olvido y al silencio.

Posdata: este un relato de la experiencia a través de los poéticos recuerdos de Diego y los míos. Les dejo como una fotografía del momento en el que abrí la última carta junto a Sideral, que fue varias veces nombrada en las cartas violetas.



acontecimientos en la escritura epistolar

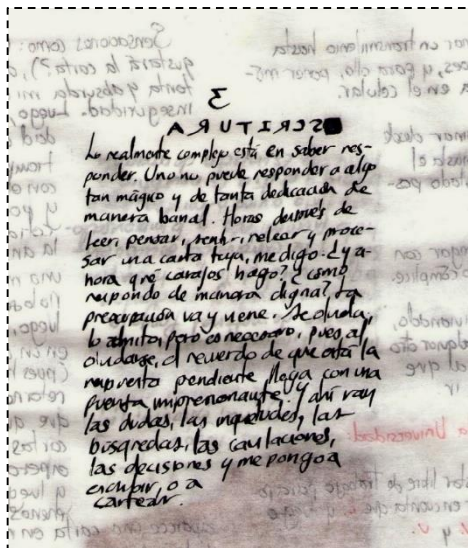


Tarjeta postal: Ninguna tinta disolverá su lluvia/ Ningún ladrón de recuerdos saltará mi memoria./Ninguna máquina de escribir será como aquella en la que fui Azul escribiendo cartas/Ninguna posdata resumirá lo vivido hasta ahora.

De la Carta poéticos recuerdos

III

El acto cotidiano en la escritura epistolar



Carta Corchos, Sobre Epistolar

Lo escrito por Diako sobre su experiencia de escritura epistolar y aunque las reflexiones son subjetivas concuerdo en los aspectos que menciona “**ESCRITURA** Lo realmente complejo está en saber responder. Uno no puede responder a algo tan mágico y de tanta dedicación de manera banal. Horas después de leer, pensar, sentir, releer y procesar una carta tuya, me digo. ¿Y a hora qué carajos hago? ¿Cómo respondo de manera digna? La preocupación va y viene. Se olvida, lo admito, pero es necesario, pues al olvidarse el recuerdo de que está la respuesta pendiente llega con una fuerza impresionante. Y ahí van las dudas, las inquietudes, las búsquedas, las cavilaciones, las decisiones y me pongo a escribir o a cartear”. el habitar de la carta en el remitente

mucho antes de plasmarse en el espacio de escritura, esa conciencia que la misiva es parte de uno y que precede a la materialidad del rastro de la letra o del papel lo resalta Pedro Salinas (si del que tanto hable en *Los puentes simultáneos*). Mi proceso de escritura de una carta no empezaba cuando empuñaba la mano sino cuando leía la última recibida y me quedaban varias dudas de qué debería tratar la siguiente o qué enviarle. Es así que la relectura y el recuerdo de la carta es importante para empezar a escribir una, aunque para Diego se requiera el olvido para que detone con mayor intensidad el acto de escritura. Las misivas para Diako tuvieron una prolongación en la cotidianidad, desde que me despertaba hasta que anochecía había una vaga inquietud en qué



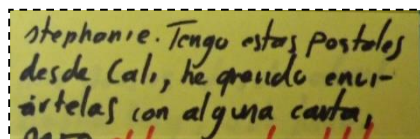
Carta rama

contarle o qué era oportuno retomar de lo que me había dicho. Pero cuando llegaba el momento lo que prevalecía era lo que transcurría en esos días, si visitaba algún lugar, encontraba algún libro, o por parte de él que hacía durante la semana tanto en la universidad como por fuera los fines de semana, un ejemplo es la vez que en febrero de este año fui a la Librería Valija de Fuego y encontré una postal que me recordó nuestro intercambio epistolar, meses después se la envíe y le conté sobre ello. En

paralelo, también los eventos que trastocaban la continuidad del día a día:



Diego me envía dos postales de su viaje a Cali, contándome qué había sucedido durante su estadía. Así la correspondencia es un acercamiento al diario vivir del otro y por ende la experiencia en la escritura epistolar es un acto cotidiano y comunicativo, se busca acercarse desde lo simple que sucede para ir armando una conversación, “Porque el escritor de cartas no es, ni tiene por qué ser, un artista, es un hombre, una mujer de entre todos”(Salinas, 1995, p. 296), hay un intercambio de relatos de la rutina que se puede distinguir en toda la correspondencia violeta.



Carta Cali

Aquí interviene la pasión epistolar, que la interpreto como la necesidad y gusto por la escritura epistolar cotidiana, reconozco

tanto en Diako como en mí un latente deseo de narrar, de una relevancia vital casi como un órgano más de nosotros las letras y las palabras. Incluso el hecho de dejar de escribir cartas hizo parte de esas leves desazones como el caso de carta fechada

16 junio 2017 “He estado sin tiempo, todo un semestre sin tiempo para mi (sic), sin tiempo para

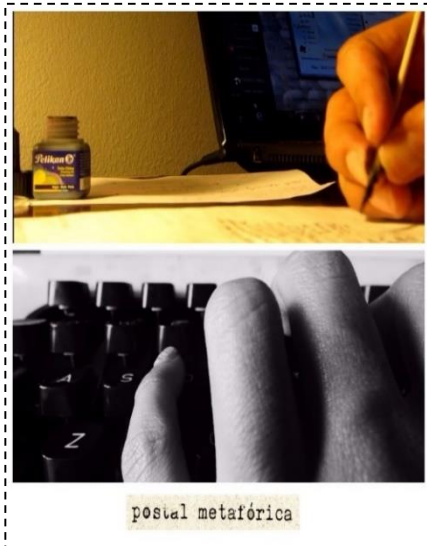
Hoy me siento, le quite tiempo al tiempo, tiempo que me ha
 quitado tanto, pero tanto tiempo.
 He estado sin tiempo, todo en cambio sin tiempo para
 mí, sin tiempo para escribir como solo yo quiero escribir.
 Sin tiempo para escribir cartas, sin tiempo para detener
 me a pensar en la vida. Se me fueron muchas oportunidades
 por andar sin tiempo. Pero que le vamos a hacer. Solo
 queda perdonarse y seguir. Procurarse algo de tiempo y
 mientras eso, me debato entre "I'm So Tired" de The Beatles
 o "Time" de Pink Floyd.
 A ti te dije algo más acorde a las fiestas navas de hoy.
 busca y oculta. "Bloom" de Radiohead.
 Bueno, debo seguir... espero tener más tiempo de
 adelante. Dan.

escribir solo yo quiero escribir. Sin tiempo para escribirte
 cartas, sin tiempo para detenerme a pensar en la vida. Se me
 fueron muchas oportunidades por andar sin tiempo. Pero qué
 le vamos a hacer. Solo queda perdonarse y seguir. procurarse
 algo de tiempo y mientras eso, me debato entre 'I'm so Tired'
 de The Beatles o 'Time' de Pink Floyd.”. Me faltó decirle a

Diako que me quedaría con la canción Time de Pink Floyd, porque considero nuestra
 correspondencia aprendí lo primordial que es detenerse en la rapidez con que los días se van, las
 cartas son un acto de resistencia a la agilidad, a lo inmediato y en cambio una entrega a lo que se
 demora un poco, lo que se prolonga. Las cartas y su escritura es tiempo, segundos, minutos, horas.

IV

El gesto epistolar



escribierte
 Fotogramas paralelos: Diako
 escribiendo la mano sus cartas y
 Azul en la máquina de escribir.
 Desempolvo los palabras que suenan,
 la hoja se llena de susurros,
 bostezos, tinta de techo.
 ¿A qué horas escribiste?, me gusta
 tanto el pedazo en el que relataste
 a Azul y a Sidelal en la madrugada
 haciendo cartas. Extraño esa
 época en la que era constante y
 rigurosa, detallista,
 comprometida con cada rube,
 río, luna, montaña que ennobla.

Azul y Stephanie

Superior: Fotograma del vídeo
 de la Carta Corchos de Diako.
 Inferior: fotografía de la
 escritura en máquina por Azul.

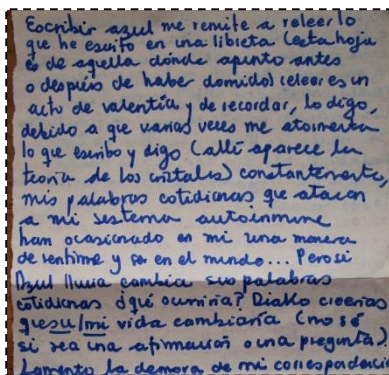
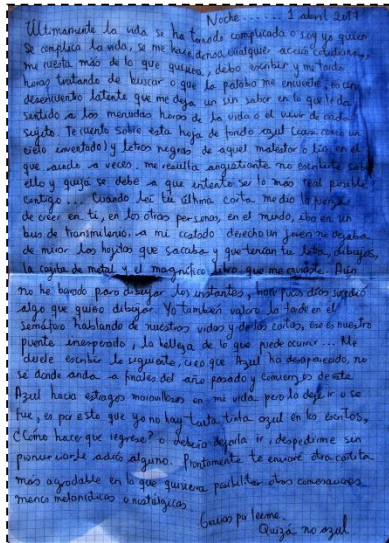
Cartas escritas a mano, cartas escritas a máquina de escribir, cartas escritas a computador, pienso que cada una tiene su aura o encanto, su razón de ser, su dedicación, su lugar. Un poeta lo sabe y lo siente, Pedro Salinas aparte de defender la comunicación epistolar, defendió las cartas escritas a mano ya que el gesto caligráfico es el gesto del rostro ausente, los rasgos o facciones de Diego o míos, podemos imaginarnos al remitente cuando en su singularidad caligráfica aparecen indicios de su personalidad, de sus movimientos, de sus sentimientos en ese instante contrario para Salinas ocurre con la máquina de escribir (de acuerdo a la época en la que vivió) que homogeniza la carta o retrato teniendo menos posibilidades fieles de la imagen del correspondiente, es decir la letra ya estipulada por una máquina lo esboza en una imagen repetitiva, menos cercana o única. La imagen de Diego tiene muchas caras, un ser que muta en el espacio de escritura, que se hace muchos y luego da avisos que son más, no sé cómo Diego me ve, es una pregunta que luego podrá responderme.



En mis cartas el uso de máquina de escribir, que perteneció a mi madre en su juventud en mis cartas, no tuvo mayor extensión ya que está dañada, por eso, la utilicé para las direcciones, indicaciones de lecturas de cartas, títulos y demás, siendo la escritura a máquina de escribir más ornamental que narrativa. Me gustaba colocarla en los sobres, coser ese pedacito de papel, pegarlas en las esquinas, ser cuidadosa en su ubicación.

La escritura a mano es personalizar la carta, para Diako son los necesarios errores ortográficos, tachones, equivocaciones que por el mismo acto va andado desprevenidamente, sale sin tantos peros: la mano guiada más por el recogimiento en sí mismo en la hoja que por precisiones gramaticales premeditando todo lo que se escribe. Necesarios errores humanos son los que saltaron a la vista cuando transcribí cada una de las cartas, me agradó ver mis propias faltas de tildes, comas, corchetes, puntos y las de Diego anuncian la presencia de la persona tras el papel. Me asombra la extensión de las cartas de Diego, tres o más hojas con letra que considero pequeña, aunque me contaba de lo desacostumbrado que estaba (o que estamos todos) con la escritura a mano al estar inmersos en la inmediatez de la escritura y los mensajes digitales, provocándole dolor escribir tanto a pulso.

En este punto pienso en que hay una legibilidad aprendida, las primeras cartas que leí de Diego me confundían algunas letras, sin embargo, como destinataria fui identificando de a poco el gesto caligráfico de él, es como si con el tiempo a su vez aprendiera quién es Diego la preferencia de colores de tinta en su mayoría negros, rojos, azules y verdes, o la clase de micro punta, marcador, lápiz, color que fueron recurrentes.



Arriba: Carta Azul,
 enviada en la Carta rama.
 Abajo: Carta lluvia.

La caligrafía en mis misivas tuvieron al principio cambios pequeños o pocos notorios, que al reflexionarlos se dieron a causa de los cambios en cómo me narraba a Diego, un ejemplo claro es que las primeras tres cartas se distingue una letra diferente de la Carta Lluvia donde se identifican las voces de Stephanie: letra separada, legible, ordenada, y Azul: letra pegada, mucho menos legible, más desorganizada pues nunca antes había escrito tan cotidianamente en letra cursiva, lo que tuvo el impacto que las siguientes cartas fueran escritas en este tipo de letra incluso hasta ahora escribo de esta manera. A la par, buscaba esferos, marcadores, colores, pinturas azules para tinturarlas de este color, creo haber querido construirme no solo como un personaje epistolar sino desde los más recónditos quereres de otra vida por medio de las letras epistolares hasta ser realmente aquel relato mío en la correspondencia. La letra entonces era una visualización de mi sujeto epistolar.

el poeta Pedro Salinas sobre la estandarización de la letra, si bien se pierde la caligrafía subjetiva de Diako, perdura huna elección de las palabras, una manera o un estilo narrativo propio de Diego, cada persona se desenvuelve con su propia escritura, sé que podría reconocer dos cartas de dos destinatarios, aunque estén escritas a computador, por su manera de dirigirse a mí y por colocar de determinada forma las palabras.

V

Diálogos y literatura

No puedo ser objetiva con ciertos temas que se dieron en las conversaciones, puesto que la subjetividad del remitente sea Diako o yo y la intersubjetividad entre los dos crea la confianza de la relación epistolar, confianza que Paulo Freire en la Pedagogía del oprimido (2005) nos llama a forjar en nuestras relaciones sociales-educativas ya que fortalece que seamos y creamos más en los otros, en un mundo donde urge los humanos sentimientos de la amistad, amor, ayuda, escucha. El carácter dialógico epistolar escrito me conlleva a asumir la relación epistolar como una relación educativa con la alteridad. Dejé aquí algunos de los que ocurrieron junto a Diako que fueron guiados por nuestros intereses en la literatura:

La Aleja

“escribiendo / he pedido, he perdido”. Alejandra Pizarnik



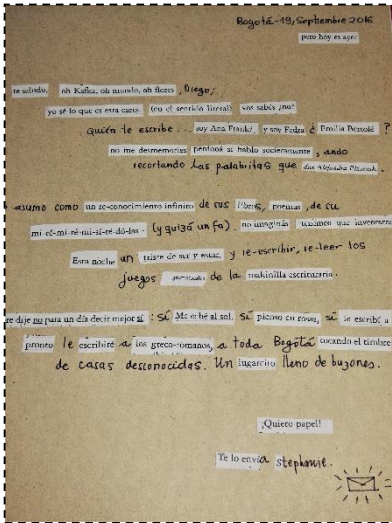
diako

En su poema Sala de psicopatología la Aleja o La Pizarnik escribió "Los enmiedantes simulacros de medir el tiempo mediante relojes, calendarios y demás objetos hostiles", ahora que vuelvo a mirar esa la primera carta, la foto recién la escribí y la de hace poco, me doy cuenta que he medido el tiempo en cartas hechas de palabras que a su vez son polvo.

Acoso todo se disipa, quiero creer que no, que en mi escritura y en la tuya hay algo de inmortalidad, el recuerdo que aunque es la semela, queda.

El tiempo secó la hoja que te envié en septiembre del año pasado. El tiempo también seca las lágrimas

Stephanie

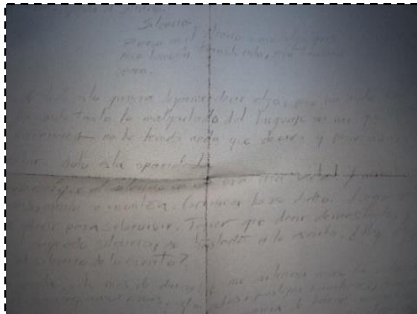


Carta Pizarnik

Despedazar libros y hacer con esos pedacitos un escrito, un dibujo, una caja llena de papelitos y en las cartas para Diako no fue la excepción, fotocopiar páginas del epistolario de Alejandra Pizarnik y hacer una estampita con su rostro para enviarla, aquella fue la primera carta que le entregué, me sonrojo o me azuló: “te saludo, Oh Kafka, oh mundo, oh flores, Oh Diego; yo sé lo que es esta carta. (En el sentido literal) vos sabés ¿no? Quién te escribe... Soy Ana Frank? Y soy Freda ¿Emilia Bertolé? No me desmemories perdoná si hablo socieramente, ando Recortando las palabras que dice Alejandra Pizarnik”. La poesía y prosa de *la Aleja o la Pizarnik*

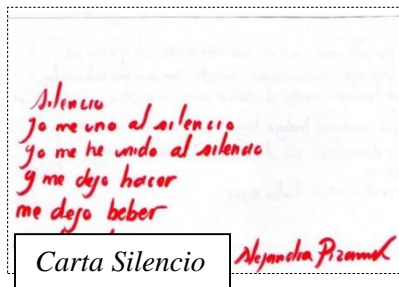
como la llama Diako durante el diálogo aparecía- reaparecía constantemente en la mayoría de sus cartas, estaba allí como testigo, como

la poeta de tantos líos y amores por el lenguaje, al igual Diego, que me preguntaba cómo hacer que el habla-la escritura deje de ser una neurosis o un destino. Pero Alejandra Pizarnik, no andaba sola siempre venía acompañada por otros escritores o teóricos como Jacques Lacan o James Joyce, este último evidenció la predilección de Diako (y también de Alejandra) por *El Ulises* que se



destacó durante la correspondencia, cómo contar la cotidianidad desde un libro “día en que Leopold Bloom recibe en su casa una carta que él sabe que es del amante de su esposa, y a la vez, día en que él (Leopold) envía una carta a su “amante por correspondencia”. Un día ordinario, como cualquier otro, pero como todos los días, un día único, inefable e irrepetible”.

La literatura en las misivas de Diego estuvo ligada a contarme qué le sucedía en palabras de un escritor y hasta de un personaje, no en vano es que nos parafraseábamos con fragmentos de libros, con aquellas obras literarias que como ninguna otra nos merodea y nos cuentan.



Carta Silencio

Una de las conversaciones que considero relevante, fue la del silencio y el ruido. Por parte del silencio, Diego me cuenta que ha estado en un período de un gris silencio necesario, uno opaco, algo transparente, por ello la carta es en papel pergamino; en esta trae de nuevo a La Aleja con “Silencio/yo me uno al silencio/yo me he unido al silencio/ y me dejo hacer/me dejo beber/me dejo decir” y

luego Diako empieza a generar la atmosfera del silencio, se pregunta si acaso el silencio de lo hablado puede ser una virtud en él pero qué sucede cuando el silencio invade “¿hay algo peor que el silencio de lo escrito?”, lo mudo, lo que se calla gritándose, lo que se grita callándose, lo que quizá una vez deja de sonar, ¿qué pasa si dejamos de pronunciar palabras sean verbales o escritas?, es más qué pasa cuando una carta luego de leída deja un silencio aquello le ocurrió a Diako con la anterior entrega que le precedió a la **Carta Silencio** que fue la **Carta Lluvia** llena de objetos, podría decir que demasiado cargada de cosas, de un montón de pequeñeces que causó sentimientos abrasivos al destinatario.

Y luego Julio Cortázar

2
puede o no tener. No sólo me inunda y me invade, incluso, cuando sueño siento como sigo pensando, como aquel ruido piensa y da tantas vueltas a los asuntos que ni siquiera se da cuenta que se amarró a sí mismo y de paso a mí. Entonces, todo resulta agotador e inerte. Llegué a considerar que ese ruido podía disminuirse con un ruido externo, salí a la calle a escuchar nada más, escuché música en el máximo nivel de volumen que se pudo, grité, caminé (pisar) fuerte, esos bramidos no se fueron.

Carta poesía medicina. Parte #2 de

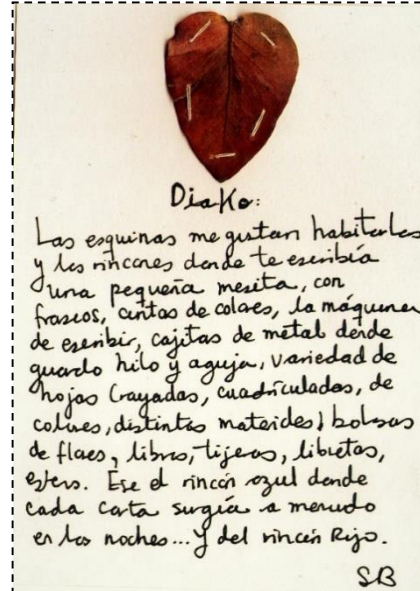
Por mi parte y como respuesta a la **Carta Silencio** le siguió **Carta poesía medicina**, que se enfocó en las primeras partes en el ruido debido al silencio de leer a Diego, ese atormentador sonido que no sabía de dónde procedía, seguramente de mí misma, aquí y como en otras ocasiones en la correspondencia *Rayuela* ocupó un lugar esencial, “recuerdo a La Maga “Cuando era chica me saqué diez en una composición, escribí la historia de un ruidito. Era un ruidito simpático, que iba y venía, le pasaban cosas...”, entonces a diferencia de tu silencio grisáceo, para mí es un ruido

que lamentablemente no es como el de Lucía, es más, me agota escucharlo: son como onomatopeyas dichas a tal punto que se vuelven aullidos y luego una tormenta de miedos que se apoderan de mi cabeza. Este tiempo que ha sido silencio para ti- para mí ha sido invadido por un ruido despavorido, desabrido, descomunal que se instala como huésped en todos los cuartitos que mi mente puede o no tener”, aquel estado ruidoso era una molestia que no me permitía escribir ni casi leer, lo que coartaba mis ganas de responder cartas y de escribir el grueso del trabajo escrito.

La ausencia del capítulo 55 en *Rayuela* también hizo parte de las conversaciones que mantuvimos, por qué Cortázar olvidaría queriendo olvidar el capítulo 55 en su novela, aunque si había el 56, 57 y los que le siguen. En estas cartas hubo un rescate del sin sentido o el absurdo del supuesto orden del mundo, cómo desordenar las reglas o leyes, solo con la desaparición de un número o de nosotros mismos en la objetividad acechante.

VI

Los rincones: lugar donde Diako y Azul escribieron sus cartas.



Superior: fotografía que me envía Diako en el CD de la carta corchos.

Inferior: fotografía de mi mesa de trabajo.

El rincón rojo

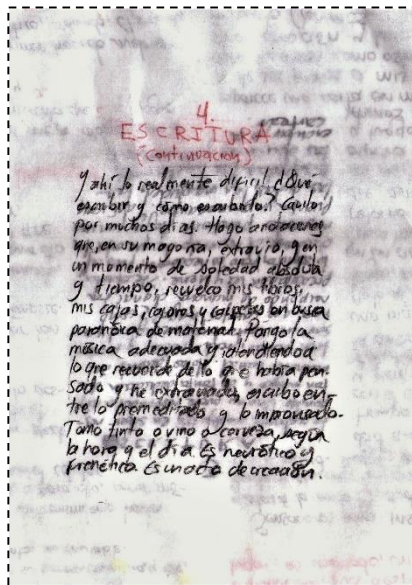
noche sentada
frente a la máquina de
escribir que le presta-
ron a mi mamá para
que yo pudiera hacer los
trabajos de mecanografía.
Fia y mi mamá baja por
la escalera y me ve en
el comedor tecleando
y me dice que ya nomás
porque es más de la tana y
hago mucho ruido y hay
que madrugor a las 5am
y yo sola tecleo lleno de
angustia.

azul sentada en la mitad
de la noche y en la mitad
de una habitación rodeada
de libros y papeles teclea
con la máquina solitaria
hoja de un árbol, imagino
qué palabra imagina ella
para resucitar la hoja,
ella se acomoda los lentos,
aconseja no pelo, quizá
aconseje a su soto que
pase por ahí. Decide la
palabra. Teclea.

Carta Magia página 2

La Carta Magia y la fotografía de la mesa de trabajo de Diako, me hicieron reflexionar sobre el lugar donde nacen las cartas: Los rincones autobiográficos en donde se dan por iniciadas e inconclusas las misivas, las pequeñas mesas que albergan además de objetos una cantidad indefinible de cómo se crea una carta, aunque haya en efecto manuales epistolares en los que se instruye en la formación de escritura epistolar, pero ese no es nuestro caso. Aquí van los pedacitos de nuestras casas, nuestros rincones.

Diego me carteo “revuelco mis libros, mis cajas, cajones y carpetas en busca paranoica de material. Pongo la música adecuada y atendiendo a lo que recuerde, de lo que había pensado, y he extraviado. Escribo entre lo premeditado y lo improvisado. Tomo tinto o vino o cerveza, según la hora y el día. Es neurótico y frenético. Es un acto de creación”.



Carta corchos

acurrucarnos, agazaparnos sobre nosotros mismos, es para la imaginación una soledad, es decir, el germen de un cuarto de una casa” (Bachelard, 1975, p. 171), hago conexión con la necesaria soledad de esta pequeña mesa paralela a la soledad y la ausencia epistolar en la que se producen las reflexiones escritas hacia el destinatario.

El rincón es el espacio vital de una carta, y toda creación parte del caos, de lo caótico, del desorden, así es el rincón que Diako me relata y me fotografía, pues su mesa es el espacio donde surgen, Gastón Bachelard en la *Poética del espacio*, afirma que el rincón es un lugar acogedor, el recogimiento de la mismidad, casi que un comerse a sí mismo, con todos los objetos que albergan en esta mesa: lámpara, paleta, esferos, el libro *Amuleto* de Roberto Bolaño, tal vez de familiaridad con la que estos lo habitan o lo rodean. Por otra parte Bachelard hace mención de un carácter de ausencia del rincón “todo rincón de una casa, todo rincón de un cuarto, todo espacio reducido donde nos gusta

Rincón azul



Fotografía del rincón azul, hilos, hojas, libros recortados, costurero y cintas.

Las horas transcurridas en rincón tuvieron una sensación del tiempo particular porque aunque quisiera o dispusiera de pocos minutos para acabar la carta siempre me demoraba dos o tres días por detalles que no había pensado como el empaque, sobre, cintas, impresiones, Al ser remitente, mi mesa de trabajo epistolar es el Rincón Azul, por ser el lugar donde re-afirme mi acto creativo de cada carta, un pequeño espacio en apariencia porque allí inmersa guarda un universo, mi íntimo universo, Gaston Bachelard en la *Poética del espacio* lo considera un refugio, un lugar en el

que nos resguardamos, en el que tenemos una conciencia de estar allí para que sea un espacio habitado en el que predomina el silencio, un silencio al encuentro con el yo, con lo que se nos manifiesta: la memoria, los sentimientos, las ideas: “El rincón se convierte en un armario de recuerdos. Habiendo franqueado los mil pequeños umbrales del desorden de las cosas polvorientas, los objetos-recuerdos ponen el pasado en orden”. (Bachelard, 1975, p. 178), un lugar en el que se coleccionan instantes de recortar, pegar papeles, buscar los materiales o el soporte para enviarle a Diako.

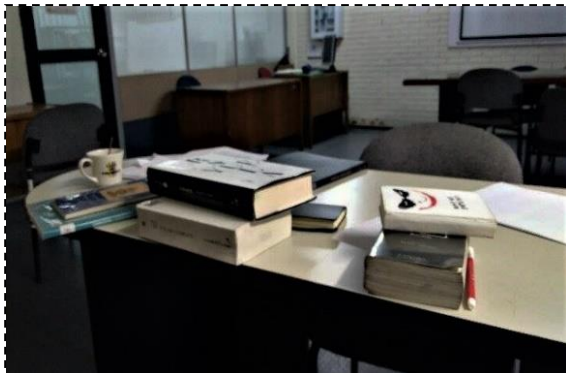
El rincón se repliega sobre sí mismo, un rincón dentro de un rincón, la mesa es más que un objeto junto con lo otro de la intimidad interna en la cual se produce la carta dos intimidades que se concilian en la escritura, un adentro que se funde con el afuera, el adentro fueron los pensamientos- sentimientos que luego se exteriorizaban en el rincón de madera en el que apoyaba mis manos para crear la misiva, aun así el espacio continuaba su intimidad, a la espera de ser compartida en el intercambio postal. Albergaba mi rincón o mi rincón me albergaba, la carta vive en dónde se le quiera.



Fotografía de libros-
correspondencias y libreta
Los puentes

Para Bachelard es el soñador el que habita el rincón, yo entre mis objetos solitarios tuve una experiencia respecto a los procesos de creación de la carta usando las agujas, las telas, los hilos, el costurero, la máquina de escribir, colores, marcadores, crayolas, pegante, cintas, tijeras, varias clases de papeles, libros viejos. Asimismo, otros objetos se vincularon por construir mi mundo epistolar: los libros sobre cartas, un buzón, la libreta de los puentes, la caja donde guardo las cartas.

El rincón y la ausencia/presencia



Esta fotografía es de la tutoría del 20 de abril de 2017. Esa vez cada uno llevó el libro de Rayuela (peleamos por quién tenía la mejor edición), revisamos los catos que Cortázar enviaba antes y después de publicar esta anti-novela. Además de consultar la visión de puente que hay a lo largo de los capítulos. Otros libros enviados del rincón-mesa son: Epistolario completo de Federico García Lorca y Alimentar la mente de Lewis Carroll.
Mucha aromática, tinto y azúcar

Ya que trate el rincón de la ausencia, es decir, la mesa de cada uno, vale desglosar el rincón presencial en la que me pregunto ¿Cómo es mi relación con la alteridad? en La correspondencia violeta descubro una manera distinta de relacionarme: a través de la escritura epistolar y cómo esta iba creando lazos con Diego y conmigo misma. La alteridad en las cartas es una compañía que pareciera estuviese solo a ratos, cada tanto con cada llegada de correspondencia, no es así: el estar junto a alguien en lo epistolar es persistir el vínculo, intentar que no se pierda tras la demora en la respuesta. Deja de ser el destinatario, un nombre general para todas las comunicaciones epistolares para ser Diego la alteridad, el otro, al que mi subjetividad empieza a escribirle. Pedro Salinas destaca que aunque la carta es dialógica hay implicaciones distintas entre una conversación verbal-presencia y la conversación epistolar-ausencia, debido a las condiciones temporales-espaciales que

diferencian a quienes intercambian sus palabras, “Porque la actitud del ser humano cuando escribe, su actitud psicológica, es distinta de cuando habla. Cuando escribimos se siente, con mayor o menos conciencia, lo que llamaría yo la responsabilidad ante la hoja en blanco; es porque percibimos que ahora, en el acto de escribir, vamos a operar sobre él (...) En suma, hablamos casi siempre con descuido, escribimos con cuidado” (Salinas, 1995, p. 272), Los encuentros con Diego eran a su vez presenciales en las tutorías y ausentes en las cartas, el diálogo de ausencias se afectaba por lo dicho, hecho, discutido, hablado, silenciado en las asesorías que tienen una comunicación distinta a la escrita, al objeto. Diego es quien pronto se da cuenta de la doble relación que teníamos y las diferencias con que nos comunicábamos en la presencia con discusiones continuas y en las cartas una mayor comprensión. “nuestras peleas de asesoría que desembocan en estas cartas tan bonitas y tan cargadas de sentido”. En nuestra correspondencia la escritura hace posible otra comunicación distinta a la presencial.

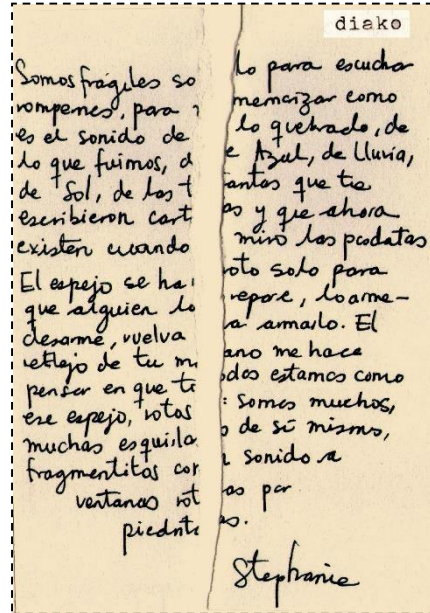
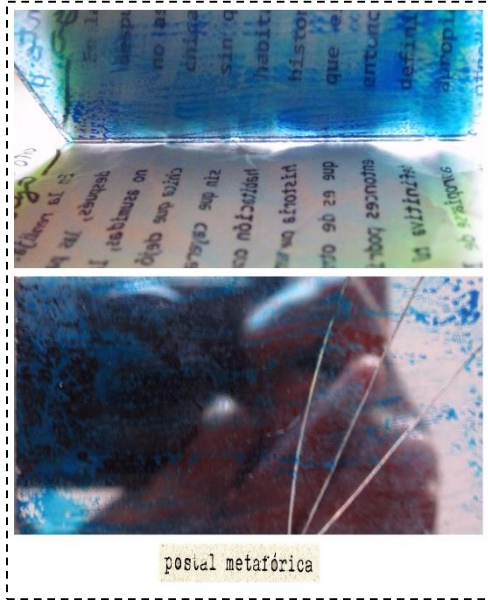
En la Carta Instante, Diako, dibujó la tutoría que tuvimos en un semáforo cerca de la universidad, considero que aquella asesoría en particular fue un acontecimiento importante, pues luego de vacaciones y de cartas entregadas desde diciembre 2016 hasta los últimos



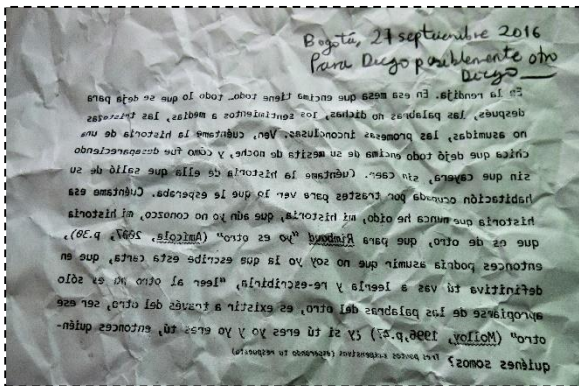
días de enero de 2017 nos volvimos a ver “Los instantes son pocos, pequeños y frágiles. Hay que guardarlos bien, porque se pueden perder, y una vida sin instantes de esos... ¿para qué? Afortunadamente tenemos el trazo, la escritura y el dibujo, por eso trate de dibujar ese instante en la 7ª con 72, en medio de las palabras de esa hora, en un instante todo se puso naranja”. Allí con nosotros y con los transeúntes estaba la poesía.

VII

La fragilidad: frágiles Diego y Stephanie



Arriba: registro Carta espejo recién la entregué Diego. Abajo: registro del espejo que hizo Diego meses después de su recepción.



Carta Espejo, Frente (detalle)

En la segunda carta escrita el 27 de septiembre le entregué a Diego un objeto frágil, mi propósito era que la carta la leyera no en el papel sino por en el reflejo de un espejo pintado con un poco de ecolín azul. Así leemos a las personas, pienso, por su imagen y no tanto por lo que son.

30 de noviembre.
Queridas Stephanie y Azul.

Puedo en la fragilidad de las cosas. Tu espejo se rompió. Es doloroso, sí. Pero es la realidad de las cosas. Pero con esto, no un reflejo sino mundos otros. Quizá sea una fortuna de la fragilidad.

En fin. En esta carta estoy muy frágil. ¿Por qué? No sé. Varias cosas. Un poco por esa conciencia de finitud de las cosas. O bien, conciencia de finitud de las relaciones humanas. Una palabra basta y todo; o algo, o nada, o poco puede acabar.

Algo me sucedió el lunes, y aunque constantemente me sucede, me dice "tuo quedas y aparcaras, que me estás afectando. Se trata del lenguaje, lo que puede al lenguaje, especialmente lo dicho. En esta materia no puedo por lo visto, pero por lo dicho. Esto, siempre vapores, pero a veces de manera inabordable. Me lo que me preocupa. Recuerda mis mis cosas de años atrás, cuando leía devoradamente a Rilke o la paré con Lacan. Un ritual bello y enojante, por cierto muy poligrafo. En algún lado ella dice que el lenguaje no puede ni por mí, ni por vos ni por nada, porque a veces condenados a las fallas de comprensión.

Yo me lo desahoga muchas veces en pro de la U, Gustavo Polo: uno toda la vida está buscando la comprensión del otro, pero lo peor que le puede pasar a uno es la total comprensión del otro.

Esa es la delgada y frágil línea del lenguaje. La comprensión total es imposible, porque se ligara con lo Real de cada quien, y lo Real es lo imposible. Pero el lenguaje es Simbólico, no real, así que no comprenda, si lo que a ser total, no se da nunca sobre lo real. En otras palabras, siempre estamos quedos al equivoco.

Pero nos esforzamos por hacernos entender, y en eso busco las palabras, nunca serán suficientes, y eso lo sabía Rimbaud, y Joyce, y Dada, y de can, y Beckett, y ni por mí, ni por vos, y me tortura.

Dos meses después Diako retoma esa carta y ese objeto “30 de noviembre Queridas Stephanie y Azul / Pienso en la fragilidad de las cosas. Tu espejito se rompió. Es doloroso sí. Pero es la realidad de las cosas. Pero con esto, no un reflejo sino mundos otros. Quizá sea una fortuna de la fragilidad. En fin. En esta carta estoy muy frágil. ¿Por qué? No sé. Varias cosas. Un poco por esa conciencia de la finitud de las cosas. O bien, conciencia de finitud de las relaciones humanas”. Es triste, sí, que el espejo se haya roto, la carta sigue, pero la imagen de la carta se quebró en tantos trocitos que podríamos construir una ciudad de pequeñeces. La imagen del

De la Carta Magia

destinatario y del remitente se revela en el género epistolar, la carta desde tiempos antiguos es considerada un retrato del alma y se le enviaba con un retrato del rostro del autor para completarlo, la fragilidad del espejo proyectaba la fragilidad del retrato o autorretrato en la escritura epistolar intimista, continuamente nos lleva a preguntarnos quienes somos, quienes fuimos o quienes seremos, el Diego o la Stephanie que se reconstruyen y destruyen en Diako o Azul, porque la imagen de la carta-espejo rebota lo que queremos ver o queremos ser, así sea en el plano de la escritura, de la enunciación del yo que puede ser otros yo, otras personas que somos cuando nos contamos a nosotros mismos

Titulé a nuestra correspondencia violeta por los colores que usamos y representaron, lo asombroso fue la alianza que hicimos con el rojo y el azul como un retrato, que Diego y Stephanie aceptaran el hecho de que Diako y Azul entraran a la correspondencia fue el pacto epistolar un compromiso de reconocer al otro tanto un sujeto que se transforma en las experiencias que le van ocurriendo, atravesando o afectando, sujetos inacabados. Desde la primera carta él me contó sobre Diako mientras que yo en la carta LP? escrita el 24 de octubre de 2016 le dije que desde ese momento me nombrara Azul, “¿No implica eso aquella necesidad de ser otros, y nombrarnos en tanto otros? O acaso, ¿de dónde viene Stephanie, y Azul, y Lluvia o Efímera Llovizna o Diako (no recuerdo otros nombres de otros yo)? Lógicamente somos solo nombres, según el momento, cambiamos de

nombre, acto mágico del lenguaje, performativo”. El cambio de nombre también obedeció a abandonar definiciones para permitirnos que el destinatario viera la pluralidad de seres que silenciamos, un poco quitarnos las máscaras formales que se presentaban en el habla, en el encuentro verbal para ser confidentes, contar lo que comúnmente se quiere ocultar.

Diálogos II: la enunciación autobiográfica

Laura Fortea y Verónica Sierra Blas plantean en su texto *La memoria de lo cotidiano* “A través de la palabra escrita, el sujeto de escritura se construye para el lector, constituyéndose la carta como documento autobiográfico y a la vez haciéndose (...) a la relación del mismo con la escritura” (Saenz, Castillo, 2002, p. 565), la razón por la cual señalo un diálogo que se mantuvo en varias cartas y que para mí es bastante interesante por ser el relato del nacimiento Diako y Azul:



“Azul aún no ha nacido, es decir, no ha cumplido años, por ahora esta (sic) en un constante feliz no cumpleaños como en Alicia en el País de las maravillas. De ella-yo: Azul escribí el día que te envié la carta pasada. Escribí en la Calle (y otros números que no entiendo) mientras caminaba y mientras llovía, mientras Stephanie desaparecía escribí: Azul habla con los pájaros, las letras de la lluvia son las gotas, desde hoy soy Azul como el color, son las 2:20PM parecen las 5:00PM. Lo otro tanto que escribí ya no puedo leerlo con claridad la hoja remojo aquella tarde. Lluvia... sí Azul es (ir)reconocible, lluvia es efímera, Aún (ojalá) no nos hemos encontrado y si ya fue nuestro encuentro (ojalá no) fui muy torpe y lo dejé pasar. Me preguntó (sic) por qué lluvia y no otra palabra: luz, aire, flor, Saturno... Creo que es por el sonido l-l-u-v-i-a canto de la palabra”

Carta Lluvia, 13 de noviembre 2016 (Primer relato escrito a letra cursiva)

1975 es un año interesante, tienes razón. Quizá este año haya influenciado mi vida y la vida de Diako. Ese año ya no existía Janis, ni Aleja. Tampoco existían los Beatles ni Jimmi Hendrix. Aunque el mundo seguía cantándolos y escuchándolos. Aunque empezaban su camino de inmortalidad. Algo que si apareció ese año, y fue fundamental en mi existencia fue "The Dark Side of the Moon" de Pink Floyd. Cuatro tipos ingleses, sin mayores rasgos de personalidad como Janis o Aleja o Jhon o Paul o Jim o Jimmi, crean una joya. Ese disco lo tuve a mis 15 años. Estaba empezando a escuchar Pink Floyd (de hecho, toda esa música la amé gracias a mi padre y mi hermana mayor, mi papá me había regalado, de cumpleaños, el disco de "The Wall" en vivo, y a mi hermana mayor le habían prestado "A collection of Great Dance Songs", y ponía ese disco a todo volumen mientras pintaba al óleo y la casa olía a trementina. Yo llegaba del colegio, medio hacía tareas, ponía "The Wall" y me encerraba a dibujar. Un día haciendo mercado en el Éxito, me fui a ver CDs, y vi uno particular sin nombre, solamente un prisma en medio de lo oscuro. Al ver el lateral encontré ese nombre "Dark side...". Le rogué a mi papá que me lo comprara. En ese tiempo costaba como treintaypicomil pesos. Mi papá me dijo que de pronto. Si el mercado salía barato, lo llevaba. Si no, nunca más. Un condicionamiento del azar. Y el azar fue generoso. En ese tiempo el Éxito hacía una rifa que se llamaba algo así como "la bolita", y era un simple azar que cuando pasara la bolita invisible e iluminara todas las cajas, sobre la caja que se detuviera, lo que se hubiese registrado en aquella caja sería gratis. Y así fue. Cuando pasamos la mayoría del mercado (salvo algunas carnes y los productos de asno, y légitimamente el deseado disco), cayó la "bolita" sobre nosotros. Y todo lo registrado fue gratis, a mi papá le tocó llevar el disco. Esa noche cuando lo escuché no me gustó. No lo entendí. Estaba demasiado acostumbrado al sonido agresivo de The Wall. Con los meses aprendí de él. Fue parte de mi vida. En esos ceremoniales de dibujo con música nació Diako. Aún conservo uno de los cuadernos donde dibujé personajes de cómics y carátulas de Pink Floyd, son como el certificado de nacimiento. Ellos, los Floyd, me han acompañado el resto de mi existencia (aunque claro, los Beatles también, pero eso es otra historia. Por cierto, mi favorito, y esto es muy cliché, es John. Aunque haya cosas que me caigan mal de él). Mientras escribo este párrafo he estado escuchando, después de Janis, el último disco de ellos: "The endless river", una linda y pausada despedida instrumental.

“fue fundamental en mi existencia “The Dark Side of the Moon” de Pink Floyd. Cuatro tipos ingleses, sin mayores rasgos de personalidad como Janis o Aleja o Jhon o Paul o Jim o Jimmi, crean una joya. Ese disco lo tuve a mis 15 años. (...) Estaba empezando a escuchar Pink Floyd (...)Yo llegaba del colegio, medio hacía tareas, ponía “The Wall” y me encerraba a dibujar(...) En esos ceremoniales de dibujo con música nació Diako. Aún conservo uno de los cuadernos dibujé personajes de cómics y carátulas de Pink Floyd, son como el certificado de nacimiento”.

Carta silencio

La música estuvo latente en la correspondencia violeta, la banda que más nombro Diego/Diako fue Pink Floyd y que dio pie para esbozar una narración autobiográfica a partir de los vínculos con su padre y hermana gracias a *The Wall* y *Dark Side Of The Moon*, canciones que fueron necesarias para que el otro-yo de Diego naciera en su adolescencia. Por mi parte fue *The Beatles* la banda que desde mi infancia me esbozó le conté en una carta Diako que desde muy pequeña los conocí porque mi padre y hermano los escuchaban, mi Beatle favorito es Paul, el de Diako John. De estos diálogos deduzco el lugar de enunciación del yo y del otro-yo de la música en nuestras misivas cómo contarnos a partir de una canción con la que nos identificamos y de inventarnos a través de esta, asimismo, de narrar parte de la memoria familiar con anécdotas que parecen pasar desapercibidas pero que son fundamentales para que todo ser humano empiece a tener una historia compartida.

VIII La fortaleza en la amistad epistolar

Hay una emoción particular en nuestra correspondencia con Diako fue el intercambio de la *Carta rama* y la *Carta Corchos*, el motivo fue celebrar por medio de lo postal, los cumpleaños en Abril de Diako y de Julio el mío. El gesto de una carta-regalo parte de una confianza ya generada en meses de conversaciones y de epístolas.



Por mi parte, la *Carta Rama*: Es una rama a la que le penden sobres con mensajes, cada sobre tiene una palabra, las cuales yo deseaba estuvieran en la vida de Diego/Diako, son: Llorar, Luchar, Soñar, Amar, Sentir, Florecer, Escribir, Creer, Vivir- Morir, Renacer: El elogio a renacer hacernos humo, polvo, ceniza y surgir y resurgir de lo minúsculo, de lo invisible e indecible. Era un llamado a las necesarias tristezas para poder despabilarnos de lo ya dado.



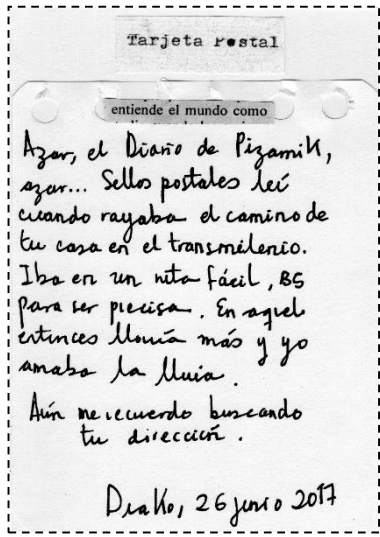
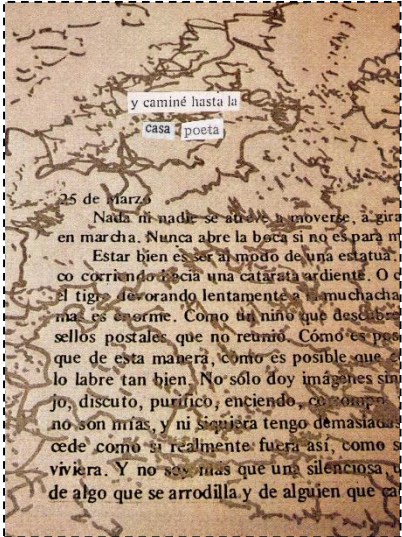
Por su parte, la *Carta Corchos*: en la Carta sonora Diako me contó que había encontrado corchos y me explicó que puede haber una turbulencia en el mar y el corcho sigue flotando. Esa era la fuerza que requería según él para poder sacar adelante *Los puentes*, después de tantos vaivenes, tristezas, caídas de mi parte, esta carta en especial tiene una experiencia maravillosa para mí, seguir adelante, puede que nademos contracorriente, pero el *corcho del sueño* (esa fue la palabra que pintó Diego con rojo)

nos sacará de las malas pasadas de la vida, el poema que tenía clavado con un chinche este corcho es *Te alejarás* de Roberto Bolaño:

Ya no eres/el mismo: el que amó, /que se arriesgó. /Ya no eres el mismo, aunque /tal vez mañana todo se desvanezca /como un mal sueño y empieces /de nuevo. Tal vez/ mañana empieces de nuevo. /Y el sudor, frío, /los detectives erráticos, /sean como un sueño. /No te desanimes. /Ahora tiembles, pero tal vez /mañana todo empiece de nuevo.

Su amistad epistolar fue el empujón que hace posible este trabajo y los cambios que hice en mi vida para ser valiente. (Este es mi sujeto pasional de la experiencia)

acontecimientos en la entrega
epistolar

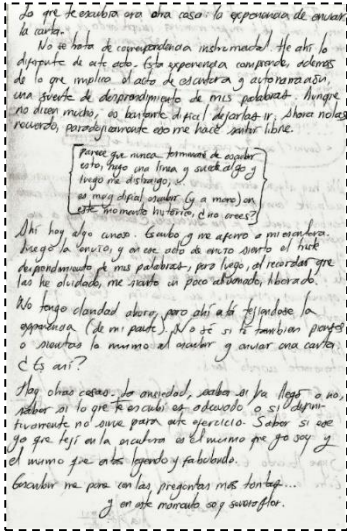


Tarjeta Postal: Azar, el Diario de Pizarnik, azar... Sellos postales leí cuando rayaba el camino de tu casa en el transmilenio. Iba en un ruta fácil, B5 para ser más precisa. En aquel entonces llovía más y yo amaba la lluvia. Aún me recuerdo buscando tu dirección.

De la carta Poéticos recuerdos

IX

Desplazamiento de palabras

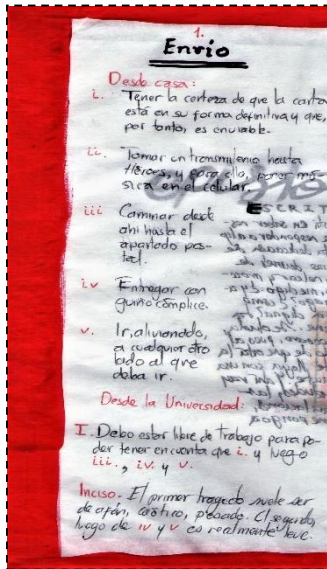


Carta Entrega Caótica #1

¿Cuál es la diferencia entre el momento de escritura y el momento de envío?, Diako en la Carta Entrega Caótica #1, me comenta que cuando escribe se aferra a las palabras, un casi apego por lo que pueden expresar, sin embargo, cuando llega el acontecimiento de entregar se le dificulta dejarlas ir, “siento el triste desprendimiento de mis palabras, pero luego, al recordar que las he olvidado, me siento un poco aliviado, liberado” se van, se hacen polvo, ceniza, y llegan a mí, con el alivio de ser arrojadas a otros destinos.

X

De la Casa roja al apartado postal



Carta corchos, sobre Epistolar

Haré algunas anotaciones sobre la respuesta de Diako sobre su experiencia en el envío epistolar, la hizo concisa en cinco pasos a seguir para hacerme llegar una carta de su parte:

- i. Tener la certeza de que la carta está en su forma definitiva y que, por tanto, es enviable.
- ii. Tomar Transmilenio hasta Héroes, y para ello poner música en el celular.

Suena Enrique Bunbury, Diako me envió en la Carta sonora una lista de canciones para caminar o divagar inconclusa que compila el álbum *Viaje a ninguna parte* de dicho cantante, estas le acompañaban mientras hacia los recorridos de su casa hasta la oficina de correo, añadió ¿Cómo puedo caminar al apartado postal sin música que pueda tararear?,



Carta corchos, sobre experiencia

- iii. Caminar desde ahí hasta el apartado postal.
- iv. Entregar con guño cómplice,

Quiero señalar que Diego también entregaba las cartas personalmente, hay una diferencia entre enviar y entregar correspondencia: enviar es saltarse un poco la experiencia de conocer el lugar de destino distinto a ir hasta el sitio. Ahora bien lo del guño me divierte, pues pienso en cómo saludaba a M.I y ella a él, es todo un tejido de personas para que la carta llegara a mis manos. José Luis Campal, en el artículo *El Mail-Art* menciona que el intercambio en el arte postal necesita una *colectividad cómplice* que posibilite la comunicación con el otro, es una dinámica

colaborativa, es importante entonces tanto el remitente-Diako como quién trabaja M.I en la oficina de correo para que se completara el acto de entrega.

De la Casa azul a la Casa roja



Cartografía 24 octubre de 2016 (1:30 pm)
Transmilenio

Cartografía 24 octubre de 2016
Caminando del Transmilenio a la Casa Roja

Cartografía 24 octubre de 2016
Caminando de la Casa Roja al Transmilenio

Cartografía 9 diciembre de 2016
Transmilenio

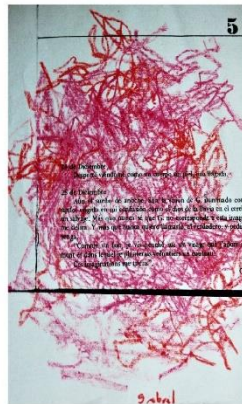
Cartografía 9 diciembre de 2016
Caminando del Transmilenio hasta la Casa Roja

cartografía sonora
13:26 min
Duración 55:17 min
07:10 min

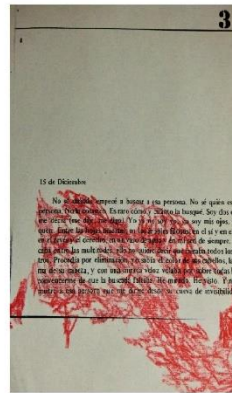
fecha 31 enero 2017
lugar de partida Casa Natalia
hora 4:42 pm
lugar de destino Casa Roja (Diablo)
hora aprox 6 pm

notas
Otro camino (des- andar lo ya andado), caminar por la autopista no por el banno, ruidos, caos, humo, recordar del carro así en el Transmilenio, polera, saludar, dejar cala, despedirme, devolveme, Transmilenio, Muuuu, jaj.

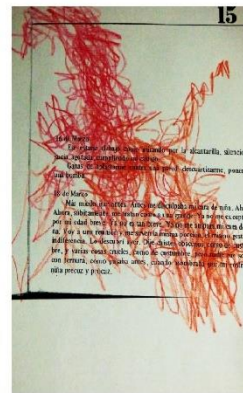
Cartografía sonora 31 enero de 2017
Transmilenio Casa Natalia a Casa Roja
Caminando del Transmilenio hasta la Casa Roja



Cartografía 9 abril de 2017
Caminando del Transmilenio hasta la Casa Roja



Cartografía 27 junio de 2017
Transmilenio a Casa Roja



Cartografía 27 junio de 2017
Caminando Transmilenio a la Casa Roja

Cartografías plásticas y sonoras realizadas desde el 24 octubre de 2016 hasta el 27 junio de 2017. Esfero, marcador, crayola, color sobre páginas de Diario de Alejandra Pizarnik.

La Casa azul a diferencia de la Casa roja fue solo un lugar de partida, nunca llegó a mi casa correspondencia. He reflexionado luego de mi experiencia en la práctica corlieu- flâneur que el momento de entrega es el punto en el que se encuentra el adentro y el afuera, la intimidad sale por la puerta, en el bolso, en la maleta o en el bolsillo del remitente, la intimidad del rincón donde se escribió la carta se hace externa; para Bachelard (1975) “Lo de fuera y lo de dentro, los dos, íntimos: están pronto a invertirse” (p. 256) porque en nosotros existe la habitación-el rincón y por ello permanecemos en una intimidad que se comparte, antes escribí que el rincón es el espacio vital de la carta, así mismo, lo es la casa.

Al principio la Casa roja era un lugar desconocido que frecuenté desde finales de octubre para llevar la tercera misiva la *Carta LP* hasta junio de 2017 en la que entregué la última *Carta poéticos recuerdos*, en aquel lapso la Casa roja se convirtió en un espacio importante de Bogotá aunque fuera un lugar transitorio, es decir, un espacio del andar- transportarme hasta allí, caminar y dejar la carta en la portería, lo comprendo como un *lugar de estar*: la carta se queda en la casa de Diego y no retorna al punto de partida, ni a mi casa ni a mí, es lo he decido llamar *la estadía de la carta*, sobre algo similar le escribe Pedro Salinas a Katherine Whitmore: el recelo que siente por la carta porque esta si podía conocer las escaleras, las habitaciones, el cajón de Katherine, y él no. La *estadía de la carta*, es el lugar donde reside y habita la carta además clara está de los pensamientos y sentimientos de sus interlocutores.

Las cartas cuentan nuestras vidas como un testimonio de lo ocurrido.

Uno de los acontecimientos que quiero subrayan es la temporada de lluvias que hubo en el 2016 que coincidía con mi manera de nombrarme en las misivas, así la experiencia de entregas a donde Diako fueron marcados por el clima, en las cartagrafías plásticas del 24 de octubre de 2016 se puede apreciar la tinta de marcador rojo corrida por el agua, mientras caminaba buscando la dirección, el significado de la llovizna fue primordial por ser una época de transformaciones propias, el sujeto de la experiencia Stephanie se configuraba poco a poco como Azul mientras recorría las calles y trazaba el mapa, en una postal le escribí: “Este día llovió (sic) , el rojo y las gotas del invierno. Trazos imprecisos de tardes jamás olvidadas. Caminé mientras trazaba el recorrido para entregar tu correspondencia. Este es el mapa de lluvia al destinatario Diako, sobre un fragmento de Diario de Pizarnik, si “La Aleja” como tú la llamas. La Aleja me acompañó a dejarte la cartita”, el mapa podría comprenderse como una escritura y lectura del territorio de lo literario que fue tema de conversaciones epistolares en que nuestras alteridades entablaron la relación epistolar y lo rojo como un dibujo-camino de las zonas que me hacían perdurar el encuentro durante la entrega.

Cuando hago la revisión de las cartagrafías hallo las variaciones que hubo en cada entrega, interesante es apreciar ese *dibujo de moscas* imperceptible como escribió Julio Cortázar en capítulo 34 de *Rayuela* “y todo eso va tejiendo un dibujo, una figura, algo inexistente como vos y como yo, como los dos puntos perdidos” (Cortázar, 2015, p.218) una especie de dibujos absurdos que

diferencian un día de entrega a otro día, aunque el punto de partida y de destino hayan sido los mismos. En las variaciones de las cartografías se involucran las rutas que tomaba en el transporte público: rutas fáciles (lentas) o rutas sin tantas paradas (más veloces), el tiempo en el que me demoraba: aproximado de una hora y media, también la ropa que llevaba conmigo: vestidos en su mayoría, la ruta que caminaba luego de bajar del transporte público: hubo dos rutas una por entre el barrio y la segunda por la autopista principal. Hubo comportamientos en la ciudad que diferían del resto de días que salía de mi casa a hacer otros asuntos, dichas acciones específicas como dibujar en transmilenio y grabar los recorridos pueden ser consideradas poéticas al haber sido nuevos comportamientos que me apasionaron, según lo planteado por Careri, y que hacen de la práctica del cartero-deambulante (corlieu-flaneur) apoyara en la construcción de lugar no representativo, al contrario, simbólico que se funde con lo anecdótico.



La cartografía sonora del 31 de enero de 2017 es particular, ese día entregué dos correspondencias, primero en la casa de otra destinataria Natalia³⁴ (lugar de partida) para luego dirigirme a la Casa Roja (lugar de destino), durante el recorrido hubo un instante poético en el que veo la ventana y está el arco iris, luego de prolongados viajes en Transmilenio en los que caían aguaceros, los colores en el cielo fueron una imagen que experimenté a principios del año pasado, y que me hizo entretejer la experiencia de entrega de correspondencia con la experiencia vital de mi persona, la metáfora de los nuevos comienzos que hizo de la Carta poesía-medicina en la que la poesía es un remedio, también los arco iris lo son.

Poemas de Miguel de Unamuno, Jaime Sabines, Pedro Salinas, Juan Gelman, César Vallejo, Nicanor Parra, Federico García Lorca

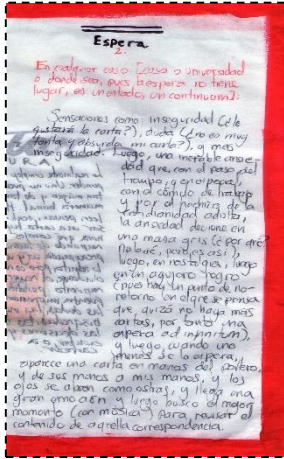
Carta poesía-medicina

acontecimientos en la espera
epistolar

XII

³⁴ Ver *Versión Larga* Capítulo *Cartas no correspondidas*.

La espera roja: los sentimientos en la espera epistolar de Diego/Diako



Carta corchos

Con lo que me manifestó Diego/Diako en la Carta corchos respecto a la espera epistolar pude identificar cuatro momentos que dan luces a conceptualizar a la espera como un estado en el que se sumergen los interlocutores postales:

El primer momento fue acerca de lo irreversible del hecho que yo esté leyendo la carta que Diako me hizo, el estado se ve enmarcado con **Sensaciones como: inseguridad (¿le gustará la carta?), duda (¿no es muy tonta y absurda mi carta?) y más inseguridad, preguntas reiterativas**

El segundo es Diego al hacerse destinatario experimenta sentimientos que lo contrarían por el tiempo que pasa y no hay respuesta de mía: **Una malla gris (¿por qué no lo sé, pero es así), luego, en nostalgia, luego un agujero negro (pues hay un punto de no retorno en el que se piensa que, quizá no haya más cartas, por tanto una espera ad infinitum)**”, a esto lo nombro la *demora epistolar*: mientras una de las partes de la comunicación misiva se dispone en creación de la carta la otra parte ansia que le contesten lo más pronto, no obstante los tiempos se dilatan y se retrasan incluso por meses la respuesta.

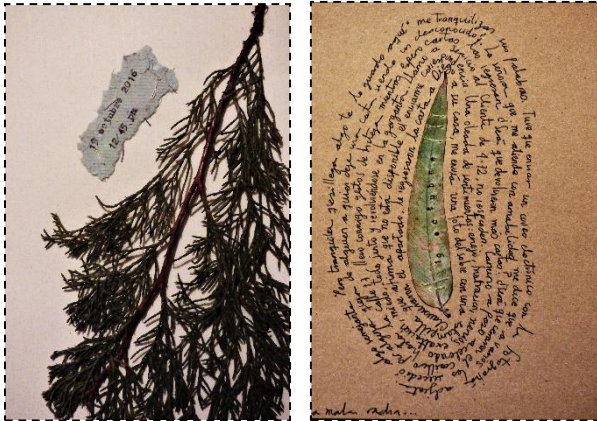
El tercero es la recepción que brinda sorpresa y extrañeza, en la cual también se involucran otras personas que se encargan de hacer efectiva la entrega, en este caso los celadores del edificio de la Casa Roja: **luego cuando menos se lo espera, aparece una carta en manos del portero, y de sus manos a mis manos, y los ojos se abren como ostras, y llega una gran emoción**

Y por último el rito de la lectura **luego busco el mejor momento (con música) para revisar el contenido de aquella correspondencia**, de nuevo Diako afirma que la música lo acompañó en su práctica epistolar.

XIII

La esperanza azul: El herbario de las cartas

La mala racha



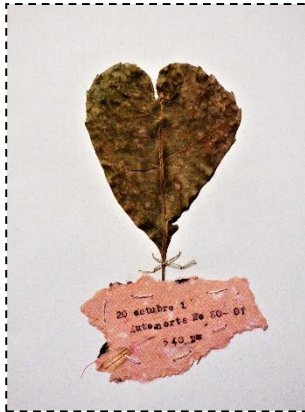
Clausuraron el Apartado. Le regresaron la carta a Diego a su casa, me envía una foto del sobre con una estampilla que afirma que no está disponible el enviarme correspondencia. Una oleada de sentimientos: enojo, frustración, nervios, exaltación, miedo, todo junto y revolviéndose en la garganta. Llamo a Servicio al Cliente de 4-72, no responden. Camino a paso acelerado hasta la calle 77, llevo conmigo gestos de tristeza mientras espero cartas las regresan ¿Será que devolvieron más cartas?, ¿será que cerraron el casillero por alguna queja de alguien a quien deje una carta siendo una desconocida?

Herbario de la espera-nza, 19 octubre 2016

El acontecimiento de la clausura del casillero postal fue una aprehensión clave que logró ser la bisagra de creer en mejores porvenires y no seguir con sentimientos de *mala racha* como lo pensé por el escrito de Eduardo Galeano “pero a veces el bajón demora en irse y yo ando de pérdida en pérdida, pierdo lo que encuentro, no encuentro lo que busco, y siento mucho miedo de que se me caiga la vida en alguna distracción”. (p. 130). ¿Cómo en la experiencia epistolar transformé mis temores en sueños?, en estas circunstancias desalentadoras emerge el *Herbario de la espera-za*, en otras palabras, si desde un principio no se hubieran dado impases tal vez no existiría la colección de plantas, lo que me hace pensar que siempre en los momentos álgidos habrán renaceres, renací.

Posdata intermedia: debo hacer una pausa para decirles que desde el problema con la oficina de correo M.I no siguió guardando las cartas en mi casillero lo que generó que no volviera a usar la llave ni abrirlo, pues para asegurarse de la entrega de correspondencia ella como parte de la dinámica de recepción decidió guardarlas en su lugar de trabajo y dárme las en mis manos.

Transición de espera a recepción epistolar

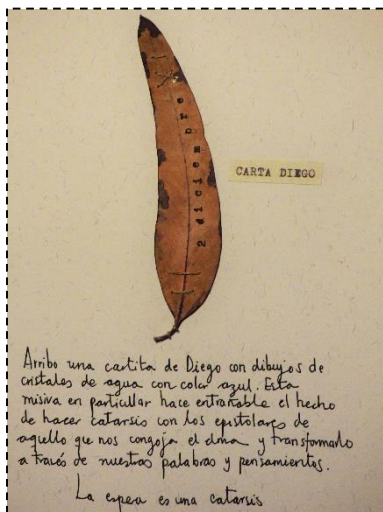


Aún me llena de asombro el que me cartee Diako, que haya asumido con tanto afecto e interés este camino que siento empezamos a recorrer juntos, un camino de aprendizajes, angustias, esfuerzo, sueños, literatura, pedagogía, arte y muchas muchísimas cartas.

Herbario de la espera-nza, 20 octubre de 2016

Estas páginas del Herbario de la espera-nza son las que dan inicio a la recepción de la primera carta de parte de Diego. En efecto a mí no me deja de sorprender el compromiso que hubo de parte de él tanto como tutor como compañero epistolar en el que los dos creímos en el acto poético-epistolar. En la vida nos encontramos con sujetos con los cuales nos transformamos, hacemos metamorfosis y no volvemos a ser los mismos, y desde esta carta todo cambió.

La recepción: magia epistolar

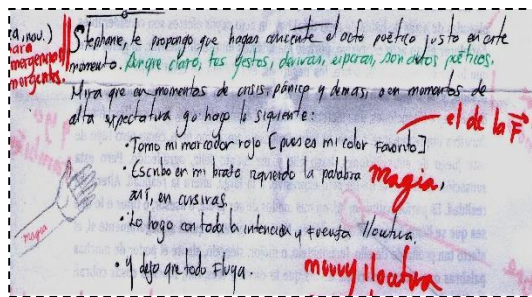


Arribo una carta de Diego: Los cristales de agua que dibujo con color azul, Esta misiva en particular hace entrañable el hecho de hacer catarsis con los epistolares de aquello que nos congoja el alma y transformarlo a través de nuestras palabras y pensamientos. La espera es una catarsis.

Herbario de la espera-nza, 2 diciembre 2016

La experiencia de tristeza que afronté a finales de 2016 me llevó a dejarle a Diego un mensaje de gratitud por su compañía y apoyo en circunstancias poco agradables, esta es la Carta agradecimiento. Junto a Diego forjé mi necesaria valentía (de la que habla Freire respecto a educar el miedo), mi fortaleza, mi manera de asumir las dificultades, reflexioné mis miedos, que fueron

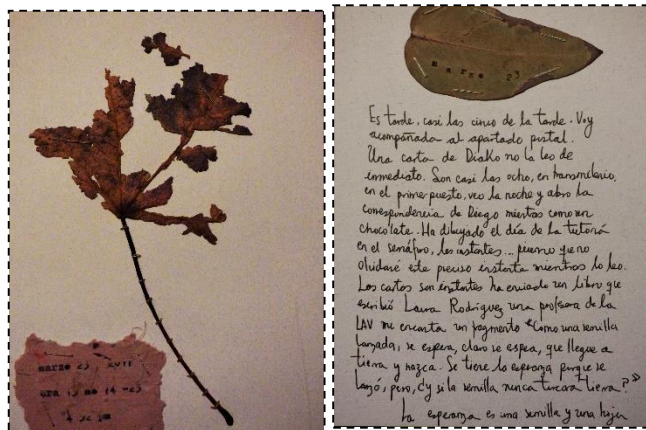
más allá de *Los puentes*, junto con Diego comprendí el valor de creer en otros seres humanos y en nosotros mismos. Su respuesta fue la Carta magia:



Las cartas nos devuelven un poco de la magia que vamos perdiendo, de esa que Diego en una de sus misivas me decía que quizá se le estaba acabando por una alta dosis de realidad, de aquella que arrasa con nosotros los hechos del asombro o que nos despiertan de nuevo las ganas de sentir. Aprendí de Diako que, en

los momentos complicados, escribir esa palabra podría rescatar causas perdidas. Para mí y aunque sea una investigación, es uno de los hallazgos: Magia epistolar es el efecto que produce una misiva en su destinatario, una sensación, una reacción a las palabras o gestos del remitente, a veces no se alcanza a imaginar el impacto que tiene un intercambio postal en la vida de alguien, de mi vida.

Las cartas y las semillas



Ha enviado un libro en el que escribí Laura Rodríguez profesora de la LAV me encanta un fragmento “Como una semilla lanzada, se espera, claro se espera que llegué a tierra y nazca. Se tiene la esperanza porque se lanzó, pero, ¿y si la semilla nunca tocara tierra?” La esperanza es una semilla y una hoja

Herbario de la espera-nza 23 marzo de 2017

Me queda de la experiencia de la esperanza que cada carta fue transmitida, trasplantada, plantada, compartida, querida. Sembrando un jardín epistolar en el que dejo una huella al pequeño espacio que habito, pequeños cambios, pequeñas cartas, pequeñas ideas, esa es la grandeza de la vida humana los actos pequeños. Solo me queda decir Gracias Diego y **Diako** por cosechar conmigo esta correspondencia y el **puente violeta**.

CORRESPONDENCIA SOUVENIR: CARTAS DAVID A STEPHANIE Y VICEVERSA

A David por compartir sus recuerdos y su compañía

David

Todavía es una palabra que me gusta escribir, es un aún en el que prevalece un ojalá. Así siento nuestras cartas como un todavía a las que puedo prometerles un hasta luego para hacerlos volver. También me agradan los postdatos, sobre todo los que te aseguran a tientas que pronto te escribirán, que no importa cuán tarde o temprana sea la respuesta estará allí cuando menos te lo espere, cuando en esas horas tediosas de la vida llega

Ahora me dio por acordarme de un pedacito de una carta que recibí de tu parte "La definición de estigmatismo es: "anomalía en el ojo que consiste en una curvatura irregular de la córnea, lo que provoca que se vean deformados los imágenes y poco claro el contorno de los cosas". Puede ser una buena metáfora". Te contesto, creo tener estigmatismo en cómo y qué retalaré de nuestra correspondencia, es todo un desafío a la memoria, a los recuerdos vividos o inventados, a los que se ligan con el ahora, la memoria es

una interpretación de un pasado en un hoy, diré quizá algo que no tiene mucho sentido pero puede haber / o padecere un estigmatismo al recordar porque se troboca un recuerdo.

Por cual parte de esta enredada historia epistolar habié de ser restuta para desenredala.

Stephanie

Querida lectora y querido lector:

Es común que las cartas se fechen, las de David casi nunca venían fechadas, mi lectura dependía por entero del tiempo de recepción y no por el tiempo de escritura de la carta. Por tanto, la cronología obedece al día que hice entrega de misivas a David en la Casa de La Laguna o en Bogotá, y las misivas de su parte para mí las feché según el día en que las recogí en la oficina de correo, por lo que puede haber diferencias entre la entrega que él hizo y el día que las recibí.

El registro fotográfico de la correspondencia es bastante, por ende, elegí imágenes no tan detalladas de cada intercambio para que a lo largo del texto se profundicé en las minuciosidades de cada entrega que en su mayoría tienen una variedad y cantidad de objetos considerables. Asimismo, cabe anotar que el siguiente relato no es temporal, obedece a las relaciones entre conversaciones o intercambios objetuales más comunes o repetitivos a lo largo de nuestra correspondencia, por ello esta cronología apoyará a ubicación en el día, mes o año.

Posdata: he modificado nombres de sitios, lugares, barrios a petición de David y por intimidad al domicilio donde vive y los sitios visitados.



carta viaje

9 noviembre 2016 David a Stephanie



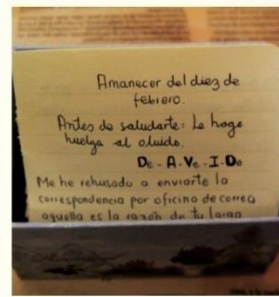
carta libro

21 de noviembre 2016 Stephanie a David



carta cancionero

22 diciembre 2016 David a Stephanie



carta fósforos

13 febrero 2017 Stephanie a David



carta instrucciones

14 marzo 2017 David a Stephanie



carta dibujos

9 abril 2017 Stephanie a David



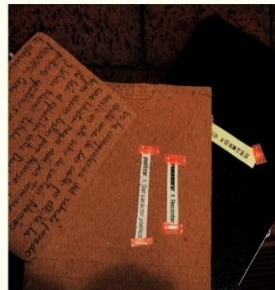
carta fragmentos

7 julio 2017 David a Stephanie



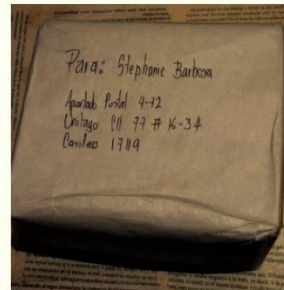
Carta historia epistolar

22 julio 2017 Stephanie a David



carta puente

29 julio 2017 Stephanie a David



carta piedras

11 agosto 2017 David a Stephanie



carta cd

21 agosto 2017 Stephanie a David

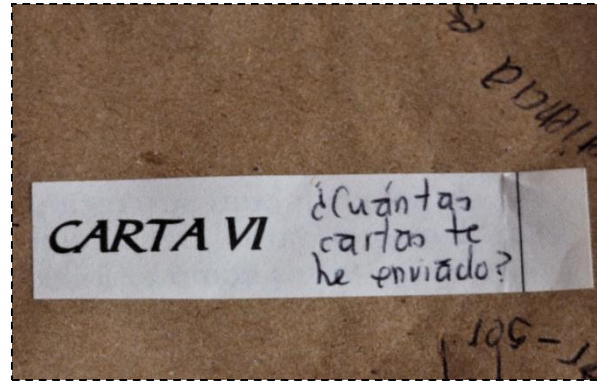
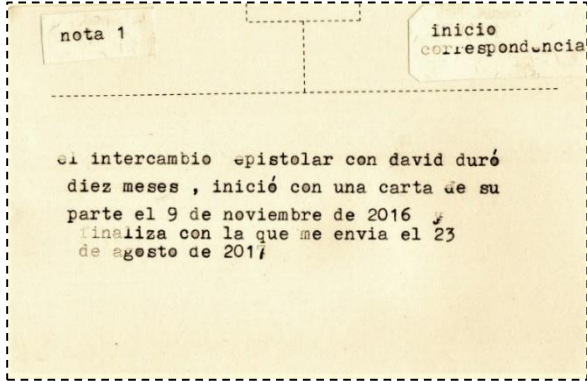


carta cerquito de papel

23 agosto 2017 David a Stephanie

FRAGILIDAD Y FRAGMENTOS

Ser frágil, desgastarse, romperse, recomponerse, ser fragmento. Cada carta una abertura.



Carta barquito de papel.

Fueron doce entregas en total, seis de David y seis de mi parte, entre estas hay cartas, objetos, libros, cajas, piedras, hojas, fotografías, materia, frascos, CD, postales.

I

Por ahora el final

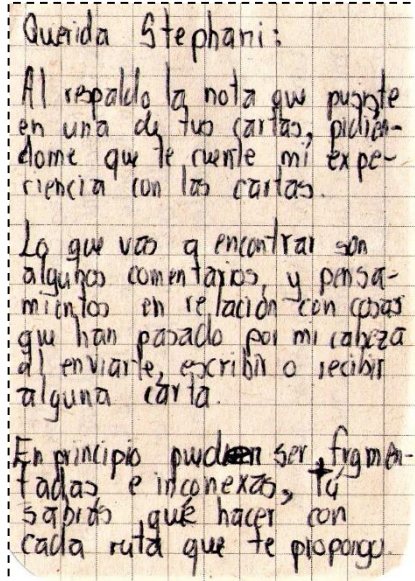


Imagen superior: Carta barquito de papel

Imagen inferior: Carta historia postales



Carta historia postales



Carta barquito de papel

Tengo una historia que contar, una historia que me cuenta. A diferencia de los principios, me adelantaré al “final”, las comillas es un por ahora el final. El 22 de julio de 2017 entregué en la portería del edificio donde vive David una caja verde llamada *Historias postales* que contiene seis postales: dos del herbario de la espera-nza, tres de recorridos o los viajes para la entrega de cartas y una postal sobre la escritura, en estas, le contaba qué me había acontecido brevemente en los tres momentos del rito epistolar. En la misma caja le solicité me respondiera qué color era su favorito, su respuesta fue viruta, por lo que decidí cambiar la tipografía para que se identifiquen los fragmentos de sus cartas. Igualmente le pedí me contara su experiencia en su acto de cartear.

Después de un mes, el 23 de agosto llegó a mis manos la Carta barquito de papel, una carta que fue hecha a partir del empaque de la Carta CD. David contestó a mis postales “lo que vas a encontrar son algunos comentarios y pensamientos en relación con cosas que han pasado por mi cabeza al enviarte, escribir o recibir alguna carta. En principio pueden ser fragmentos e inconexas, tú sabrás qué hacer con cada ruta que te propongo”, aunque en un principio no sabía qué hacer con aquellos trozos me di cuenta que era una *experiencia remendada*: porque elijo un retazo de algún lado y otro de ningún lado, es precisamente eso: juntar, pegar, amarrar, hilar, tejer, anudar, atar y unir lo que pasó en el mundo epistolar que cimentamos con David. Volvían a mí sus sabias palabras:



Carta barquito de papel

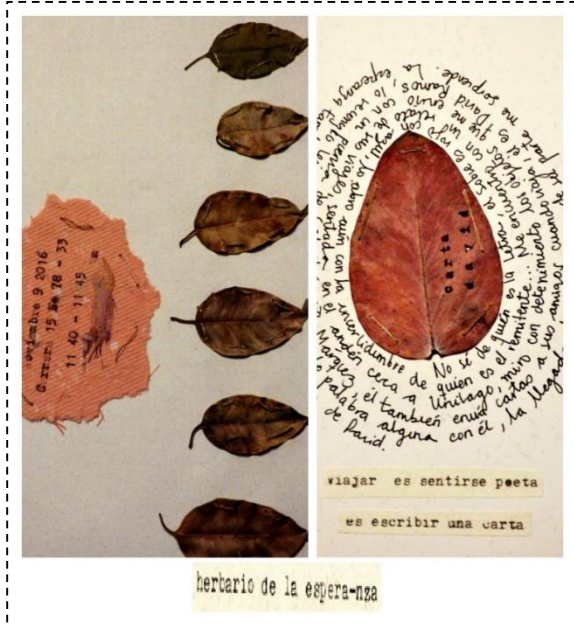
“Narrar mi experiencia epistolar/ escribir cartas/ escribir mundos / escribir e indicar recorrido/ enviar objetos/ escribir desde los objetos/ escribir desde los fragmentos”. Nuestra experiencia epistolar fue regresar a la memoria de cada uno, la valoración del olvido y contarnos en fragmentos, señalar recuerdos que se pasan por alto, fijarnos en los lugares que evocan ciertos objetos, narrar la historia que contiene cada uno; creo que

David lo sabía de antemano, yo solo me encargo de coserla con palabras, hilo y aguja.

II

la esperanza inesperada

Caminé otra vez a la oficina de correo. Era 9 de noviembre de 2016, era un día como todos los que quedan medio borrados. Pero no. Era casi medio día. Llevé a mis bolsillos las hojas pequeñas verdes, amarillas con algo de naranja, llegó correspondencia:



“No sé de quién es la letra, el sobre es rojo con azul, lo abro aún con la incertidumbre de quién es el remitente. Me encuentro con un relato de sus viajes, sentada en el andén cerca de Unilago, miro con detenimiento los objetos que me envió con un poema de Gabriel García Márquez, él también envía cartas a sus amigos cuando viaja , él es David Ramos. Lo reconozco lejanamente nunca he cruzado palabra alguna con él, la llegada de su misiva de su parte me sorprende.

La esperanza también es inesperada, inesperé cartas de David”

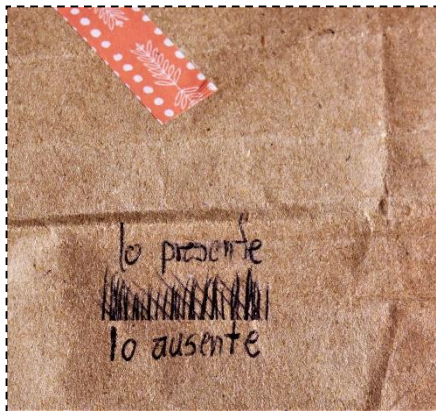
Herbario de la esperanza, 9 noviembre 2016



La llegada de la *Carta Viajes* de David cambió mi práctica epistolar y de arte correo debido a que solía creer que el primer momento del rito epistolar era la escritura de una carta, sin embargo, mi experiencia epistolar con David empieza con la recepción, un acontecimiento no previsto que es la llegada de una misiva de su parte no premeditada. Cambiar el estado de espera al estado de inesperar en el intercambio epistolar con David fue un desapeñarse y desapeñarme a lo que creí debería ser el proyecto de *Los puentes*, involucrándose el asombro, lo que podía pasar con las cartas, lo que llega de repente y hace bellos estragos.

III

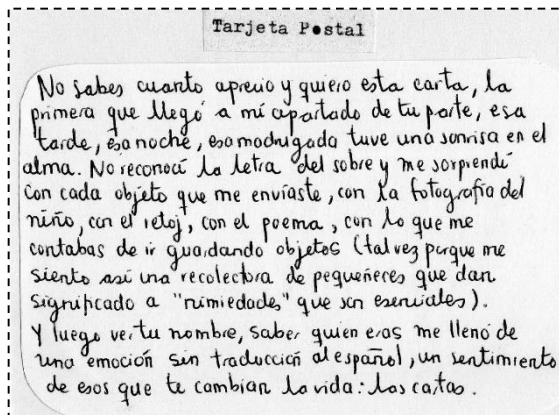
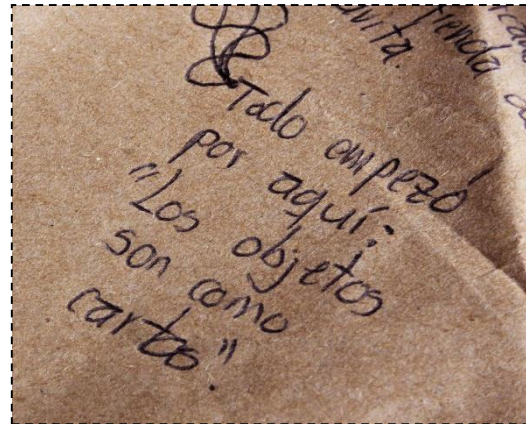
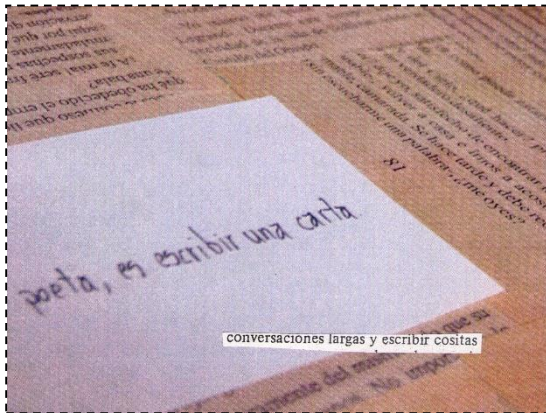
De ausencias y soledades



Carta barquito de papel

He leído un artículo de Myrian Bahntje, Laura Biadiu, Silvina Lischinsky titulado *Despertadores de la memoria: los objetos como soportes de la memoria* (2007) las autoras aseguran que el término objeto hace referencia a una presencia, algo puesto delante, las cartas con David fueron una ausencia, tal vez por eso la equilibramos enviando objetos: ausencia + presencia= un encuentro epistolar. En tanto nuestros objetos, porque a largo de diez meses nos carteamos en la ausencia, es decir, no nos hablábamos personalmente salvo algún saludo en los pasillos, de resto la correspondencia fue *el lugar* de conocernos, una forma en la que cruzar todas las orillas: un intercambio de lo que somos. El pacto epistolar fue perdurar en las encomiendas sabiéndonos separados. ¿Pero fue en verdad una soledad epistolar aquella ausencia a lo largo de nuestras cartas?, reflexiono a partir de Paul Auster que no, que “una vez que la soledad ha sido asumida por otro, deja de ser soledad para convertirse en una especie de compañía” (Auster, 2012, p.193), que pudimos estarlos y no solos como un acuerdo misivo, cada vez que escribía al inicio de una carta *David* aparecían sombras, visos, figuras que se tornaban en la presencia escrita.

IV La carta y el objeto: Los puentes



Carta historia epistolar, tarjeta postal

“No sabes cuanto (sic) aprecio y quiero esta carta, la primera que llegó a mi apartado de tu parte, esa tarde, esa noche, esa madrugada tuve una sonrisa en el alma. No reconocí la letra del sobre y me sorprendí con cada objeto que me enviaste (sic), con la fotografía del niño, con el reloj, con el poema, con lo que contabas de ir guardando objetos (tal vez porque siento así una recolectora de pequeñeces que dan significado a “nimiedades” que son esenciales). Y luego ver tu nombre, saber quién eres me llenó de una emoción sin traducción al español, un sentimiento de esos que te cambian la vida: las cartas”.

Carta barquito de papel.

Todo empezó por aquí: “Los objetos son como cartas”.

El objeto puente

El escritor argentino Ernesto Sabato en su ensayo *La resistencia* apunta “Como si esos objetos fueran temblorosos y transitorios puentes para salvar el abismo que siempre se abre entre uno y el universo” (Sábato, 2000, p.11), rescatar lo temporal del puente es necesario cuando se trata de lo temporal de la vida útil de los objetos que fueron y vinieron de la parte de David y la mía, lo fácil que es desechar un objeto ¿pero entonces cómo se mantuvo nuestro puente a pesar de lo transitorio: tanto de tránsito como de momentáneo?, yo respondo que con la delicadeza con la que se asume lo efímero: la vida humana, las cartas, los objetos y los puentes, radicando pues que de lo efímero surge lo sempiterno: las relaciones que perduran más que los cuerpos o los papeles.

El objeto encontrado



Objetos finitos, apilados en cajones, bolsas, maletas, unos debajo de otros, algunos en perfecto estado o algunos astillados, los regalo, me los obsequian, los aprecio, los colecciono ¿Por qué esa manía de guardar boletos de cine, fichas de obras de arte, libros, películas, hojas, cartas, papeles de dulces? Antes me preguntaba si alguien más acumulaba objetos que para otros fueran

Carta Viaje

insignificantes, luego de recibir la Carta Viaje de David supe que sí, me contó “La manía de recoger objetos que me encuentro en la calle –o basura, como me lo dice la mayoría- no es nuevo. A partir del 2011, si no estoy mal, he recogido cuando cachivache, curiosidad o pertinencia cotidiana la gente olvida, deja caer por accidente o bota porque ya no le interesa. Son cosas pequeñas: botones, tornillos, fotos, pulseras, juguetes”, empezaba a conocer a alguien a quien también le interesaban esas pequeñeces y además le gustaban las cartas por todo el ritual e inventariado para que las obsequiase a alguien que valora el tiempo que les dedica.

Con esta encomienda comprendí que un objeto encontrado es a su vez un objeto perdido, uno que fue abandonado; David me carteo que durante sus viajes hallaba esos objetos para luego enviárselos a sus allegados, esa era su práctica epistolar, me escribió “dentro del sobre y como anexo a este mensaje, vas a encontrar la huella de una flor guardada dentro de un libro, la foto de un niño desconocido, un pedazo de reloj de mano, un gancho nodriza, el fragmento de la página de un libro y una nota dirigida al Doctor Fabio Parra.” El intercambio epistolar consistía en compartirlos, cuidarlos, nombrarlos, empacarlos y por qué no, quererlos. Hablar de objetos refundidos, es hablar de alguna u otra forma de David porque la relación sujeto-objeto tiende a hacer conexiones con los recuerdos y a la vez con la manera en la que yo le recuerdo. Seguramente, depositamos historias en las cosas que nos rodean, porque le atribuimos significados sea por lo que nos evocan o por un afecto, en definitiva un valor emocional que se concreta en lo tangible o en la materialidad de la cosa en sí, “Por sí mismas, las cosas no significan nada (...) pero sin embargo nos dicen algo, siguen allí no como simples objetos, sino como vestigios de pensamientos, de conciencia” (Auster,2012, p. 19), de un ser humano que pasó por la travesía de la vida o del viaje como en caso de David, aquellas postales que me envió junto con el poema *Viaje* de Gabriel García Márquez fue su carta autobiográfica o de presentación, así empezamos a conocernos.

El objeto cotidiano



Carta CD

Los objetos cotidianos en la correspondencia con David se convierten en especiales o únicos logrando trastocarse hasta tal punto de preguntarse de nuevo qué son, quiero dar un salto a la Carta CD, en la que busqué objetos en mi casa que estuvieran destinados a quebrarse; esta carta era una nota al caer le escribí a finales de agosto “*El Sonido de lo roto, de lo que cae y no vuelve a ser, lo que se trata de remendar, reparar, cicatrizar Me rompo y sueño a vidrio quebrándose. He pensado en objetos que cotidianamente se rompen y se*

hacen pedazos, no es que se hagan la mitad o una parte de lo que solían ser sino que tiene otro nombre”, los objetos fueron: una cabeza de ángel en porcelana, un

vidrio de un celular, un vaso y un plato de una vajilla, y un tornillo; pues el mensaje era lo fundamental ¿cuántas veces no nos sentimos como líneas quebradas o pedazos de vidrios?, contárselo a David fue posible por medio de esas huellas que deja el tiempo o las circunstancias en las cosas. Qué es entonces el objeto: una herida, un desamor, una pena. Las metáforas son primordiales para percibirnos o reflexionarnos, lo dado a veces es vertiginoso y así fueron las cartas con David metáforas, analogías, símiles de lo que es el mundo para interpretarlo desde una mirada más poética frente a lo que siempre está ahí pero que a su vez se obvia.

El libro como carta.



Carta libro

Así como David se presentó epistolarmente a su destinataria, a mí, con la Carta Viaje, la Carta libro fue entonces la manera en la cual le conté parte de mi vida regalándole objetos queridos que conservaba. Creo que esa es la diferencia entre cosa y objeto, la cosa es cualquier elemento que nos rodea pero que no significamos en nuestra vida. Los libros son una especie de hogar para mí, el que le regalé fue *Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939- 1959)*, libro que me leí para esta

investigación y que vinculaba con lo que yo consideraba era una correspondencia *“Puedes rayar el libro, hacerle anotaciones, incluir algunos objetos tuyos o lo que se te ocurra, colorearlo, dibujarlo, fotocopiarlo, en fin. A mí se me ocurrió dejarte otros objetos míos teniendo siempre guardar papeles, entradas de cine, separadores, hojas, envolturas de comida”*. Tanto tiempo después comprendo los motivos de presentarme a David sin tanta escritura sino desde los objetos que han vivido conmigo desde el año 2009 cuando estaba en el colegio: hojas de cuadernos de mis amigas con las que queríamos tener una banda de heavy metal, un autorretrato dibujado, una envoltura de una carta que me dieron en el 2012, empaques de galletas, una bolsita donde antes me habían escrito una carta de amor que perdí, un separador de libros, postales, un incienso. Los objetos son testigos de alguien que vivió con ellos, son testigos de los crecimientos, cambios, leves transformaciones, son compañeros del relato caminante que somos.

El souvenir

He concluido que hay dos vertientes de souvenirs, los primeros son intangibles porque son recuerdos de un perfume, un color, una voz, y los segundos se refieren a lo objetual que rememora una experiencia, sujeto o momento. De acuerdo a esta manera en el que los pienso, Renán Vega Cantor en un texto acerca del souvenir expone “en ese objeto material se atesora la memoria que está asociada al sitio del que procede. Suele ser un objeto pequeño y cuando la persona que lo guarda lo contempla evoca de inmediato el espacio al que se visitó y los eventos que allí vivieron. En resumen, el souvenir, asociado a un espacio, mueve fibras de la memoria cuando es observado por el individuo que lo obtuvo” (p. 115-116), si el souvenir tiene la suerte de eludir un acontecimiento situado en un espacio-tiempo preciso, ¿por qué David me los envía en una carta que va y regresa a sus manos?, algo así como si quisiera que yo viajara con él, aunque no viaje, sino que por unos días tenga conmigo sus souvenirs. Los objetos en nuestra correspondencia dejan de reducirse a su función para ser un acto simbólico en el acto de cartear: se construyen estos mediante la comunicación epistolar, no todos los objetos son para enviarse en misivas:



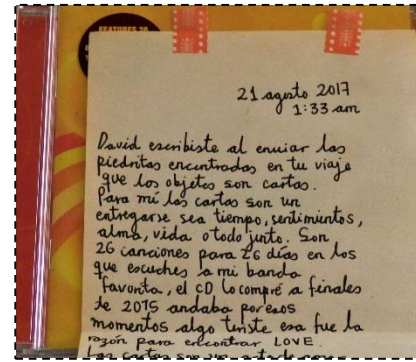
“Querida Stephanie: Te escribo desde Las flores Acostumbro a recoger objetos en mis viajes y enviarlos a mis conocidos. A mi regreso, los objetos vuelven a mí para guardarlos como souvenirs de mi viaje. Te comparto esta colección de piedras que recogí en un río que visité”

Carta Piedras

Durante la estadía de la colección de piedras en mi casa, capturé el momento en que creí hicieron parte de mi habitación junto con Sideral (mi gata), los souvenirs de David no solo contarían el viaje sino donde se les acogió y quién los cuidó, proliferando la historia como un circuito de microhistorias que son en definitiva el relato de los que hacen parte de la práctica y experiencia epistolar de David. Me gustaría destacar una pregunta que él me hizo en una carta ¿quién es el dueño de una carta?, ahora la replanteo ¿quién es el dueño de los souvenirs?: él o todos los que los guardamos por un corto o largo tiempo, aquí hay un interés por cuestionarse sobre la propiedad,

sobre lo que solemos pensar es nuestro, cuando somos un tejido que se interconecta precisamente a lo que le apunta a la práctica de arte correo hacer explícita nuestra coexistencia.

Luego de este paréntesis, considero que incluso los souvenirs no solo pueden ser el recuerdo del lugar visitado, ello lo rescato de Paul Auster “Los restos de toda una vida: libros, fotografías, manuscritos, sus propios amuletos, cualquier cosa que tuviera algún significado” (Auster, 2012, p. 128), hay entonces souvenirs de momentos determinados, puedo deducir que las cartas que me fueron entregadas y le entregué son eso, un resto de vida. Esa fue mi razón de enviarle objetos no de un viaje sino de mi cotidianidad como lo fue el CD *Love* de The Beatles y La libreta *Los puentes*.



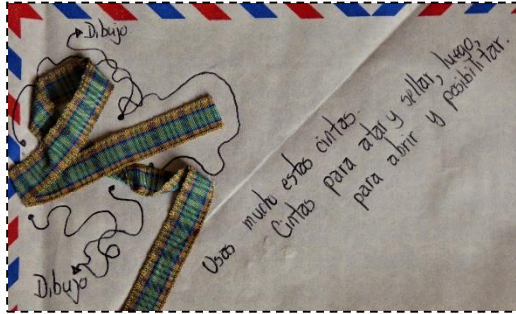
“Son 26 canciones para 26 días en los que escucharas a mi banda favorita, el CD lo compré a finales de 2015 andaba por esos momentos algo triste esa fue la razón para encontrar LOVE”.

Carta CD

Ambos consideramos que los objetos archivan huellas de su dueño que luego se van, pues estos susurran; el objeto biográfico es relevante pues zarpa en la memoria de un sujeto narrándose a través de este, el CD habla de lo que soy, de lo fui, de mi ser y estar en el mundo, el objeto íntimo y personal es comunicado a mi destinatario: David, con la intención que al escuchar las canciones o por el simple hecho de conservar algo personal, se conserve el pacto epistolar.

V

Cajas (y cintas)



Carta barquito de papel

He querido dedicarle unas cuantas páginas a las cajas, se debe a que en la *Carta barquito de papel* David me escribió que es esencial para él en el proceso de creación de la carta: empacarla, a su vez meses atrás en la *Carta cancionero* me dijo "Seleccioné como sobre una caja, ¿te conté que colecciono cajas de cartón, de madera y de metal?", de este modo,

los detalles que pueden resultar nimios como la envoltura, el tipo de papel, los ganchos, qué tinta de esfero, cómo debería ir escrita la dirección, cómo sellar el sobre: si cosido, si pegado... y las cintas, me detengo en las cintas debido a que estuvieron tan presentes que no paso por alto la anécdota que me parece oportuna de contarles: David me escribió que a mí me gustaban las cintas mientras yo las enviaba porque creía que a él le gustaban, esta anécdota tiene mucha importancia pues la carta depende del gusto del otro, en el acontecimiento de escritura y de creación de la carta se estima primero a quién es dirigida en específico para proceder a realizarla.

Por último, las cajas tienen un significado fundamental en nuestra relación epistolar al estar asociadas a la memoria además de "otorgar a las cartas y demás escritos de carácter personal de la gente común el lugar que merecen en la construcción de memoria" (Castillo,2002, p. 568), porque cada vez que las abríamos regresábamos del olvido al recuerdo, en el intercambio hubo una experiencia del recuerdo adherido, del olvido recurrente o de la memoria sigilosa.

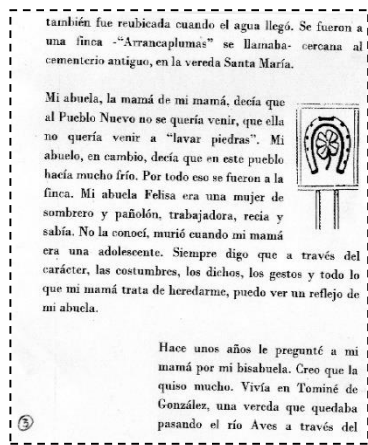
Caja cancionero: La memoria familiar de David



Caja y palabras. Carta cancionero

Me atraen las raíces tras esta misiva: la mamá de David había vuelto poco a la casa de su abuela Ricarda, es decir, la bisabuela de David y entre los objetos encontrados, halló el cancionero que compila rancheras. La misiva que él me envió consta de tres paquetes de papeles amarrados con cintas de colores: el de las palabras que vienen con reproducciones de imágenes del cancionero, el segundo son reproducciones de anuncios publicitarios de la época (David no especifica qué año con exactitud) y el tercero son partes de las canciones, estrofas o coros; también traía una carta en la que me cuenta a grandes

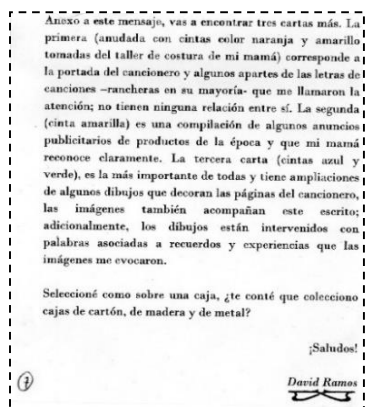
rasgos pero con sutil belleza varias historias de casas que se hilan: la casa de sus bisabuelos, la casa de sus abuela Felisa y la Casa de la Laguna donde David vivió su infancia y donde aún regresa con frecuencia.



El paquete de papeles con palabras puede servirnos para advertir pequeños signos de la memoria familiar de David: los gatos de mi vecino, soñar, jardín, volar, infinito, orgánico, eterno, niñez, pesebre, abuela, casa, hogar, familia; acompañadas por figuras con las que él las enlazó, herraduras, flores, animales, manos, campanas. Síntomas que me hizo entrever que a pesar que David no vivió en la época de su bisabuela ni en la de su abuela, como tampoco pudo conocerlas personalmente, sus historias perduran en él, aquellas

mujeres son cimientos de lo que hoy él, su nieto, "Siempre digo que través del carácter, las costumbres, los dichos, los gestos y todo lo que mi mamá trata de heredarme, puedo ver un reflejo de mi abuela" y tal vez un reflejo de sí mismo porque solemos buscar un lugar perdido en el recuerdo de los otros que son los nuestros, somos por ellos y ellos son por nosotros, narraciones que transmiten vidas, la mamá de David es transcendental en

la construcción de la escritura de su memoria familiar, escritura que se comunica a través de las cartas, así se refiere Paul Auster en *El libro de la memoria*³⁵



Carta cancionero

“La memoria, por lo tanto, no solo como la resurrección del pasado individual, sino como una inmersión en el pasado de los demás, lo que equivale a hablar de la historia, donde uno participa y es testigo, es parte y al mismo tiempo está aparte”. (Auster, 2012, p. 197)

En este punto vale la pena resaltar cómo la memoria individual a su vez implica una memoria colectiva, somos en tanto la vida de otros que nos antecedieron, “Mi bisabuela, mi abuela y mi

mamá son parte fundamental de esa memoria, una memoria que está atravesada por relatos y recuerdos femeninos, que sin duda, hoy heredo y hacen parte

de mi presente”, para este escritor, y creo que también para David no contenemos el pasado dentro, la memoria es el testimonio del ahora, por ello implica un presente, un David presente que se cerciora que en su práctica epistolar, en sus prácticas artísticas y en su cotidianidad tanto la memoria como las cartas sean más que un archivo recuperado o un documento. En la Carta cancionero hay una voz dentro de la voz, David relatándome lo que su madre le relataba sobre su bisabuela y abuela, lo que ellas le relataban a su madre y lo que ahora yo les cuento sobre mi destinatario. Me pregunto entonces si soy parte de la memoria colectiva de David.

³⁵ *El libro de la memoria* hace parte del libro *La invención de la soledad*.

Caja de fósforos: La infancia de Stephanie

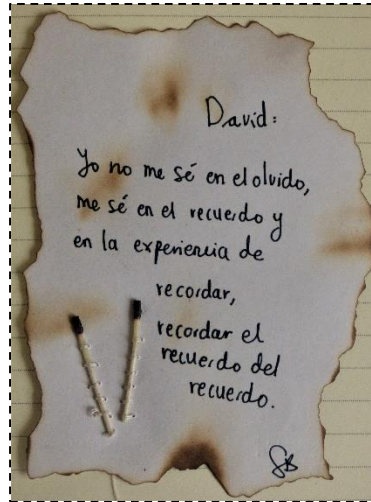


Imagen superior: Carta fósforos.

Imagen inferior: Carta instrucciones.



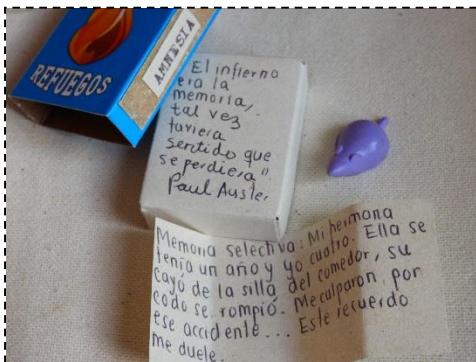
Mi respuesta a la Carta c...vid durante dos meses, mientras leía lo escrito por él no dejaba pensar en que cada vez voy olvidando lo que recuerdo y voy recordando lo que olvido. Tras varios dibujos en una libreta de cómo sería la carta, decidí que le entregaría fósforos y cajas de fósforos por lo fugaz “...entonces no es el pasado en sí, sino sólo la *rememoración o percepciones presentes de un*

pasado ido, incluso, sin que lo hayamos vivido, recordamos recuerdos que no recordamos pero que nos recuerdan a nosotros: Recordar es un verbo redundante en sí mismo y el verbo Olvidar trae consigo un recuerdo dormido”. Podía jugar con lo que quería quemar, apagar, incendiar, pulverizar, me bastaba con hacer arder al olvido y a la memoria, de aquello trata la carta del dolor de recordar y del olvido necesario para sobrellevar nuestras vidas. Entre tanto y por casualidad (casualidades que nunca faltaron) encontré el poema *En una cajita de fósforos* la de María Elena Walsh, le envié este poema a David, de inmediato pensé que cada caja de fósforo albergaría un muñeco muy pequeño de mis Barbies junto a recuerdos escritos que eran la nostalgia de mi infancia.

“«Basura», dirán, «cachivaches no sé por qué juntan todo esto». No importa, que ustedes y yo igual seguiremos guardando palitos, pelusas, botones, tachuelas, virutas de lápiz, carozos, tapitas, papeles, piolín, carreteles, trapitos, hilachas, cascotes y bichos.

En una cajita de fósforos se pueden guardar muchas cosas”.

Fragmento *En una cajita de fósforos*,
María Elena Walsh



AMNESIA

“Memoria selectiva: Mi hermana tenía un año y yo cuatro. Ella se cayó de la silla del comedor, su codo se rompió. Me culparon por ese accidente... este recuerdo me



“Mi encanto por lo números primos se debe a mi fecha de nacimiento. Se suponía que en septiembre sin embargo, nací de siete meses el martes 13 de julio de 1993”



MEMORIA

“Creo tenía doce años cuando mi hermana menor rescato (sic) una paloma con un alma rota, le hicimos una casita. A los dos días Lola enfermó, llamamos a mamá llorando

VII

Escritura epistolar fragmentada

En la *Carta barquito de papel* David rescata la *Carta de los fragmentos*, considero clave la escritura epistolar de a “pedacitos” de David y mía en varias de nuestras misivas, debo aclarar que en efecto hubo cartas extensas. No obstante, hubo interés de ambas partes por generar una escritura más desarraigada a lo que se supone es una carta; por lo anterior traigo a colación a Georges Perec al ser un autor/escritor del que me habló David en algunas de sus cartas, Perec en el libro *Especies de espacios* nos invita a dejar de obviar los espacios próximos, en este caso el espacio del papel de una carta, pues la hoja es un espacio que habitar, ocupar, transitar, nadar, embestir, el papel puede estar doblado, plegado, manchado, tirado, arrugado, rayado, borrado, mojado. Recalca que hay labores ordinarias o cotidianas las cuales requieren de la escritura en una hoja que permanecía sin ruta alguna “Así comienza el espacio, solamente con palabras, con signos trazados sobre la página blanca. Describir el espacio: nombrarlo, trazarlo” (Perec, 2001, p. 33), es el acto de escribir una manera de vivir



En la *Carta matera* le envié un frasco de vidrio “hilo de acontecimientos” en el cual había tres bolsas de tela azul oscura marcadas con EL AMANECER, EL ATARDECER, EL ANOCHECER que contenían frases que recorté de libros sin orden aparente como: *buscar un autobús, la boca torcida y los ojos apretados, el nombre de la estrella es, entraba en un ascensor, ritual onomatopéyico, en algún momento de su vida, un contagio literario*. Deshacer el libro: recortarlo y hacer laberintos, huecos, baches, recovecos, esquirlas, quitarles las portadas, arañar los párrafos en busca de una palabra que sirva para ser enviada, rasgar páginas, coserle plantas, quizá las palabras no deban ser leídas sino exploradas. Una escritura más azarosa, sin un objetivo comunicativo como

tal, más bien un despistar al destinatario para que proceda en su lectura desde otros actos.



En paralelo David me envía la Carta fragmentos “Esta carta no es más que la suma de fragmentos aislados. Espero sepas cómo armarlos y qué hacer con ellos”, es una libreta negra que guarda de unos veinte a treinta papeles recortados cada uno con un gancho clip que sujeta una flor, una piedra, una pluma, una hoja, entre otros. En estos papelitos hay huecos, ventanas y como le dije a David hasta

salidas de emergencias, hay mensajes como:” Te estás volviendo viejo del alma”, dijo. / Si sumas los números de la dirección de mi casa dará 33 / Últimamente me gustan más los suéteres de lana. Puerta. / Ese día no quería levantarme. No sé qué era lo que me dolía. / Hace unos días fui a un café del centro. En mi mesa -frente a mí. Tenía un florero con una flor bonita / Desconectar y volver a conectar”, como bien lo propuso David dicha misiva no se reduce a leerla sino a armarla, a articularla, a generar codos y rodillas entre los pedazos, por qué él me escribiría sobre el astigmatismo en sus ojos o de la soledad, la idea no encontrarle un orden sino comprender que la escritura epistolar abarca el hecho de saber que la alteridad es ante todo un cumulo de inciertos, de aberturas, de pisadas, de pedazos, porque la carta no tiene como objetivo el entendimiento del otro.

acontecimientos en la entrega
epistolar



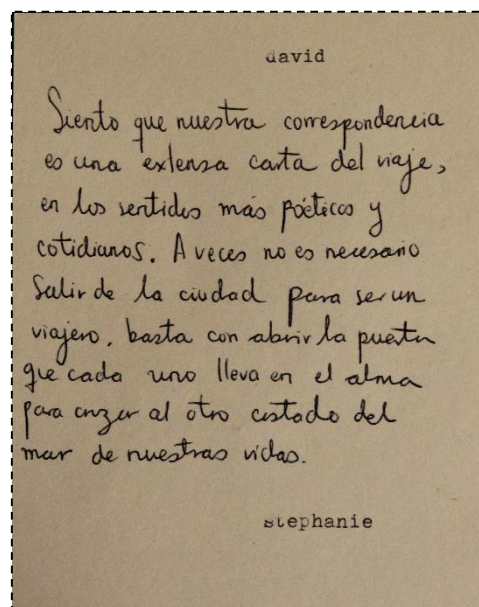
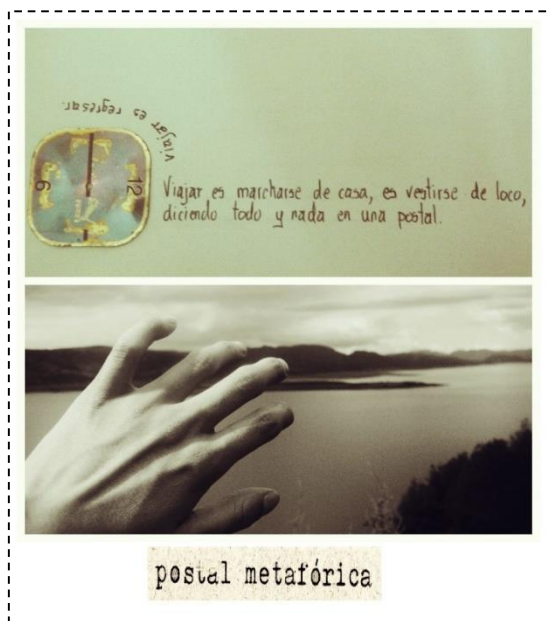
En la carta barquito de papel David escribió Lo que queda y se va. Lo que queda y se va. Lo escrito que se deja ir, entregar una carta es dejarse ir, es estar no estando, dejarse ir a sí mismo. Pese a mi pregunta frente a la entrega, él no me contó a fondo su experiencia de dejarme correspondencia en la oficina de correos, sin embargo, me preguntó porque (sic) realizas los recorridos para entregar tus cartas. Aquí la respuesta:

VIII

Los viajes a la Laguna

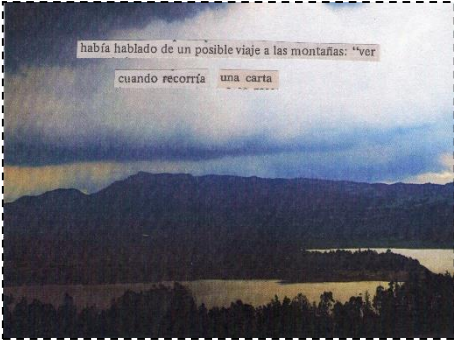
“Viajar es marcharse de casa, /es vestirse de loco/ diciendo todo y nada en una postal”.

Viajar, Gabriel García Márquez



Superior: postal de la Carta viaje.

Inferior: fotografía del viaje por Stephanie

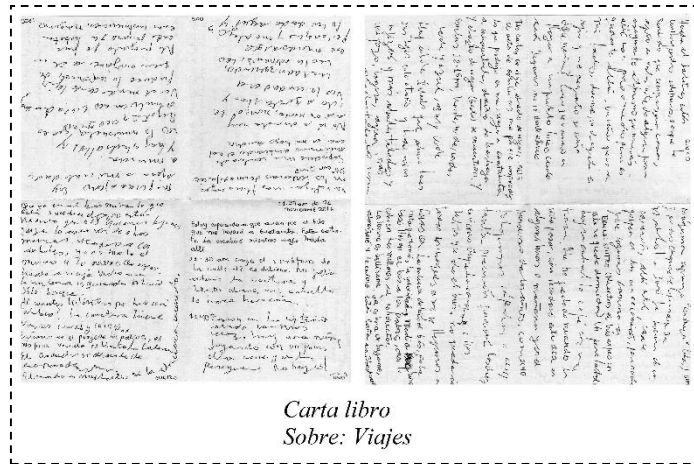


Había hablado de un posible viaje a las montañas: ver cuando recorría una carta.

Postal, Carta historia epistolar

Hubo en sí dos motivos para viajar, el primero la práctica del corlieu-flâneur, el mensajero que deambula con el objetivo de entregar cartas, y la segunda, la primera carta de David estaba inspirada en los viajes y aunque no me decía explícitamente que fuera a *La laguna*, yo sentía que me invitaba a irme de Bogotá para allá con el fin de llevar mi encomienda y conocer el lugar donde residió mi destinatario en algunos años de su vida. El primer viaje fue el 21 de noviembre de 2016, el segundo fue a los tres meses, el febrero 13 de 2017:

El primer viaje: momentos poéticos



La acción de atravesar la ciudad, salir de ella, pasar por varios pueblos, desplazarse, moverse de territorio, el 21 de noviembre de 2016 fui una viajera que escribió cartas en el bus contándole a David lo que iba sucediendo en el camino, aquel fue el primer registro cartográfico: una misiva detallada de los paisajes y sentimientos de conocer un nuevo sitio, *La Laguna*. Concibo mi experiencia de viaje como una experiencia poética en la entrega epistolar, bien lo plantea Careri “Poesía geográfica: frases y signos que pueden interpretarse como cartografías que evocan las sensaciones de los lugares” (Careri, 2002, p. 154), mis anotaciones aludían a minúsculos sucesos que me pasaron durante: 11:27 a.m “me gusta

abrir la ventana y sentir el aire, mi cabello se hace huracán”, sentirme que iba explorando otros aires, literalmente.

A este viaje epistolar lo relaciono con la experiencia de travesía y como “Un territorio de experiencias en el cual es posible encontrar sorpresas y revelaciones extraordinarias” (Careri, 2002, p.86)”, la sorpresa que le apunté a David fue: *La policía detuvo el bús (sic), por la ruta que tomó, la velocidad, media hora, casi lo llevan a los patios*, porque no sabía la ruta y el desvío que hizo el conductor me llevó a otros sitios que no estaban planeados, además que todo el hecho estuvo lleno de confusión, una experiencia padecida porque tenía mi encomienda, me encontraba con tres desconocidos y querían dejarnos en medio del campo, momento en el que recogí plantas para el Herbario de la esperanza. Vale en este apunte, recordar lo que dice Larrosa *eso que nos pasa* llega con acontecimientos que nos son desconocidos implicándonos una exteriorización para desaprender y aprender otras maneras de vivir o de incluso ser.

Ya que estoy vinculando la entrega al acontecimiento, quiero traer a colación a Jorge Luis Borges “cada momento de la vida, cada hecho, debería ser poético, ya que profundamente lo es” (Borges,2001, p.17), considero que mi capacidad de asombro y mi percepción en el viaje se afinaron para sentirlo con toda mi piel y mi manera de interpretar la entrega epistolar de David como donadora de imágenes bellísimas como “ *Hay una niña jugando con un perro, ella corre y él la persigue*” o “*Veo lo minúscula que es Bogotá (...)* *Ver el mundo desde lejos produce la sensación de querer arrojarse a él. Son las 12:15 pm, verde, verde, verde, verde y azul, azul y verde. Hay árboles talados que ahora tienen hojas color otoño y hay rocas rojizas*”, pensarán los lectores que son hechos habituales, y en efecto lo son, porque los hemos obviado; la diferencia, fue lo que generó mi práctica postal debido a que hubo una sensibilización frente a lo que ocurre a diario: los colores de lo que nos rodea, las personas que nos cruzamos en la calle o los hechos más triviales que son en sí poéticos.

se hace un lugar del olvido, por eso esta correspondencia con David hará que la memoria se mantenga, aunque no intacta por las jugadas del tiempo, su casa se salvará de los devenires del tiempo.

IX

Mudarse: nuevo lugar de destino

En la *Carta Instrucciones* David me envió 17 rollos de los cuales 14 eran pasos en los que me indicaba cómo llegar al lugar donde se había trasteado los primeros días de febrero de 2017, sugiriéndome una observación durante el recorrido viendo techos, ventanas, pisos, escaleras, esquinas, faroles, árboles, locales; la entrega de correspondencia no precisaba ir directamente al apartamento donde se había mudado, más bien era una visita a sus lugares favoritos. Ya lo había expresado Perec (2001) “Mudarse supone toda una historia” (p.111), debido a que se comienza una nueva. Mi experiencia en el recorrido fue la respuesta *Carta dibujos* que consta de 14 páginas dibujadas y escritas sobre el libro *Cartas a un Joven poeta* de Rainer María Rilke,

En las instrucciones segunda y tercera David me envía fragmentos del libro *Especies de espacios* de George Perec, libro en el que este autor se interroga en qué momento se apropia uno del lugar donde vive, además de tratar la transición de mudarse-instalarse definidos por sinónimos o las implicaciones que tiene el irse de la casa:

Mudarse es “Desocupar una casa. Levantar el campo. Despegar. Ahuecar el ala. Inventariar ordenar clasificar seleccionar. Eliminar tirar vender Romper Quemar Bajar desclavar despegar desatornillas Desconectar soltar “(Perec, 2001, p.62), la última palabra que menciona Perec es marcharse para orientarse a otros caminos.

Instalarse es “limpiar verificar probar cambiar acondicionar firmar esperar imaginar inventar decidir ceder doblar curvar enfundar equipar desnudar partir enrollar volver golpear refunfuñar sombrear moldear centrar proteger entoldar amasar arrancar cortar conectar esconder soltar” (Perec, 2001, p.62), la palabra que me evoca es desear quedarse.

Las cartas también se mudan y se instalan, como todo en la vida.



Carta instrucciones

Acerca de las ventanas (rollo No 9)

Fijate en las ventanas, todas son iguales, me gusta la serialidad y la repetición por eso me gustan las colecciones.

Acerca del almacén (rollo No 4)

Camina por el andén hasta llegar a la cuadra de la carrera x. Allí hay un Almacén de usados, se llama "Almacén La -" (...) Como te imaginarás, me gustan las antigüedades. Mira por la ventana; los muebles, porcelanas, mesas, sillas...

Acerca del piso (rollo No 12)

Si te paras en la esquina suroccidental, en la casa que tiene un anuncio que dice "-", vas a ver un piso en baldosa. Siempre me fijo en él cada vez que paso por ahí. Espero me hayas hecho caso y estés haciendo este recorrido. Si es así, ya deben ser como las siete de la noche; a esa hora el lugar se transforma, las luces de las casas se encienden, incluyendo los faroles de las entradas.

Acerca de dejar ir (rollo No 17)

Esta carta termina donde inició: en este lugar que espero sea mi casa por un tiempo. Los trasteos son como rituales de paso, dejas algo de tu vida atrás, no para olvidarlo, sino para dar inicio a algo nuevo que no sabes bien qué es.



Carta dibujos

Acerca de las ventanas (cuarta página)

Edward Hopper es uno de los artistas (pintor) que más me gusta. Quizá es por la presencia de la ventana como el encuentro desde el que miramos o donde nos miran. La ventana es solitaria, la parte más solitaria de una casa.

Acerca del almacén (tercera página)

Dos sillas azules, una vinotinto (sic), una negra. Una caja fuerte. Una mesa encima de otra, porcelanas de los llamaría yo "La hora del té" como Alicia. Medallas. Elefantes, personajes, una escultura azul, libros viejos.

Acerca del piso (octava página)

Eran las siete p.m según tus indicaciones, eran las 6:48 p.m en el reloj algo desajustado que llevo conmigo. Esta parte de una de las cartas infinitas (ese es su nombre para mi (sic)) causó en mí esa sensación de estar conversando en aquella esquina (transversal) donde me detuve a mirar el piso que te gusta. Empezó a llover, a mí por el contrario me encanta la lluvia.

Acerca de dejar ir (Doceava página)

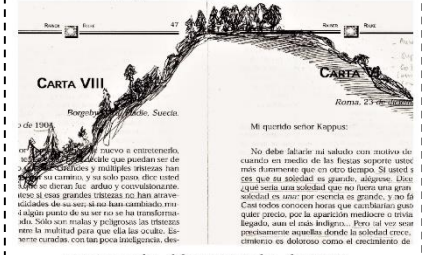
Creo que nos mudamos diariamente, de mirada, de pensamientos, de sentimientos, de cuerpo, de palabras y nos despojamos de nosotros mismos y de los otros. Dejarme ir... es una despedida de esa mudanza constante.

Cartagrafías y dibujos

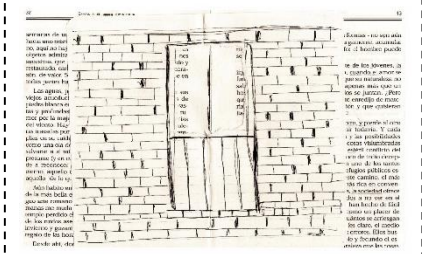
Después de la Carta instrucciones, quise detenerme a un trazo o a una contemplación de lugares que me gustaban y que quedaban camino a la casa de David, el resultado fueron varios dibujos de sitios transitados que perdía de vista cuando giraba la esquina en busca de la portería en la que dejaba el paquete. El acto de caminar en la práctica del corlieur- flâneur empezó a pausar el paso y a centrar la mirada en detalles diferente a las cartagrafías plásticas anteriores en las que me importaba el caos, el enredo, la mano frenética que se volvió más apacible.



Cartagrafías- dibujos 22 julio de 2017



Cartagrafia-dibujo 29 julio de 2017



Cartagrafia- dibujo 21 agosto de 2017

Cartagrafías dibujadas sobre el libro *Cartas a un joven poeta* de Rainer Maria Rilke

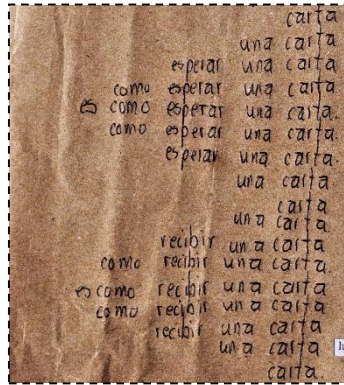
En los dibujos del 22 de julio de 2017 enfoqué mi atención a las ventanas que como comenté a David son mi parte favorita de una casa, me atraía que estaban cubiertas de plantas o muy cerca de árboles, el 29 del mismo mes dibujé los Cerros orientales de Bogotá y en mi último recorrido, el 21 de agosto de 2017 dibujé la fachada-ventana del apartamento de David con el cual finalicé la época de la experiencia de entrega.

acontecimientos en la espera
epistolar

XI

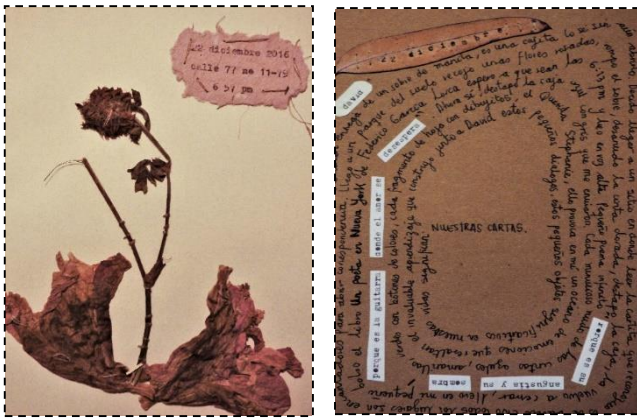
Como esperar, como recibir

David escribe algunos mensajes cortos que responden indirectamente sobre el tercer momento del rito epistolar, aunque no lo desglosó con detalle. La palabra que usa para describir su experiencia es *recibir*, diferente a recepción, lo leí repetidas veces, ya que, la recepción es un término de la comunicación postal, sin embargo, recibir es cómo la carta es aceptada en la vida, en los sentimientos, pensamientos del destinatario, de David, él las acogió no únicamente por efectuar la dinámica epistolar sino con afecto.



Carta/Una carta/Esperar una carta/
Como esperar una carta/ Es como
esperar una carta/Como esperar una
carta/Esperar una carta/Una
carta/Carta/Una carta recibir una
carta/Como recibir una carta/Es
como recibir una carta/ Como
recibir una carta/ Recibir una
carta/Una carta/Una carta
Carta barquito de papel

XII Herbario de la espera-nza: resistir

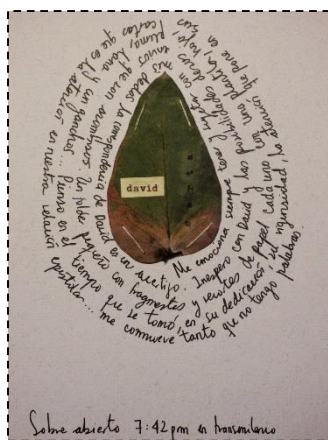
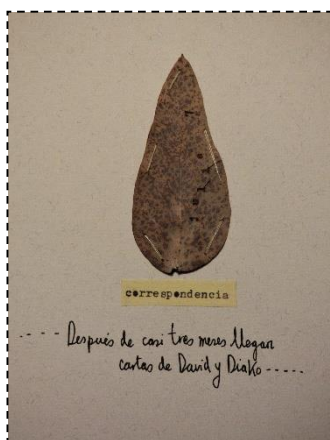


Es casi de noche, es diciembre, el cielo oscurece. Me hacen entrega de un sobre de manila es una cajita lo sé sin aún abrirlo. Decido llegar a un sitio en donde leer la cartita que reconozco es de David. No todos los lugares son encantadores para abrir correspondencia. Llego a un parque, del suelo recojo unas flores rosadas, rompo el sobre (...) Querida Stephanie, ello provoca en mí un océano de emociones sobre las cuales me gustaría resaltar el invaluable aprendizaje que construyo junto con David estos pequeños diálogos, estos pequeños objetos significativos en nuestras vidas significan **NUESTRAS CARTAS.**

Herbario de la espera-nza, 22 diciembre 2017

En el ensayo *La resistencia*, Ernesto Sabato escribe varias cartas a sus lectores en las que hace un llamado al diálogo fraterno con el mundo y con las personas por su actual decadencia, ignoramos lo que nos ocurre, somos autómatas, dejamos de sentir, de ver, de querer, incluso de vivir al cosificarnos. Recibir las cartas de David me ayudaron a no resignarme, desafiar el vértigo que no me permitió el encuentro con los demás, estimar los espacios compartidos y lo que vivimos diariamente, esa fue mi tenacidad, porque “Si nos volvemos incapaces de crear un clima de belleza en el pequeño mundo a nuestro alrededor (...) ¿cómo podremos resistir? (Sabato, 2000, p. 11), Sabato continúa afirmando que al contar con el compañerismo de los otros pudo seguir, no dejar que cesaran su fuerza, no hay resistencia sin la alteridad, no habría resistencia sin David, gracias a él no se me fue achicando el alma, gracias a la correspondencia con David que fue un acto de rebelión a lo que se supone es imposible.

XIII Persistir



Me emociona siempre tener y sujetar con mis dedos la correspondencia de David es un acertijo. (...) Pienso en el tiempo que se tomó, en su dedicación, su rigurosidad, la atención que pone en sus cartas que es la atención en nuestra relación epistolar... me conmueve tanto que no tengo palabras.

Sobre abierto 7:42pm en transmilenio

Herbario de la espera-nza, 7 julio 2017

Casi finalizando el ensayo, Sabato nos dice que no se puede detener el río de la vida, que lleva su cauce, sus aguas temerosas, sus aguas del destino, sus aguas amables o desafiantes, pero que el *inefable transcurrir* debemos enfrentarlo, el autor nos habla de las veces que cruzamos caminos complicados de vivir pues la niebla que nos envuelve no nos permite la certeza “Pendulaba a la deriva hasta el momento crucial en que me llegaba la decisión al alma” (Sabato, 2000, p. 79); es en la zozobra donde empezamos a persistir, así ocurrió en la espera-nza postal que hizo saberme más fuerte, a ser más segura en mis decisiones, a saber que nuestra vida efímera perdura en quienes nos conmovieron, no puedo pasar por alto que fue por la compañía de mi interlocutor postal que llegué hasta el final, por ahora el “final”. *Resistir David, que, en el río de cartas, somos dos canoas postales.*

En esta ocasión quiero hablar de lo que *concluye*, del verbo *concluire*, de las *memorias* regadas en el escritorio, en las bibliotecas, en las noches sin dormir, en los sobres. Hoy me atrevo a ponerle un signo de puntuación a la escritura de *Los puentes* sin que implique una despedida. Querida lectora y querido lector, son largos meses de trabajo de investigación que dejo ir mientras los cerco como si fueran una casita en medio del bosque, pasajes del mundo epistolar yéndose.

El sueño de *Los puentes* fue un proceso, con sus más y sus menos, flaqueé un poco y luego me recuperé. Las cartas provinieron de un puede ser, de un ¿por qué no?, mi ley fue hacer lo que amaba. Para *concluire* me es necesario otro verbo: *reflexionar*, es fundamental ser consciente de lo visceral de cada acontecimiento durante la investigación, al ser sentido desde lo recóndito. A la par, tildo los acontecimientos epistolares como poéticos por haberles y haberme causado el despertar lo sensible, vislumbrando que no todo en las prácticas epistolares tiene explicación, pero sin duda hay una magia en las experiencias de escritura, entrega y espera-recepción de correspondencia. El acto de cartear fue inseparable de las vidas de los destinatarios como de la mía, este sueño no sería una realidad sin ellos o ellas, por ello me es inevitable conjugar *concluire*, *concluimos* junto a mi tutora Andrea Aguiá un anhelo, con Diego/Diako y David una temporada de cartas de aproximadamente un año, con Juan y Natalia un intercambio postal corto y con los desconocidos o anónimos un sin tiempo. Los dejo inconclusos y me dejo inconclusa, fuimos sujetos de la experiencia epistolar con sus incesantes metamorfosis.

A grandes rasgos, debo *concluire* mi *práctica epistolar corlieu-flâneur*, una experiencia de cartera-paseante que caminó para entregar en buzones y casas cartas, y caminó para recibirlas en el apartado postal (oficina de correo) incluyendo pues la espera misiva; de mi ejercicio epistolar quedaron los registros: *Cartagrafías plásticas-sonoras (Diario cartagrafías)* y el *Herbario de la espera-nza (Diario de la esperanza)*; les echo un último vistazo, detuvieron un instante, son testigos, son presencias de momentos ausentes que se disipan aunque griten que las correspondencias en efecto pasaron con el tiempo. Estos registros-puente lindaron con lo poético de la vida, fueron diarios de mi cotidianidad postal durante un año, me acompañaron, son metáforas y significados: las *cartagrafías plásticas* dan cuenta de los

recorridos, también del compromiso de mi persona-remitente para llegar presencialmente al lugar de destino y negarme al servicio de envío postal, agregando el tiempo que demanda ir hasta donde reside el destinatario, ello se refleja en las *cartagrafías sonoras* que son grabaciones que equivalen al tiempo de duración del punto de partida al punto de llegada de una carta. Por su parte, el *Herbario de la esperanza* es una construcción de lo que creemos irremediable, coser plantas fue un acto que a lo largo se tornó en re-significar la no respuesta, tomar aliento y no quedarme quieta, explorar los sentimientos que nos abruman para interpretarlos en oportunidades de conocernos y desconocernos. Es una colección de plantas, hojas, tallos, piedras, flores que equivalen a los días que llegaba o no correspondencia, con su respectivo relato en el *Diario de la esperanza*.

Algunos apuntes o conclusiones sobre las correspondencias o intercambios postales:

☒ Quiero recuperar la experiencia de escritura del intercambio misivo con los desconocidos en este primer momento del rito epistolar, hubo de mi parte una indiscutible *obsesión por la alteridad*, una preocupación, inquietud, pregunta por el otro que provocó una invisibilización del mismo, esto a causa de lo masivo del proyecto de arte correo, en el que me urgía entablar una relación epistolar, que no terminó sucediendo por la falla comunicativa en los relatos que hice hacia mis destinatarios. *Concluyo* el desacierto de mi posesiva mirada a los desconocidos, la pugna por la insistente respuesta de su parte, rechazando el silencio epistolar que me regalaban, pude haber sido más paciente, más cuidadosa al pensarles y apreciarles. No obstante, resalto la dedicación que hubo en la planeación y las estrategias de sistema postal que desarrollé durante el proyecto: la creación de cartas, postales, post-its, que redondearon entre todas las casi doscientas. Siguiendo con la ardua tarea de entrega de correspondencia, que se solapó en los posibles encuentros postales, en ir hasta el lugar de destino, caminando por horas para encontrar un buzón. Las cinco deambulaciones en diferentes barrios de la ciudad y fuera de ella me hicieron comprender que hay espacios que significué a través del recuerdo, comprender que solemos habitar la ciudad sin conocerla, el recorrido fue mediado por bifurcaciones del camino dado que no sabía a dónde iba, prevaleciendo el azar y el perderse. *Las cartagrafías plásticas* son una experimentación, surgiendo mapas subjetivos, no cambié

el territorio andado, pero si los sentimientos que me producían estos espacios, el dibujo no representativo da visos sobre mi cuerpo de cartera que se desplazaba con el movimiento del transporte público o de los pasos. De la *cartagrafía sonora*, preciso que no era el sonido mi interés registrar sino la demora de entrega.

En cuanto a la espera fue un aprender y desaprender, tuve miedo, ansiedad, nervios. En estas circunstancias inicié el *Herbario de la esperanza* y el *Diario de la esperanza*, que en la experiencia fortaleció tanto mi práctica epistolar como aspectos personales de mi vida. Es importante mencionar que recibí cuatro cartas anónimas que guardo con cariño.

☒ En cuanto a los acontecimientos poéticos en la *Correspondencia Violeta* junto a Diego-Diako: es pertinente resaltar el acto de escritura como parte fundamental de cada uno de nosotros, en esta se pudo encontrar la diferencia de escribir la carta a

Diako:

En las horas más inciertas y oscuras, llegaron tus cartas linternas, cartas faroles, cartas velas, cartas soles que alumbraron todo a su paso. La luna y yo sabemos que cuidaremos los frágiles instantes que escribimos.

computador, en algún software o a mano, ya que, obedecía al gesto caligráfico que es vital para conocernos y acercarnos. En el mismo sentido, los colores rojo y azul fueron determinantes en la *enunciación del yo*, en el caso de Diego su “otro-yo” es Diako y en mi caso es “Azul” o “Lluvia” conectado con el pacto epistolar en el que acordamos reconocernos por nuestros

seudónimos. Igualmente, sobresalió el carácter autobiográfico misivo tanto retrato-relato de quienes somos o quienes dejamos de ser a partir de conversaciones sobre literatura o poesía, en su mayoría de Julio Cortázar o Alejandra Pizarnik. Hubo, además, la particularidad de no forjar nuestra relación epistolar desde el diálogo de ausencias, nos veíamos en las tutorías con Diego, haciendo pues, que nuestras conversaciones personales y escritas tuvieran matices diferentes, puesto que la comunicación era más sincera por medio de la escritura. Siguiendo, identifiqué los rincones de la ausencia donde se crearon nuestras cartas, del rincón presencial que fue la sala de profesores de la Licenciatura en Artes Visuales (LAV), lugares significativos para nuestra correspondencia.

Respecto a la entrega epistolar, “el dibujito absurdo” en la *cartagrafías plásticas* resume aspectos ligados a la escritura, debido a que las realicé sobre fotocopias del Diario de Alejandra Pizarnik, una de las poetas favoritas de Diego, y con tinta roja en su mayoría marcando el recorrido de la Casa Azul para llegar a la Casa roja (así fue como denominé el lugar de destino), en el que la carta se exterioriza de la intimidad de la habitación para volver a la intimidad de otra casa, denominada *estadía epistolar*. Durante estos fue crucial el clima o invierno sucedido a finales de 2016 teniendo relación con mi manera de nombrarme “lluvia”.

Por último, junto a Diako hubo una transición de la espera a la espera-nza re-significando el tercer momento del rito epistolar desde la *magia epistolar* que reside en lo poético que es el acto de cartear en sí.

- ☒ Me convoca también señalar los acontecimientos poéticos en la *Correspondencia Souvenir* junto a David, que estuvieron demarcados por *la metacarta*, hubo un latente cuestionarnos (sin ser explícitos) sobre las encomiendas: ¿qué es una carta?, o más preciso ¿qué se entrega en una correspondencia?, por consiguiente, se destacaron los objetos que fueron presencias contrarrestando la ausencia epistolar, ya que, el diálogo de ausencia con David prevaleció al no hablarnos personalmente. Debo acentuar sobre el *objeto puente* que creó nuestra relación, a su vez *el objeto encontrado o*

David:

A veces lanzamos una piedra y cae en una nube, nunca lo imaginamos.

Tus cartas inimaginables son piedras que recogí en un día cubierto de nubes.

souvenires que delimita la práctica epistolar de David en la que intercambia con sus destinatarios lo que encuentra en sus viajes. Trastocamos los *objetos cotidianos* por ser parte de nuestra autobiografía. Asimismo, tuvo un lugar relevante *las cajas* por aludir a la memoria familiar y memoria de la infancia, que se entreteje en cómo

el relato epistolar conlleva a una memoria colectiva a pesar de ser testigos,

recordamos y olvidamos como actos necesarios. Todo esto compila la escritura epistolar con David.

Para la Entrega postal, viajé a La Laguna instaurándose una poesía geográfica de lo que me evocaba un lugar desconocido que comenzó a ser familiar, estrechando la concordancia entre la casa-memoria familiar donde dejé las primeras cartas a David. Después la entrega fue en Bogotá con el propósito que tuvo él de abordar lo que sucede al mudarse de casa, las *cartagrafías plásticas* determinaron dibujos de detalles casas o de la ciudad que me agradaban durante el recorrido.

En el tercer momento del rito epistolar, se disloca la espera para convertirse en lo inesperado y el asombro por no estar premeditado este intercambio. Por tanto, definí la espera-nza tanto el *persistir y resistir* como actos educativos de *Los puentes* ya que no existirían sin alteridad.

- ✉ Los acontecimientos poéticos con Juan y Natalia en las *Cartas no correspondidas*, fueron en sí pequeños gestos que ellos tuvieron primero conmigo: regalarme libros referentes a cartas y yo les regresarles una misiva (gesto de agradecimiento), fue un intercambio mínimo pero valioso para que yo siguiera con mis firmes intenciones postales. La lección que me dieron fue *la coraza* que mantengo con la alteridad, cabe aclarar que no solo en las cartas sino en mi cotidianidad social con los otros, a diferencia de los desconocidos, Juan y Natalia son personas que en efecto conozco, aunque el diálogo no se mantuvo.

Concluyo con el reto tanto para mis tutores, Andrea y Diego, como para mí, de la incesante tensión de ir contracorriente, naufragamos sí, pero supimos volver al ruedo. Nos enfrentamos a la escritura creativa de un trabajo de grado que se opone a ciertos requerimientos académicos, una investigación que re-piensa precisamente cómo es la investigación en la educación artística visual. *Concluyo* las cartas imaginarias que me dejaron una experiencia de lectura maravillosa al saber que los escritores y artistas son sujetos epistolares,

compartiéndome un poco de su escritura literaria y misiva tan valiosa, ese fue un propósito rescatarla, siendo una bisagra relevante para relacionar el discurso-teoría epistolar con las prácticas postales cotidianas. Lo demás, lo dejo a un costado: los fragmentos azules (que fue mi voz más sincera), pequeños capítulos numerados, la versión larga y la versión corta que sugere le da decisión a la lectora o al lector de adentrarse a mundos posibles desde una correspondencia. Lo anterior, refleja el más allá de la investigadora, pues soy Stephanie, por ende, la subjetividad pasea por todo el texto y me sé cómo sujeto de aprendizajes, experiencias, heridas y fortalezas. (No puedo mentirles lidié por supuesto con lo que acarrearán varias anécdotas o pedazos en los que se mezclan sentimientos y teoría, me fue difícil tomar distancia de lo sucedido).

Así mismo, doy por finalizada mi torpeza de no haberme centrado durante la investigación en un solo momento del rito epistolar y no en los tres momentos, pues esto generó que no profundizará en ciertos aspectos de los acontecimientos dados, aunque este fuese mi interés investigativo, apreciar el conjunto de la experiencia de cartear. Esto me lleva a que, dada otra ocasión, si llega haberla, enfoqué mi interés postal no desde la práctica epistolar más bien desde la práctica de arte correo, que sugiere otras dinámicas del arte relacional o incluso proponerme una experiencia postal sin respuesta, tanto como obra y vida del sujeto artista-educador.

Ahora conversaré sobre lo *inconcluso*, no quiero *concluir* la analogía carta-puente que hicieron Carol Dunlop, Silvia Monrós y Julio Cortázar, dos motivos tengo para no permitírmelo: Carol es sempiterna, la segunda es que estoy casi segura o segura que en este mismo instante alguien más está escribiendo una carta y aquello es suficiente para pensar que *Los puentes* no acaban, ni concluyen, que mi travesía epistolar es nada más que un verso de todo un poema, este poema que llamamos vida. Nos reunimos hace dos años atrás por una causa: recobrar el valor inefable de la comunicación epistolar como si de repente estuviéramos en la época escribirse tenía sus peripecias, que la tardanza valía la pena porque cada palabra colocada en la carta era el alma misma. Ahora, dos años después me siento... en ningún diccionario se explica cómo, parecido a estar dentro del final de una canción en la que todos los compases hacen que el último sea bellísimo, me siento feliz porque no sabría que hubiera hecho sin todo lo que trajo el vértigo de las cartas, sin los golpes a los que no me

doblegué, sin las amistades epistolares, sin los gestos que tantas personas tuvieron conmigo (lo agradezco mientras lloro, mientras sonrío), la vida ahora tiene un nuevo sentido: luchar por lo que se sueña, a pesar del sí, a pesar del no, a pesar que queramos desistir.

La loquita de las cartas tienen una última posdata que escribirles: una carta es un acto de
rebelión.

De Stephanie y Azul

(*VERSIÓN LARGA*)

ANTECEDENTES

Carta No 1

A un viajero

Sebastián, nadie me había llamado marinera, sin embargo, sabía el zarpar del barco cargado de cartas, que mi navío era perderme en altamar y escuchar a los peces. Buen viaje escribiste debo agradecértelo porque el mundo urge de buenos deseos, siento que nos acompañamos, aunque no lo sepamos de antemano, que de alguna forma el recorrido no es tan solitario como se cree y que tu oda al viaje e ilustración ha quedado impresa en mí, espero cruces *estas puentes* que significan un pedazo de mi vida. He resuelto comenzar por el *día 7: La trama en METÁFORAS DEL VIAJE. Ilustraciones y narraciones visuales sobre el proceso de creación*

“Si usted recibe esta carta es porqué (sic.) nos hemos encontrado, y este encuentro responde a una suma de posibilidades que me han traído hasta aquí.

Antes quiero agradecerle por el tiempo, la disposición, y el regalo que me va a dar a continuación. Ahora debo pedirle algo que ayudará profundamente a la realización de mi trabajo de grado y si es posible espero que despierte un poco su curiosidad” (Angulo, 2014, p. 66)

El motivo es la carta o *La deriva ilustrada: “El gran álbum de los encuentros”* que envías a los que llamaste compañeros pasajeros³⁶ de México y Colombia, la dinámica de

* Trabajo de investigación de pregrado, para obtener el título de Licenciado en artes visuales de la Universidad pedagógica Nacional de Colombia realizado por Juan Sebastián Angulo, fue un proceso de reflexión y creación ilustrativa a partir del viaje. La investigación duró dos años divididos en tres momentos: el primero en Ciudad de México que duró desde julio a diciembre de 2013 en la que Sebastián asume la deriva ilustrada, el segundo momento es el intercambio con cinco estudiantes de artes Bogotá y Ciudad de México en torno a las ilustraciones sobre el viaje y por último el resultado de un libro-álbum que son las ilustraciones personales compiladas en Tumblr para generar una narrativa colectiva desde la imagen-palabra-viaje.

intercambio que planteaste en torno a qué es ilustrar, a la imagen, a la palabra y a la creación desde el viaje es el detonante para crear relaciones con ellos y por tanto una experiencia intersubjetiva de los procesos creativos para reflexionar y experimentar la técnica. Inspiras con tu manera de relatar en una especie de diario de viajero que es tu trabajo investigativo, con el cual hallé de nuevo la relevancia de la literatura no solo para ti sino en la experiencia humana, en el conocimiento, en la imaginación, en las analogías necesarias en nuestras vidas pues los escritores están presentes más allá de sus libros, viven en nuestras expresiones, pensamientos, lo digo tus constantes referencias de Julio Cortázar, Alejandra Pizarnik, Jorge Luis Borges, Mario Benedetti, Oliverio Girondo, César Vallejo para adentrarte en el corazón de lo que viviste como investigador.

Por último, me gustaría recalcar el vínculo que hiciste sobre el acto educativo y el acto de creación, así fue como uno de tus cofres guardaba a la Investigación Basada en las Artes, una metodología que posibilitó que te narrarás como viajero, creador y persona, escribiste *crear es crearse (p.)* y pienso que sí, que todo el tiempo estamos en ese proceso de poder ser, nos construimos o quitamos piezas, nos transformamos, creo que ese es el fin mismo de una investigación que las personas involucradas se trastocan, sean tocadas por sus vivencias.

Nota final³⁷: Nunca te vi en los pasillos de la LAV pero también eres un compañero imaginario como lo fueron los escritores y sus cartas.

Stephanie Barbosa

Los estudiantes de artes con los que Sebastián desarrollo su experiencia de viaje e ilustración son Juana Puentes, Ximena Valdez, Andrea Ortiz, Christian Camelo que tienen el perfil de artista o ilustrador.

³⁷ El investigador a lo largo de la reflexión de lo acontecido con cada viajero hizo una nota final en la que se dirigió a cada uno, casi como una posdata, por ello lo retomo como un pequeño mensaje.

Carta No 2

La carta poética

Claudia Kalleg en *El país de la ausencia: Discurso epistolar en Cartas para reinas de otras primaveras de Jorge Teillier*³⁸, abarca la vida y obra del poeta chileno Jorge Teillier desde el discurso poético y el relato personal en el que se involucra el proceso de creación del escritor. Kalleg menciona que las cartas son un género fronterizo puesto que se vinculan con la autobiografía debido a la autorreflexividad del emisor, del diario porque prevalecen secretos y la novela epistolar. Este trabajo nace del interés de la autora en relacionar la escritura literaria y la escritura epistolar entorno al poemario *Cartas para reinas de otras primaveras* de Jorge Teillier, en el que la poesía versada hace posible que Teillier mantenga el contacto con sus seres queridos durante el exilio de estos en el régimen militar chileno de 1973, lo que le lleva a considerar que las cartas son un acontecimiento artístico en la cotidianidad del literato.

Luego explica qué es una carta poética

“se trata de un poema escrito en verso, al cual se le asignan elementos del discurso epistolar: el hablante lírico asume la voz de un remitente o destinatario, predomina el apóstrofe, los datos que señalan la fecha y el lugar en el cual fue escrito el poema, la designación de un destinatario, la estructura de la carta o parte de ella (un Post Data por ejemplo)” (Kalleg, 2008, p. 15)

La carta poética, nos cuenta la autora, tuvo su origen en la antigua Grecia, teniendo pues su apogeo hace más de dos mil años. Kalleg nos hace entrever que el género epistolar y el género lírico (la poesía) están íntimamente relacionados y que en el caso de *Cartas para reinas de otras primaveras* los poemas son en efecto un epistolar que va a dirigido a destinatarios concretos, como es en el caso de “Un día/ te escribiré una carta. / Un día/ cuando todos los sobres sean transparentes” extraído del poema *Viaje de invierno*, que nos cuenta la autora es para los abuelos del escritor chileno. Ya que dichos textos tienen un carácter dialógico está

³⁸ Tesis para optar al título de Profesora de Lenguaje y Comunicación y grado de Licenciada en Educación de la Universidad Austral de Chile en el año 2008 por Claudia Kalleg.

presente la figura del lector ajeno que es un cómplice en la relación remitente-destinatario, a pesar que no comprenda del todo aquel mundo epistolar es participe del círculo literario de la comunicación. Otro punto clave es la citación que hace Kalleg de lo planteado por Patricia Violi acerca de la enunciación *del aquí y el ahora* que se escribe en una carta hacen parte de los elementos deícticos que son adverbios que señalan el tiempo: *ayer, hoy, mañana* o adverbios espaciales: *allá, acá, aquí*, que usa el destinatario a partir desde su narración que muchas veces parte de la fecha, teniendo una narración intercalante en la que varía dependiendo de los tiempos de escritura, puesto que una carta puede ser hecha en distintos días.

Entre las conclusiones está que *Cartas para reinas de otras primaveras* da visos sobre una situación histórica, social y biográfica contextual que es interpretada por el lector que a su vez han vivido situaciones que Teillier menciona en sus versos. También concluye que en su mayoría este poemario tiene destinatarias, mujeres que fortalecen las nostalgias y con las que quiere volver a retomar una cercanía el poeta.

Ahora bien, los aportes de esta investigación a *Los puentes* es el reconocimiento de lo que Kalleg llama “el sujeto lírico” que se interna en su mundo solitario de la poesía que coexiste con el de la escritura misiva, vinculando el mundo poético y el mundo epistolar que es vital para pensar en los acontecimientos que transcurren en las prácticas postales.

Carta No 3

Revivir la experiencia

Esta carta tiene como saludo el prefijo *re*, uno que a me parece les da otro nacimiento a las palabras, a los senderos, a los aprendizajes. La maestra Gloria Bulla³⁹ los escribe una y otra vez, los pone en cursivas, los acentúa dentro de su texto *La investigación como recuperación de la experiencia*⁴⁰. Pero... ¿qué implica un *re* en el proceso de investigación?, para ello cita a la RAE que lo define como una intensificación del verbo que acompaña, lo que implica una *relectura, resignificación y reconstrucción* del mundo y del sujeto en su compromiso con sus pensamientos, quehacer, actos, reflexiones. Recabando en mí, ¿qué implica un *re* en Los puentes?, o más preciso ¿qué significa *investigar* en Los puentes?, antes de contestar partiré de este bello escrito de la que alguna vez fue mi profesora de la primera práctica pedagógica durante la carrera de Licenciatura en Artes Visuales.

Para Gloria investigar consolida un *pensamiento crítico* que se relaciona con el acto de cuidar: es un sujeto que se detiene a pensar y profundizar en asuntos, que se toma no solo el tiempo sino la posición *crítica*, a su vez, lo crítico es saber discernir para comprender cuestiones, hechos, acontecimientos que requieren de una responsabilidad desde lo que conocemos, sentimos, hacemos, creamos, conversamos, creamos (del verbo creer), creamos (del verbo crear), soñamos. Durante la lectura, apoye indiscutiblemente la posición que tiene la maestra respecto a que la investigación es un acto habitual del sujeto

“Desarmando los imaginarios comunes que asocian investigar con una serie de requisitos técnicos en instrumentales carentes de corazón. De ello deriva la insistencia en una necesaria articulación con la experiencia, que, como se verá, es irreductible a la vivencia individual y cerrada de un sujeto, quien, sin embargo, es protagonista de este acontecer” (Bulla, 2013, p. 94)

³⁹ Gloria Cecilia Bulla fue maestra en la Licenciatura de artes visuales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

⁴⁰ Artículo de la revista indexada de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia titulada (*Pensamiento*), (*palabra*)... y *obra* publicado en su número décimo (julio – diciembre de 2013)

La investigación no equivale solo equivale a nombrar, categorizar, usar una metodología, analizar, interpretar un tema o desarrollar una pregunta, no se reduce al ámbito académico. Gloria estrecha la investigación a lo vital, se trata del *significado de los días*, que todos sabemos son inefables, nos quedan cortas las explicaciones y que por eso damos tantas vueltas, intentando comprender los giros por los que atravesamos. Simultáneamente, establece que investigar sobre la experiencia es tratar de descifrar y pensar lo vivido. Todo apunta a que es el sujeto y su cotidianidad.

Gloria incluso asocia otro verbo a investigar es *imaginar* argumentando que le proporciona al discurso y a la práctica diversos matices, libertades (¿alas?), otras miradas, para que sea un pulmón que se inspira o una dosis justa de ingenio. En *Los puentes* hay una permanente inclinación a pensar en imposibles, de dislocar lo dado para generar perspectivas diversas de la experiencia epistolar. Ahora si... ¿qué es un *re* y *la investigación* para Los puentes?, un *re* es una nueva oportunidad, un sacudirse viejas ropas, vestir otros estar en el mundo, es renacer, trastocar, transformar. Por su parte, la investigación es el valor que le damos a lo que de otro modo soltaríamos, perderíamos, borraríamos, desecharíamos ya sea por negación o por darlo por hecho, de lo que omitimos porque pensamos que la vida es eso y nada más.

II PUENTES PARALELOS

(CARTAS IMAGINARIAS)

Carta imaginaria a Rainer Maria Rilke

Lo poético

Me he abstraído en la hecatombe que producen tus cartas a un joven poeta⁴¹, infiero que el caos nos conduce a ser más observadores, más reflexivos y a necesariamente despabilarnos, pues originaron que valorara mi soledad, aprendí que el amor hace sus cimientos en instancias íntimas, sinceras y no superfluas, que la belleza puede tocarnos de imprevisto el hombro, que un hecho “ordinario” es “extraordinario” logrando agitar el pensamiento, el sentimiento y el alma. Te envió esta carta que condensa lo que sentí con tu primera carta a Franz Kappus⁴² “Si su diario vivir le parece pobre, no lo culpe a él. Acútese a sí mismo de no ser bastante poeta para lograr descubrir y atraerse por sus riquezas. Pues para un espíritu creador no hay pobreza” (Rilke, 2015, p.16)⁴³. La incesante cotidianidad vacila si adormecemos el asombro embestido por la rutina: un acto seguido de otro que se unen por la poca estimación que las pequeñeces que ignoramos. De ahí, me interpela lo qué es la *poesía* porque no la considero exclusiva a la literatura, la vida es una antología poética: las experiencias dejan pasos grabados: huellas coleccionadas en el recuerdo. Somos un álbum de fragmentos, de acontecimientos, de pedazos, de hilos, de piedritas poblando la memoria; he concluido con inocencia que no somos años, somos instantes: un instante es un parpadeo, un latido, una mirada, medio-paso, un reflejo, la primera nota de una canción, un instante es lanzar una

⁴¹ Rainer María Rilke (1875-1926) considerado uno de los poetas, de idioma alemán, más importantes de la historia de la literatura. Una de sus obras más reconocidas es *Elegías de Duino*. En cuanto a su correspondencia se encuentran *Cartas a Rodin*, *Cartas a una amiga veneciana*, *Cartas sobre Cézanne*, *Cartas del vivir*, *Cartas en torno a un jardín* y demás.

⁴² Franz Xaver Kappus (1883-1966) militar austriaco, escritor y periodista. Su creación literaria tuvo gran variedad cuentos, novelas como *Martina y los bailarines*, *Escapa al Amor* y guiones *El hombre al que robaron el nombre*, *La mujer de oro*, entre otros.

⁴³ *Cartas a un Joven Poeta* surge debido a que Kappus envía a Rilke sus ensayos poéticos por su admiración hacia el escritor, la correspondencia inicia aproximadamente en 1902 hasta 1908, la carta citada corresponde a la primera, es decir, la respuesta de Rilke respecto a los escritos de su remitente, data del 17 de febrero de 1903 desde París.

moneda y verla caer, los menudos acontecimientos son los que arrastran el sentido de vivir y por qué... no la simpleza de seres poéticos.

Inclusive entiendo el *cartear* como acto poético, lo que surge y resurge no dista de la cotidianidad de los corresponsales, por tanto, hay acontecimientos epistolares durante *el acto escrito, el acto de envío y el acto de espera*, diarios y nocturnos, a deshora, a destiempo, son inefables y su experiencia no tiene palabra que la abarque. Desde que las cartas se hicieron parte de mí, el azar de encontrarlas se hace omnipresente: me persiguen, son vitales porque “el arte mismo no es más que una forma de vivir” (Rilke, 2015, p.76). La práctica epistolar es un acontecimiento poético de la vida cotidiana de los sujetos escribientes que se tienden puentes.

Stephanie

Poeta⁴⁴, una carta es una ventana abierta, lugar en el que las aves se posan. Una carta es antídoto, catarsis, remedio a lo incurable, tal vez un paracaídas al rescate de esas hondas desilusiones envueltas en magia, es alzar el vuelo, creerse ave, ser ave y aterrizar en las ventanas. “Por eso las cartas no son para mí papel, ni palabras, ni pensamientos. Mucho más. Milagros que caen sobre mí”⁴⁵ (Salinas, 2002, p. 52). Las misivas son un acto del espíritu: se interna para comprenderse, luego despegar de sí y comprende a otros, cartearse es la comunión entre lo mío y lo tuyo, que es lo nuestro, nuestra correspondencia que inventa su propio lugar en el que habitar, en el que desayunar, en el que trasnocharse.

Desde hace algún tiempo tinturé mis cartas de azul, les han pronosticado un invierno larguísimo, una temporada de lluvias, de tormentas y de resfríos...cercas están tus cartas de océanos en las que buceas junto a la nadadora⁴⁶ o cartas color Katherine⁴⁷ en las que te daba gusto zarpar cromáticamente, mojarse, empaparse, llenar los sobres de burbujas y de acuarios. Pero no era suficiente el mar para su amor, “Tus cartas son como un bosque encantado ¿sabes? En todo se nota que tú has pasado por allí: todo, el suelo, los árboles, la luz, guardan el eco, el perfume de tu paso” (Salinas, 2002, p. 48), el sonido de hojas secas crujiendo por las pisadas ligeras, el fuego que se enciende en el cielo, el olor a eucalipto, los animales arrullándose en la tierra, el sabor a naturaleza, acampar en las epístolas donde Katherine vive.

⁴⁴ Cabe resaltar que el género epistolar estuvo muy presente en los literatos de la Generación del 27. Salinas mantuvo correspondencia con el escritor Jorge Guillén. Además, se han dado a conocer cartas que Salinas envió al poeta del *Romancero Gitano* Federico García Lorca. A su vez Lorca escribió cartas a Guillen recopiladas en el *Epistolario Completo* de Lorca.

⁴⁵ Enric Bou es el editor de *Cartas a Katherine Whitmore* que seleccionó 151 cartas entre el período de 1932 a 1947 de un total de 354, Salinas residía en España mientras que la profesora de literatura en Estados Unidos, fue por tanto una relación amorosa a distancia vivida a través de una correspondencia envuelta en un mundo poético.

⁴⁶ En la carta del 22 de enero de 1933 Salinas llama con este sobrenombre a Whitmore.

Cada vez que se rompe el sobre, el portón se abre y entramos al *mundo epistolar* que invencionamos con el destinatario, entonces está de vuelta *mi mundo de puentes* transitados por carteros, por paraguas, por charcos. Otras cartas crean mundos que son islas, pantanos, castillos de naipes, escaleras... Y el *mundo* que imaginaste con Katherine es “He aquí mi nueva definición de mundo civilizado que te propongo: “civilización es aquel estado mundo en que trenes, barcos y aviones siempre están en calderas encendidas esperando una carta de Katherine Reding a Pedro Salinas para transportarla por la tierra, por los aires, por el amar, sin otro fin posible” (Salinas, 2002, p.76). Los puentes siguen en mí, el mundo epistolar se va mezclando como en una paleta de un pintor con el mundo real. Y cierras el sobre, los marineros, los aviadores, los maquinistas, los conductores traen de nuevo otra carta de tu amada.

Posdata: Una carta no solo es una carta.

Una carta es un mundo.

El mundo imaginario.

De: AZUL

Carta imaginaria a Pedro Salinas

La escritura y la lectura epistolar

POR TU ESCRITURA⁴⁸

Amanece y nacen palabras, las parimos, y junto a ellas nos parimos, anochece y duermen las palabras, las soñamos, y junto a ellas nos soñamos, escribo en mi cotidianidad y mi cotidianidad me escribe, vivo con cada palabra, muero con cada silencio. Temo imaginarme un mundo sin palabras escritas y sin palabras leídas. Es una gotera que inunda los dedos entre dos seres escribientes, zurciéndose mutuamente. Poeta, para ti la escritura epistolar es un estado del alma, mis retazos se cosen con hilos que penden de más allá del lenguaje, pues proviene de mi frágil vida.

¿Sabes? Muchas veces, punto, aparte, en mi hoja de papel, frases de tus cartas. Son las que no quiero de ningún modo dejar de contestar. Pero viene luego el acto mismo de escribir y ya no sé lo que hago. Mira, mis cartas son el asunto permanente de mi pensamiento. Tengo tantos *temas* para cada día que me acuesto pensando: “¿Cuál escogeré para mañana? (Salinas, 2002, p.83-84)

Tu pasión epistolar⁴⁹ es un sentirte loco, un querer llegar a donde ella se encuentra, a su ser. Tus cartas de amor son semejantes a poemarios de amor, dibujas el tímido rostro de Katherine con sus palabras en *español ruborizado*, un nuevo idioma entre los dos del que brota la

⁴⁸ En el mencionado epistolar se encuentran varias referencias que hace Salinas sobre la escritura epistolar por tanto escogí la fechada el 3 de Marzo de 1933, en esta Salinas le explica a Katherine que mínimo debería escribirle dos cartas cada vez que quiera escribirle: la primera en la que responda acorde a lo que ella le envía y la segunda que competa acerca de las tantas cosas que quisiera contarle sobre su vida, sus pensamientos y sus proyectos, en definitiva es la *lista de temas*, sin embargo, Salinas expresa que a veces su amor le limita la escritura pues termina siendo insistente por lo que siente por Katherine en sus cartas.

⁴⁹ Veinte días después, el 23 de marzo “No, vida no, lo que aumenta cada día es el grito de estar contigo, de hallarte, de comunicarme contigo, de escribir, sentir, pensar, vivir para ti. Espero anheloso la hora de escribirte, y cuando acabo de escribir me quedo como vacío, desalquilado, transportado en la carta hacia ti” (Salinas, 2002, p. 204-205)

El editor Enric Brou en el prólogo *Razones de amor Las cartas de Pedro Salinas a Katherine Whitmore* apunta “Salinas disfruta con la cotidianidad de la escritura y con el hecho de compartir con la persona amada la sensualidad de esa escritura”. (Salinas, 2002, p.24), el acto escrito en las cartas permea la vida del poeta y de Katherine.

primavera, ese sonrojar de sus mejillas que es un sonrojar en las cartas, una levísima tinta rosa que se riega ahondando en las raíces del querer.

Poeta, días pasan (aunque no pasen) sin que la musa inspirase las palabras en el tacto, entonces me llevo un diccionario al paladar porque no sé elegir las necesarias, son caprichosas, me huyen cuando las persigo ocultándose debajo de la cama y no salen se quedan atrapadas y yo les suplico que salgan, que me urge comenzar mis cartas.

Y es que al coger la pluma escribo otra cosa completamente distinta, inspirada por el instante, revelación súbita, rayo de cielo. ¡Abajo se hunde toda la preparación! Como antes de escribir leo una carta tuya, siempre me escapo de lo preparado (...) *sacrifico* una carta. Y tengo como un montón de almas en pena, en el Purgatorio, cartas y cartas, esperando su turno para acceder al Paraíso de lo escrito. (Salinas, 2002, p. 83-84)

Hay algunas cartas que están condenadas a no escribirse, algunas a llorarse, otras no tanto, las mías, polvorientas, tiemblan de frío debajo de la cama.

Alguna vez, fui raíz para alguien que me escribía y leía.

Alguna vez, tal vez, fui el alimento de sus palabras hoy desconocidas.

Alguna vez, callaré mi noche que está en la hoja.

POR TU LECTURA

Buscar en un cajón los anteojos redondos y colocármelos, sentarme en un sitio digno de leer una carta, porque leer es un ritual: un tesoro entre mis manos no menos importante que los grandes sucesos de la historia. Espacios en blanco, dibujos de las letras, renglones torcidos, firmas cálidas, caligrafías particulares... tiempo, tiempo de escribir y tiempo de leer. Poeta, he considerado que todo nuestro cuerpo lee una carta, las manos tibias las recorren con la piel, la boca pronuncia frases enteras, la nariz se impregna con su olor, porque

Primero recorrerla con la vista, lectura material, pero ya pasando captando lo más esencial. Luego leerla con el recuerdo (...) ¿No me lees tú *mentalmente* mucho? Yo a ti enormemente.

Lectura del pensamiento: deliciosa, encantadora: recordamos frases enteras, ideas, palabras cariñosas, y con ello nos *creamos* nosotros la carta otra vez. (Salinas, 2002, p.111)⁵⁰

La carta inventada por su remitente, viaja por el correo postal y llega a casa del destinatario donde se re-inventa, el lector epistolar interpreta la escritura, le coloca otros puntos, otras comas, otros paréntesis, otras tildes y recuerda que recibir una carta es un encuentro con quien lejano nos invita a pasar a su vida, a conocer su casa, su alma.

Luego viene la tercera fase: que es volver a leer materialmente, con los ojos otra vez, la carta. (...)Es la perfección de la lectura ya total, pasada por completo por el alma y por la vista. Y después no hay sino que dejarla ya, que se pose en la memoria, que grabé allí lo que más hondamente impresionó, que se incorporé a nuestra vida: ya la carta la hemos hecho nuestra. ¡Delicadísimo, esto de leer una carta! (Salinas, 2002, 111)

Leo la carta con el sentimiento, con lo que llaman corazón que para mí es *carta-zón*: el órgano en el que guardo lo bello que ha sido ser correspondiente, remitente y destinataria. Amadas cartas, que resisten a los años y se funden con nosotros.

Posdata:

*Nunca he viajado en tren solo he escuchado su sonido cuando cruza la ciudad de Bogotá llenando de entusiasmo a quienes lo vemos desaparecen en la vía férrea. Prometo escribir cartas mientras voy en el tren de la Sabana*⁵¹

Azul Cielo

⁵⁰ Considero pertinente leer la misiva completa ya que Salinas propone el *arte de leer* una carta propio del rito epistolar.

⁵¹ En relación a la carta de 30 de enero de 1933 en la que Salinas trata lo excepcional y lo rutinario, para el poeta escribirle cartas a Katherine era un gesto extraordinario en la cotidianidad y que le gusta escribirle cartas en el tren que nunca antes había hecho.

Carta imaginaria a Alejandra Pizarnik

Sonidos en la ventana

Escucho junto a tus versos la lluvia de noviembre, tu prosa estaciona inviernos en mis mejillas y siento el espacio no tan vacío de tus manos en el aire. Alejandra⁵² ¡Cuán lejanos somos de los demás y de nosotros mismos!, me he zambullido en los dolorosos desencuentros, me hiere la cercanía, evito miradas que son cuchillos lanzados para clavarse en el blanco de mis ojos. Son distancias irremediabiles, alejarse, huirse, gritarse el adiós para dentro, y resulta que “Mis palabras son extrañas y vienen de lejos, de donde no es, de los encuentros con nadie” (Bordelois.1998. p.53), ¿cómo inventarme tu rostro cuando te escribo?, ¿cómo dialogar desde la ausencia?

Flora, con las epístolas comprendo que mi escritura es una trinchera y que en las cartas dejo de temer porque me resguardo, me asustan las presencias ausentes de las personas, sin embargo, en las cartas la ausencia se manifiesta, apacible, amable, querida, *querida ausencia*. *Tu soledad epistolar*⁵³, *Flora me baila* cuando leo tu misiva a Ivonne Bordelois un veintidós de febrero “Las palabras son mi ausencia particular. Como la famosa “muerte propia” en mí hay una ausencia autónoma hecha de lenguaje”(Bordelois, 1998, p. 221) entonces las palabras nunca han hecho el amor⁵⁴.

Me arrullas con las cobijas, *mudez* porque al igual que tú quiebro los silencios⁵⁵ de la doble ausencia: no sentir cerca al destinatario y su no respuesta. Sigue lloviznando, las calles se

⁵² Alejandra Pizarnik (1936-1972) escritora argentina reconocida por su poesía, autora de los libros: *La Tierra más ajena*, *Árbol de Diana*, *Extracción de la piedra de la locura*. Se han editado recopilaciones completas de sus poemas, prosas, correspondencias y diarios.

⁵³ La poeta Ivonne Bordelois amiga de Alejandra Pizarnik es la editora de *Correspondencia Pizarnik*, en la que se evidencia la soledad que atraviesa Pizarnik en sus cartas, por mencionar en la carta al poeta y crítico Rafael Squirru el 20 de noviembre de 1970 “Acaso escribir poemas provoque, entre muchas e indecibles cosas, la culpa por el amor solitario a las palabras” (Bordelois, 1998, p. 151)

⁵⁴ Del poema *En esta noche, en este mundo*.

*no
las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia (...)*

⁵⁵ En relación a la carta que Alejandra Pizarnik envía a Rubén Vela a principios del año 1959.

inundarán de agua, nadie se atreverá a nadar en las alcantarillas⁵⁶, nadie intentará detener su cauce, causa, causalidad, cautiverio, cauteloso. Buma estoy “Triste de ser y estar, cosa que me pesa, pesa que me cosa, pisa que me queso, queso que me posa, caso que me pusa, aj, aj, aj” (Bordelois. 1998. p 162), contengo la respiración por un momento para imaginar qué estaba pasándote por la cabeza, por el cabello o por la lengua mientras descifro los acertijos y laberintos de tu alma, no... no los quiero descifrar, quiero pronunciar la tierra plagada de hormigas y decirte que tu literatura me acompaña en las noches de cartas ausentes.

Un abrazo matemático⁵⁷

Adiós Buma, adiós Bichito, adiós Sasha, adiós Flora, adiós Alejandra⁵⁸

*Posdata: Estoy de acuerdo con Juan Gelman⁵⁹ en crear otro mundo para que te quedes,
para ser leída:*

*“Mejor hacer otro mundo/ yo digo: mejor hacer otro mundo/ mejor hagamos un mundo
para Alejandra/ mejor hagamos un mundo para que Alejandra se quede” (Bordelois. 1998.
p. 310)*

Azul Celeste

⁵⁶ Acorde al poema 23.

“Una mirada desde la alcantarilla puede ser una visión del mundo

la rebelión consiste en mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos”. (Pizarnik -, p. 103)

⁵⁷ Del abrazo narrativo que envía Pizarnik a Silvina Ocampo en la carta del jueves 26 a las cinco de la tarde.

⁵⁸ Los sobrenombres Sasha (Sacha) o Buma se debe al nombre Flora Alejandra (flor en Idish) o Blímele (florecita) con los cuales firmaba al final de sus cartas o en los papelitos que dejaba anotaciones rápidas y “bicho” le decía cariñosamente Julio Cortázar.

⁵⁹ Juan Gelman (1930-2014) Fue un poeta argentino, algunas de sus obras son: *El país que fue será, Violín y otras cuestiones, Debí decir te amo.*

Carta imaginaria a Pablo Neruda y Héctor Eandi

La amistad

*A los entrañables amigos*⁶⁰

La niebla embosca la montaña que nadie escala, y no basta con hospedarse en la casa que abraza al recuerdo intacto porque regresaríamos con las sombras del pasado en los ojos, en el aliento, en el rostro. Rostros que el tiempo disipa haciéndolos irreconocibles y la memoria sospecha si conservamos lo que fuimos aquello que solíamos ser.

Esta es, Pablo, mi última carta (tal vez demasiado lírica: ya tú verás), por las tuyas de un tiempo y un mundo lejanos. De aquel tiempo en que, sin habernos visto nunca⁶¹, nos hicimos amigos para siempre por afinidad del alma y milagro de poesía. (Aguirre, 1980, p. 140)

Y mi cuerpo arrugado de querer anida cartas que reconcilian la fragilidad de las relaciones humanas, no cesan de suspirar el reunir al remitente y al destinatario en amistades hechas de papel, porque se vive bien junto a sus palabras. Echaremos de menos a quienes están al otro lado de lo escrito sin embargo se hallan en el bolsillito del alma, “Pablo, de tu amigo que nunca necesitó volver, y que se queda allá en ese antiguo mundo tuyo (y también, un poco

⁶⁰ Al finalizar su amistad Héctor Eandi escribe una carta que nunca envía a Pablo Neruda (sin fecha) llamada: *La última carta a Pablo Neruda por las lejanas cartas suyas*.

El poemario *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda fue escrito durante los años 1925 y 1935, simultáneamente Eandi y Neruda se escriben cartas entre 1927 y 1943 de los cuales los primeros cinco años mantuvieron una larga e increíble correspondencia sin conocerse personalmente. La biógrafa de Neruda, Margarita Aguirre decide titular *Correspondencia durante Residencia en la tierra* debido a la producción poética y literaria de aquella época. En la carta del 24 de abril de 1929 Neruda escribe a Eandi sobre la publicación del mencionado libro “Se llama Residencia en la tierra y ya usted conoce parte de él (...) Es un montón de versos de gran monotonía, casi rituales, con misterio y dolores como lo hacían los viejos poetas” (Aguirre, 1980, p. 48).

⁶¹ La amistad surge por el artículo que dedica Eandi en la *Revista el Cartel* de Buenos Aires un día de diciembre de 1926 al poemario *Veinte Poemas de amor y una canción desesperada* de Neruda:

Después de agitar, en complicidad con grandes símbolos, la total tragedia de su ambición de amor, el hombre y el poeta, aquietan en dulzura de tristeza última, y es el vigésimo poema: Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Escribir, por ejemplo: “La noche está estrellada y tiritan, azules, los astros, a lo lejos” (Aguirre, 1980, p.26)

mágicamente mío) donde nuestra amistad, siempre la misma, no fue la flor menos hermosa en una tierra de suntuosas floraciones” (Aguirre, 1980, p. 146). Y a pesar que la niebla nos invada con su mala memoria, siempre quedará la relación epistolar: un jardín plantado, semilla por semilla, creciendo con cada carta, con la minuciosidad de cada posdata, con cada fraterno saludo, con los frutos colgando de lo alto de las nubes. El jardín epistolar se cuida a pesar del tiempo, de la distancia, de las efímeras pasiones, del rastro que impregnan las palabras en las pieles de la correspondencia, de las complicadas situaciones que se van presentando cada vez que el sol cruza el horizonte. Ustedes, Pablo⁶² y Héctor⁶³ florecieron inventando un paisaje de sensibles, cómplices en sus versos, porque la amistad aliviana la vida.

Posdata:

Antónimo de última carta: escribanme pronto.

Azul

⁶² Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto reconocido por el seudónimo Pablo Neruda (1904-1973) poeta chileno, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1971, entre su obra esta *Las piedras del cielo, Aún, Odas Elementales, Veinte poemas de amor y una canción desesperada, Navegaciones y regresos*. Dentro de su producción epistolar se encuentra también *Cartas a Laura*.

⁶³ Hector Eandi (1895-1965) escritor y cuentista argentino, su obra se compone de *Hombres capaces, Errantes, Pétalos en el estanque*.

Andrés⁶⁴, algunos años antes solía autorretratarme, un dibujo por día, aún lo sigo haciendo pero sin tanta persistencia, la serie hecha en pasteles y carboncillo sobre papel negaba mi imagen rebotada por algún reflejo, la llamé “*No soy eso que miro en el espejo*”, mi cara no se parecía a lo que reconozco como mi cara, sino que eran todas las caras que podía tener, incluso tenía tres ojos, ninguna boca y media nariz, eran otras yo⁶⁵ que me poblaban. Ahora, años después, escribo cartas, sí, para autorretratarme con imprecisiones o con certeras confianzas. Me descubro y me desconozco cuantas veces me escriba y me lea, porque con cada carta reconstruyo mi historia, así como recuerdo lo vivido mientras me narro. El poeta Pedro Salinas dijo que el primer destinatario de las cartas es el mismo remitente y le creo, porque es difícil desprenderse de lo que somos o de lo que no somos, entonces esta carta no solo es para ti y para los otros Andrés, sino para mí y para las otras Azules, no tengo razón para mentirte, pues a veces tampoco me siento muy yo.

Tampoco soy yo: yo soy el que piensa un montón de cosas que decirte, el que busca claridad en las palabras y las putas palabras no salen claras, salen ampulosas, de vez en cuando brillantes, salen hasta "patéticas", qué desastre, qué estilo tan efectivo, qué talento. Más: yo soy solamente aquél que se emocionó con tu carta y pensó: "voy a escribirle". / Este que ahora

⁶⁴ Andrés Caicedo (1951-1977). Escritor colombiano, sus novelas más importantes fueron *¡Qué viva la música!* y *Calicalabozo*, también escribió guiones para cine y teatro entre estos: *Angelita* y *Miguel Ángel*, *Las curiosas conciencias*, *Los imbéciles están de testigo*.

Caicedo estuvo a cargo de *Cine Club del Teatro Experimental de Cali* que precedió al *Cine-club de Cali* fundando en 1971 por Caicedo, Luis Ospina, Carlos Mayolo, Hernando Guerrero y Ramiro Arbeláez. Caicedo publicó columnas sobre cine en el periódico *Diario de Occidente* y *El Pueblo*, entre 1974 y 1976 se consolidó la *Revista Ojo al Cine* con cinco números creada junto con Luis Ospina, Carlos Mayolo, Patricia Restepo, Ramiro Arbeláez. Otro de su aporte al cine se relaciona con su producción epistolar en *Cartas a un Cinéfilo* (dos volúmenes editados el primero entre 1971-1973 y el segundo entre 1974-1976 por la Cinemateca Distrital). Además, en el libro *Mi cuerpo es una celda* se encuentran cartas, fragmentos de diario y textos autobiográficos.

⁶⁵ La presente *carta imaginaria* atañe a la identidad del yo y del otro en una misma persona, no desde la alteridad de otro sujeto sino desde las varias narraciones que tiene un mismo sujeto debido a que el “autobiógrafo puede construir su propia vida” (Amícola, 2007, p. 14), es decir, abordo el aspecto autobiográfico en el género epistolar.

escribe no soy yo (quién será entonces el que, una semana después, pasa la carta a máquina), éste es un gazapo, una versión mal hecha, una incapacidad. (Caicedo, 2007, p. 6)

Ahora te cuento que reiteradas veces he reflexionado sobre el monosílabo *yo* como un espejo (*la primera persona del singular*) porque la escritura también dibuja y desdibuja, me borra y me bocetea, qué insólito es hacer un croquis de mi sombra sin aún verla. Bueno, todos somos yo, yo esto o aquello, pero a la vez ninguno lo somos, sin embargo, no podríamos hacer una diferencia radical entre *yo* y *lo otro que somos*. “¿Quién soy yo? Las cosas que antes me movían hoy me dejan por fuera, como si yo fuera un extraño a ellas” (Caicedo, 2007, p.226). Cómo desentrañarnos y ponernos en términos consistentes para saber quiénes somos o quiénes hemos sido, estamos en continuo tránsito: los millones de caras se reúnen en una sola, así que convivimos con todos *los yo* en uno solo y en las cartas nos vamos relatando: personajes de nuestra propia creación escrita.

Tú más que nadie sabrás a que me refiero, lo digo por la carta del 5 noviembre de 1971 a tu amigo epistolar Luis,⁶⁶ “el que conociste acá en Cali no es el Andrés que existe, el que no se expresa porque no puede. Y no es una locura”. (Caicedo, 2007, p.6), porque me acuesto en el suelo y no sé si me hago suelo o si el suelo se hace yo, porque no es raro pensar en que tal vez no he sido.

Posdata: te regalo un autorretrato para que lo tengas contigo.

⁶⁶ Luis Ospina, en el prólogo de *Cartas de un cinéfilo* escribe “Andrés era un gran escritor de cartas aun cuando no estaba lejos. No era raro que, estando uno en la misma ciudad, después de dar muchos rodeos, le dijera a uno con su tartamudeo característico: “Sa-sa-bés qué viejo Luis: me-me-mejor te escribo”. Y dicho y hecho, al día siguiente, por un medio o por otro, llegaba a manos de uno una larga carta mecanografiada diciendo todo lo que él no había podido decir en persona. Tal era su dificultad para comunicarse con los demás” (Cinemateca Distrital. 2007. p 2). Puede notarse la predilección de Caicedo por la comunicación y escritura epistolar.

Estimada desconocida

Ignoro totalmente si eres una artista onírica⁶⁷ o una mujer que inventa las estrellas en el techo, si germinan en ti oleos en el vientre o si sueñas las 57 horas del día⁶⁸. También he “pensado que el teléfono es un aparato inhibitorio y muy frío para comunicar. Pero escribirse cartas es diferente” (Varo, 1994, p. 72), la correspondencia puede encender el cielo cuantas veces quieras al hacerte una astronauta de letras y pintura. Inspiraste a Leonora Carrington para crear el personaje de Carmela que envía montones de cartas a quienes no conoce⁶⁹ y puntualmente tu práctica epistolar con tus corresponsales psiquiatras y psicólogos, fue

casi al azar en el libro de teléfonos, digo casi porque he buscado la hoja donde se encuentran los de su profesión, creo (quizás equivocadamente) que entre ellos hay mayores probabilidades de encontrar a alguien con espíritu amplio y sentido del humor. (Varo, 1994, p.76)

Conforme a una la realidad que absorbe los encantos fantásticos de lo cotidiano y que ha dejado de creer en las maravillas de las palomas mensajeras. Desprendes otro universo con tus misivas “mis amigos se ocupan también de arreglar en forma conveniente pequeños sistemas solares en sus casas, y hemos establecido una interdependencia entre todos ellos. A veces cambiamos astros de una casa a otra” (Varo, 1994, p. 82), brevemente te respondo

*He intentado sacar a Saturno del cuarto de San Alejo, pero se niega,
creo que su órbita ha quedado desbalijada luego que cayera un asteroide*

hace dos minutos en la sala de estar.

⁶⁷ Remedios Varo fue una artista surrealista española que se radicó en México.

⁶⁸ En relación a la siguiente carta “Estimado Desconocido, ignoro totalmente si usted es un hombre solitario o un padre de familia, si es un tímido introvertido o un alegre extrovertido” (Varo, 1994, p. 76).

⁶⁹ La artista Leonora Carrington en el libro *La trompetilla acústica* se basa en la costumbre epistolar de Remedios Varo “Carmela teje unos suéteres muy elegantes, pero el gran placer de su vida consiste en escribir cartas. Carmela escribe cartas a gentes de todas las partes del mundo a quienes nunca ha conocido, firmándolas con toda suerte de románticos nombres”. (Carrington, 1997, p 9-11)

Gradiva⁷⁰, he dejado sin tanta astucia alrededor de cien cartas en los buzones de la ciudad, ha sido también al azar el quien podía leerlas, recibirlas y ojalá quererlas, anhelo el que las guarden en algún bolsillo. Y no hago más que estar en un ensueño en el que tal vez lleguen las respuestas “Voy a copiar esta carta y a enviarla también a otro desconocido. Quizás uno de los dos se presenta. Si viniesen los dos, sería algo extraordinario e inaudito” (Varo, 1994, p. 77), aún medio dormida, trato de conciliar el posible regreso de una de estas golpeando la puerta de la espera. Pronto será su momento de volver a mí.

Recado:

Que nuestra costumbre epistolar viva, perdure y ame.

Siempre Azul

⁷⁰ Alter ego de Remedios Varo quien envía algunas de sus cartas firmadas con este apodo, en una de estas escribe “Firmé las misteriosas cartas con el nombre algo pretencioso pero maquiavélico de Gradiva” (Varo, 1994, p. 75).

Cuando dejan de llegar cartas, el mundo se hace más lento y me acongojo, anhelo que, poco tarde o no, dude en visitarme, las espero ¿o es acaso una inútil espera⁷²?, como le hiciste saber a Julieta...me entra una quietud, los transeúntes desfilan frente a mí, los soles se extinguen y la ansiedad se acerca, no tengo ganas de nada salvo de guárdame en un sobre y viajar a cada oficina de correo para cerciorarme si por allí andan mis cartas. Tiemblo, el pecho se acelera, forastero miedo que me ataca cuando se retrasan, cuando no me escriben, cuando sola me siento en una calle porque “La negación de tu carta es para mí Julieta, como la negación de la misma vida; sí porque para mí no es vida, buscar una cosa querida y no encontrarla, sino más bien negación, desesperación, angustia”. (Arango, 2015, p. 23). Gonzalo, sucumbo ante el paso del tiempo que en las epístolas se prolonga: la espera es ante todo una confianza y una intimidad que la otra persona deposita en ti, confirma que el lazo epistolar se mantiene, que la construcción del *punte* no se vendrá abajo cuando la recibes y ves su nombre. Por esos días de impaciencia presté mayor atención a las ráfagas de viento meciendo las hojas de los árboles, el desprendimiento de cada flor, las sacude y descenden, dejé de esperar.

Volver a sentir la leve brisa que ahora calma, menos traspíés, el alma se inquieta por lo fortuito, sin embargo, resiste, persiste, lucha... en *Los puentes*, la espera epistolar se transforma en la esperanza de un porvenir que abre sus posibilidades, afino mis sueños los pongo en marcha y los impulso, es la vida misma la que reflexiona desde las cartas, *una carta y una hoja es una esperanza*. He leído la correspondencia que compartiste con Julieta en los años 50, te escribo para decirte que al igual sufrí por la ausencia de cartas, una noche que

⁷¹ Gonzalo Arango Arias (1931-1976) fue un escritor y periodista colombiano, fundador del Nadaísmo en el año 1958, su producción literaria abarcó el ensayo, el cuento, la poesía y el teatro. Algunas de sus obras son: *Prosas para leer en la silla eléctrica*, *Sexo y Saxofón*, *Los ratones van al infierno* y *La Consagración de la Nada*. En cuanto al género epistolar se encuentra *Correspondencia violada*, *Cartas a Julieta (1950)* y *Oleajes de la sangre: Cartas íntimas del fundador del Nadaísmo*.

⁷² *Cartas a Julieta* data de 1950 por ese entonces el escritor Nadaísta tenía diecinueve años cursaba el bachillerato en el Liceo de la Universidad de Antioquia y le escribía largas cartas de amor a Julieta González Ospina. El fragmento de la carta imaginaria se remite a la carta de marzo 17 “Como por saber si llegaron tus cartas, pero en esta semana ha sido inútil toda espera” (Arango, 2015, p. 40-41).

otra, me iba a dormir con las cartas, me acostaba, las acomodaba al costado derecho de mi cama, las miraba entre despierta y las abrazaba... así como tú que leías cartas para descansar de los pesos que la vida siempre trajina, de las obligaciones diarias, de las fatigas incesantes. “Tus cartas traen extrañas sensaciones, es seguramente que dentro de tus palabras, viene a saludarme tu espíritu, como a traerme un mensaje de vida, con sus dosis de consolación y esperanza” (Arango, 2015, p. 54), la desesperanza es necesaria para aprender sobre los malos días y los que no son tanto, los desánimos. Cuando dejan de llegar cartas el mundo se pinta de otros colores y me alegro.

Posdata:

Por seguir creyendo en la necesaria locura, “Loco me decían, a veces, otras, poeta, enamorado, en fin” (Arango, 2015, p. 43)

Bogotá, los minutos siguen

Stephanie y Azul

Carta imaginaria a Paulo Freire

La confianza, el amor y la esperanza en el diálogo

Es la tarde imaginada, te espero en el café que pactamos hace una semana en nuestras postales. Llegué con algunos minutos de anticipación, me acomodo en una silla cerca a la ventana en la que veo los Cerros Orientales. Esta quimera resulto mientras te leí en la *Pedagogía del oprimido* y la *Pedagogía de la esperanza*, pero he de confesar que la hecatombe de emociones ha surgido por las *Cartas pedagógicas en un mundo revuelto* y *Cartas a quien pretende enseñar*, todo ello se debe a mi promesa con las cartas: ser parte de ellas y ellas parte de mí.

Has sido muy puntual, te veo entrar y recibo de tu parte un apretón de manos, hace un rato estaban ocupadas doblando hojas para meterlas en los sobres. Pediste una bebida caliente y yo un postre, me comentas que te estas hospedado en el centro de Bogotá, que el clima no está nada mal, que en el aeropuerto un joven se acercó para conversar sobre la educación bancaria y te quedaste un rato con él agradecido que sea un lector tuyo. Has hecho una pausa, saboreas, llega a mí aquel olor inconfundible de café con algo de leche.

- He sido tu cómplice- te digo mientras me acomodo mirando hacia la ventana - he escrito sobre el carácter dialógico en las cartas como un acto educativo, cómplice ya que creo firmemente en la trascendencia de los actos cotidianos como un aprendizaje vivible, es en el acontecer en el que se aprende de sí y de otros. Tal vez por ello, escribiste tus ensayos en forma de carta, porque tus palabras son tan justas que las siento reales cuando las leo, siento que, al leerlas, las escucho en el fondo de la cavidad torácica, siento que hay un puentecito quizá como estos dos dedos que se tocan, cruzo a tu costado y eres cercano, contigo puedo entablar un diálogo cálido y lleno de afecto.

Has dicho mientras terminas tu café: *Resulta que al escribir no solo intervienen las palabras que significan el mundo y que lo re-significan, estamos en el mundo siendo no-yo y yo alimentándonos y retroalimentándonos de sentimientos que ocurren en el diálogo, como el acercamiento humano a otro que nos acompaña en la transformación del mundo. Entonces*

las relaciones humanas se forjan en la confianza, que “va haciendo que los sujetos dialógicos se vayan sintiendo cada vez más compañeros” (Freire, 2005, p. 111),

Entiendo amar es un acto de valentía, no existe diálogo sin amor, pues el mismo amor es un diálogo. Suspiro profundamente, respondo con palabras emocionadas: *Razón por la cual la mayoría de las cartas son cartas de amor, el acto educativo está lleno de afectos y de querer, que si no se cree en el otro ni en el recrear el mundo seguiremos convocando a lo educativo únicamente en un espacio cerrado, cuando es precisamente el diálogo el lugar propio del acontecer de la cotidiana vida.*

-A mí también me han llegado tus palabras a la esperanza porque “tampoco hay diálogo sin esperanza. La esperanza está en la raíz de la inconclusión de los hombres, a partir de la cual se mueven éstos en permanente búsqueda” (Freire, 2005, p.111), pues es la esperanza el origen del acto-palabra, la reflexión constante que el diálogo permite del mundo, sobre el mundo, en el mundo y para el mundo. Azul debo irme me esperan en otro café de otra ciudad. Te levantas del asiento, arreglas tu abrigo, cancelamos la cuenta, caminas hacia la puerta.

No murmuro ningún adiós, sé que en algún otro rincón del mundo una persona está conversando contigo, un efusivo y sentido abrazo, porque amar es enviar cartas y seguir amando es que te las envíen.

Cierro el libro, dejo un separador en la página que voy

Espero un pronto re-encuentro Paulo.

Stephanie

CARTAS A DESCONOCIDOS

A los desconocidos y anónimos

post-it
Finales agosto de 2016

preparación cartas
1 septiembre de 2016

afiches
13 septiembre de 2016

tarjetas postales
14 septiembre de 2016

primeras cartas
14 septiembre de 2016
Barrio Polo Club

deambulaci3n 1
14 septiembre de 2016
Barrio Polo Club

deambulaci3n 2
15 septiembre de 2016
Barrios Villamayor,
Santa Rita y Nicol3s de Federn3n

deambulaci3n 3
23 septiembre de 2016
Chapinero Alto

espera correspondencia
16 septiembre de 2016 hasta finales noviembre de 2016

deambulaci3n 4
2 octubre de 2016
Viaje a Subachoque

recepci3n correspondencia
10 octubre de 2016
Oficina Postal 4-72

sesa internacional de la carta
10 al 16 de octubre
Segundas cartas

deambulaci3n 5
14 octubre de 2016
Barrios Park Way, La Macarena
y La Candelaria

Querida lectora, querido lector:

Esta breve cronología evidencia mi práctica corlieu-flâneur en la escritura, entrega y espera-recepci3n de correspondencia con los desconocidos. Es un panorama únicamente de mi experiencia postal, ya que no se concret3 una relaci3n epistolar con alguno de mis destinatarios o remitentes la cual me permitiera una visi3n m3s amplia del intercambio.

Stephanie B.

FRAGILIDAD Y FRAGMENTO

I

Entre sobres y estampillas: proyecto de arte correo

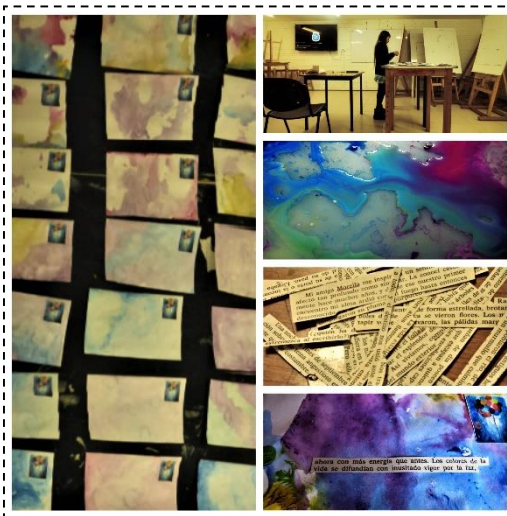


Antes de titular a mi investigación *Los puentes*, el proyecto de arte correo que lo precedió fue *Entre sobres y estampillas*, el propósito era dejar cartas en buzones de casas desconocidas, ¿por qué los desconocidos fueron mis primeros destinatarios?, se preguntará la lectora o el lector, se debe a la dimensión ética con la que todos actos que hacemos impacta en los otros y en el mundo. El ilustrador John Held aterriza mi preocupación en el ejercicio epistolar del intercambio con personas que en efecto no llegué a conocer “La mayoría de las obras de arte postal se crean porque sus “creadores” creen que los trabajos empleados en estas obras tienen en cierto modo, un “valor moral” (MerzMail, -, p. 28), mi intención fue crear un canal comunicativo abierto, una carta abierta a todo aquel que quisiera leerme. La práctica de arte correo fue entablar un vínculo en un medio que ha perdido su fuerza en la sociedad contemporánea como lo son las misivas, ahora que estamos inundados de mensajes veloces y un tanto fugaces, por otro lado la experiencia fue una peripecia, de la que tanto habla Jorge Larrosa, de los acontecimientos poéticos: escritura, entrega y espera-recepción que poco a poco empecé a hacerlos propios siendo mi cotidianidad desde el 2016.

acontecimientos en la escritura epistolar

II

Práctica epistolar: un sistema comunicativo



En una de las cartas teóricas mencioné a un exponente de arte correo Ulises Carrión quién manifiesta sobre este ejercicio postal “Lo principal se volvió el proyecto, es decir, enviar algo a mucha gente que implique una reacción y entonces el proyecto es todo, lo que tú enviaste y lo que te respondieron” (Agius, 2013, p. 220), el foco de la investigación fue fundamentalmente metodológico ¿cómo organicé un intercambio epistolar?, esto ocurre a principios de septiembre

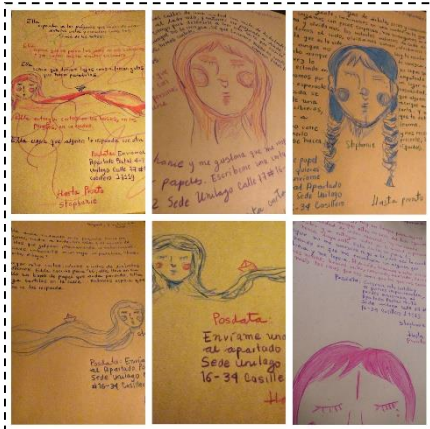
de 2016, sin embargo la interacción con el otro no solo era en la entrega, puesto que desde el primer momento del *rito epistolar: la escritura o creación de cartas* había un objetivo estructural en el que el mail-art es un punto de encuentro, situándome en los actos colaborativos que se detonan con lo entregado, que me acarreó la preparación de los sobres, estampillas y cartas para lograr un sistema comunicativo con los desconocidos.

III

Los relatos epistolares

El acontecimiento ajeno de escribir cartas a desconocidos me dejaba un poco sin palabras, ¿qué decir?, ¿cómo decirlo?, no podía precisar el tema de conversación con alguien que tenía un rostro incognito, fue un poco como ir a deriva en busca de lo que quería expresarle. Y eso no era lo que más me preocupaba ¿cómo hacer que no desconfiara de mi persona?, ¿cómo hacer que con mi escrito supiera que mi propuesta de entregarnos cartas era un acto noble y no un acto dañino?, yo bien sabía que le iba a parecer extraño que de pronto llegara correspondencia firmada con Stephanie y no tuvieran ni idea quién era yo. Así y con todas esas inquietudes, opté por relatarme, por bocetarme,

dibujar mi pelo largo y mi rostro, un autorretrato que estaba impreso, como ya lo he mencionado en la teoría del trabajo, en las cartas. El resultado fueron mensajes introspectivos que sugerían un poco mi personalidad, comentándoles mi gusto por los libros, por ver atardeceres, por las aves. Y dejaba para lo último la posdata indicando la dirección de la oficina postal y el número de casillero por si deseaban responderme. Ahora pienso que estos escritos no posibilitaron el diálogo por lo cerrados que se tornaban.



Formato cartas entregadas en septiembre de 2016

“Ella esperaba a los pájaros que venían de volar distintos cielos y conocían todas las formas de las nubes.

Ella espera que se posen las aves en sus cabellos y que canten hasta arrullar su sueño

Ella espera que lluevan hojas como si fueran gotas que traen palabritas.

Ella entrega cartas en buses, en los parques, en la ciudad.

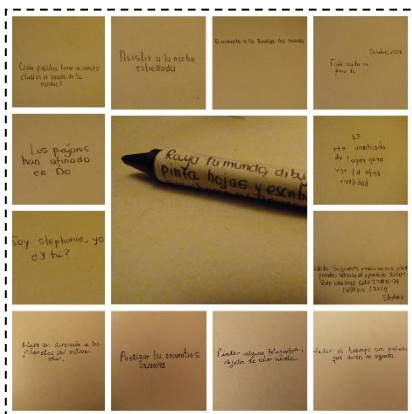
Ella espera que alguien le responda con otra carta

Posdata: Envíamela al Apartado Postal 4-72 (...) Casillero 17119

Hasta pronto

Stephanie”

Luego de leer a Yoko Ono con su libro *Grapefruit*, caí en cuenta que mi escritura epistolar no tenía por qué solicitar una respuesta, aunque para la investigación fuese un tanto necesario, así que los relatos no siguieron y me arriesgué a escribir un par de palabras que les comunicaran a mis destinatarios desconocidos una mirada distinta a sus días. Desapegarme de recibir cartas de su parte, me hizo ver el acto voluntario de mi práctica epistolar, no me era una obligación enviar cartas como tampoco les era una obligación responderlas.



Los pájaros han afinado en Do.

Medir el tiempo con palabras que duren un segundo.

Mira en dirección a los planetas del sistema solar.

Cada palabra tiene un sonido ¿cuál es el sonido de tu nombre?

Tampoco había hecho una postal como tampoco había entregado una, otro acontecimiento inédito en mi vida cotidiana. Las postales eran fotomontajes de imágenes que hablaban por mí, la mariposa más grande que el avión, la señal de no parar de soñar, la lupa acercándose al mundo de las letras, el lago y los pies, la carretera en pleno viaje y un dibujito. Estas imágenes llevaban en su parte posterior mensajes cortos que trataban sobre la fotografía que los precedía. Lo esperado con esta estrategia postal ahora no la recuerdo, más allá de un regreso de imágenes de los desconocidos.



Nunca habían creído que una pequeña mariposa se arriesgara a volar distancias tan extensas. Ella voló Ando entre los charcos... despojos de lluvias pasadas, y tú ¿dónde andas?

The Beatles me acompañó mientras leía Tokio Blues ¿con qué música lees en las noches?

Siempre he pensado en vivir en el cielo así sea un ratito instalarme en un atardecer y luego irme.

Una de mis partes favoritas de mi historia postal fue dejar post-it (rosados) en libros de la Biblioteca Luis Ángel Arango, los libros en su mayoría fueron de correspondencias entre escritores. Pensaba que si alguien pedía prestado el libro que yo había intervenido con la nota, quisiera que dialogáramos sobre cartas pues por algo sacaba un epistolar, por tener interés en lo mismo que yo, compartiríamos además el gusto por la lectura, intentado establecer un algo en común que no fuera tan complejo como escribirle toda una carta.



Escribir en papeles, escribir sobre la vida, los libros, la rutina, los atardeceres. Escríbeme una carta al apartado postal 4-72 sede x calle xxx casillero 17119. Stephanie.

Estas notas venían acompañadas de dibujos de lápices, máquinas de escribir, papeles u otros.

Y eso no fue todo, en mi búsqueda algo desesperada de destinatarios, me fijé en el lugar donde había cursado toda la carrera de Licenciatura en Artes Visuales sin que me hablara con estudiantes de otras licenciaturas de la universidad, razón por la cual identifiqué otro punto en común con los destinatarios desconocidos: el sitio donde nos estábamos preparando como profesores. Los afiches fueron colocados con cierto nerviosismo a que los quitaran, sin embargo, estuvieron allí desde principio de septiembre hasta finales de octubre de 2016.



Escribir en papeles, escribir sobre la vida, los libros, la rutina, los atardeceres. Escríbeme una carta al apartado postal 4-72 sede x calle xxx casillero 17119. Invita proyecto epistolar “Entre sobres y estampillas”, Stephanie B.

Todo lo anterior fue el momento de *la obsesión por la alteridad en la escritura epistolar*, ¿por qué?, por una parte, la cantidad tanto de cartas, postales y post it fue bastante, las estrategias de mi práctica epistolar se debían a la urgencia de respuesta y para ello tenía que plantear un proyecto ambicioso frente a la cantidad de destinatarios, pero... cada uno era singular y yo no pude ni puedo todavía reconocerla. Reflexionar sobre cómo consideraba al destinatario me llevó a leer a Carlos Skliar (2014) que me proporcionó el término con el que enmarqué el rito de la escritura “Cuando lo que prevalece es nuestra pregunta acerca del otro, cuando lo único que hay es nuestra pregunta acerca de los otros, cuando de lo que se trata es de imponer nuestras preguntas sobre el otro, entonces, hablamos que en verdad hay una obsesión y no una preocupación por el otro” (p. 150), en mí afloraba un montón de dudas frente al desconocido que lo negué y lo enmascaré, lo hice una imagen intocable a la cual yo no podía ni siquiera decirle mi nombre. Más adelante Skliar me hizo re-pensar a que veía al destinatario como un resultado de mi proyecto “una hospitalidad sin condición, una hospitalidad que no pide nada a cambio” (p. 151) mis permanentes solicitudes de intercambio no deberían de haber sido lo fundamental, pues esas respuestas epistolares debían nacer junto con quien quería escribirme. En definitiva, fue un puente que no pensé en quién lo iba a transitar.

acontecimientos en la entrega epistolar

III

Azar y deambulación en la entrega epistolar

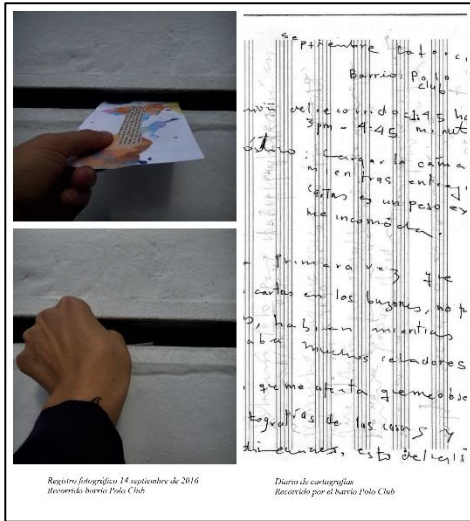
La experiencia de caminar, transportarme y viajar es difusa y confusa, dos adjetivos pertinentes para que aborde qué pasó en cada recorrido dentro de la ciudad y fuera de esta. El autor base con el que conceptualicé los acontecimientos de entrega postal a desconocidos fue Francesco Careri que describe mi práctica epistolar corlieu- flâneur como ““ir a la deriva”, es decir, sin dirección” (Careri, 2002, p. 108), puesto que la constante fue no saber a dónde iba a ir, aunque teniendo presente que aquel lugar debía facilitarme dejar correspondencia ya fuera en buzones o por debajo de la puerta, de resto los barrios y pueblo transitados no tuvieron una elección previa.

El termino deambular es definido como el desplazamiento sin objetivo de un lugar a otro, no obstante, si lo había en el ejercicio de llevar cartas a sus destinatarios. Trastoco el termino deambular por estar ligado a un “azar objetivo” como el que el André Bretón planteo: el sujeto desea y el universo de acuerdo a ello le brinda ciertos acontecimientos, es decir confluyen entre sí, entonces el azar es dejarse guiar por la intuición más que por la necesidad de saberlo todo a la hora de ir a caminar y de perderse.

Los registros:

Las cartagrafías plásticas son una mapación subjetiva, a su vez, las cartagrafías sonoras son la duración entre el lugar de partida y el lugar de llegada de una carta, y el *Diario de las cartagrafías* relatos personales, todos se vinculan con la experiencia del segundo momento del rito epistolar, aunque no manifiesten lo vivido dan cuenta que *algo* aconteció durante el recorrido; en las siguientes páginas encontraras anécdotas que dieron paso a ciertas apreciaciones sobre el acto de caminar en la Práctica corlieu- flâneur.

DEAMBULACIÓN I: Polo Club



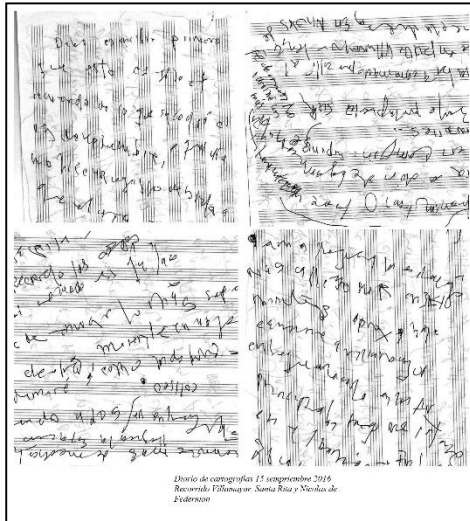
*Duración del recorrido: 1 hora con 45 minutos.
3pm - 4:45*

Diagnóstico: Cargar la cámara mientras entrego las cartas es un peso extra que me incomoda.

Es la primera vez que entrego cartas en los buzones, no fueron muchas, habían mientras

La primera deambulaci3n me dej3 inquieta acerca de mi habitar la ciudad desde una lejanía con la que la miraba y no me adentraba a ella, puesto que el barrio Polo Club estaba en mi mapa cotidiano de tránsito para llegar a la universidad. El acontecimiento de entrega epistolar dio como resultado un acto de andar consciente en el cual exploré lugares específicos como tiendas- restaurantes, la estructura del barrio que tenía varias calles cerradas, la presencia de celadores que se movilizan en bicicletas para prestarle al sector mayor seguridad, apreciar que es un barrio en su mayoría de casas de uno o dos pisos tanto residenciales como comerciales, todo lo anterior lo ignoraba y cobró un sentido al dejar cartas en los buzones. Y aunque no conozco a fondo el barrio Polo Club lo re-definé construyendo un espacio simbólico desde la experiencia epistolar: el recuerdo de las primeras cartas que dejé ir.

DEAMBULACIÓN II: Villamayor, Santa Rita y Nicolás de Federman



*Bajé por la puerta sur nunca había
caminado por allí.*

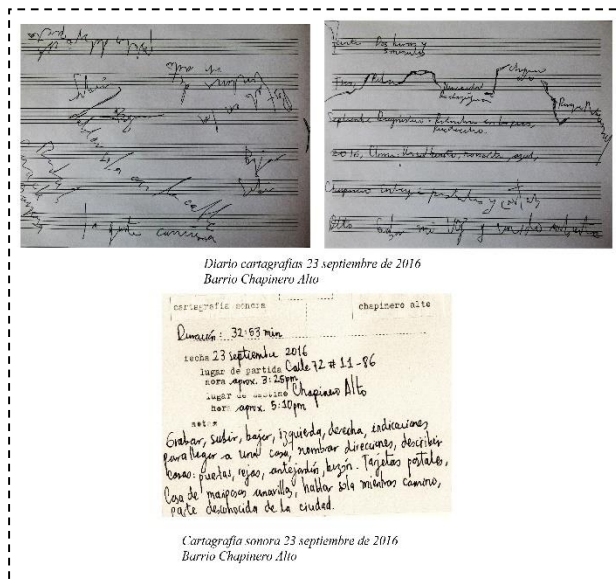
*Me demoré más de media hora llegar
a la estación Coliseo*

Diario cartografías, 15 septiembre de
2016

En la segunda deambulación recorrí tres barrios Villamayor y Santa Rita e hice una parada más a Nicolás de Federman para el cual tuve que volver a subir al transporte público para ir hasta allí. No hay registro de la experiencia puesto no tenía aún una idea de cómo abordarlo, en el *Diario cartografías* del día 15 de septiembre hay anotaciones breves que hice posteriormente y que solo dan indicio de los lugares a los que fui sin gran detalle, tampoco capturé fotografías porque el día anterior en la Deambulación I, la cámara fue una carga innecesaria. Siguiendo con el diario escribí: “*Esto es solo el recuerdo de lo que sucedió*” y como todos sabemos el recuerdo tiene sus trampas y no tengo mucho qué decir de esta fecha salvo que fue un día en el que entregué demasiadas cartas aproximadamente treinta, las entre 11 am y 3 pm, no tengo la precisión de lo sucedido por la distancia en la que escribo estas líneas y por la falta de registro.

He olvidado

DEAMBULACIÓN III: Chapinero Alto



Ruta: Universidad Pedagógica Nacional, Chapinero Alto, Parque Nacional.

Clima: Un sol bonito, no viento, azul.

Subir, bajar.

Postal en la ventana de un auto.

Postales debajo de las puertas.

Grabar mi voz y sonido ambiente

Diario Cartografía, 23 septiembre de 2016

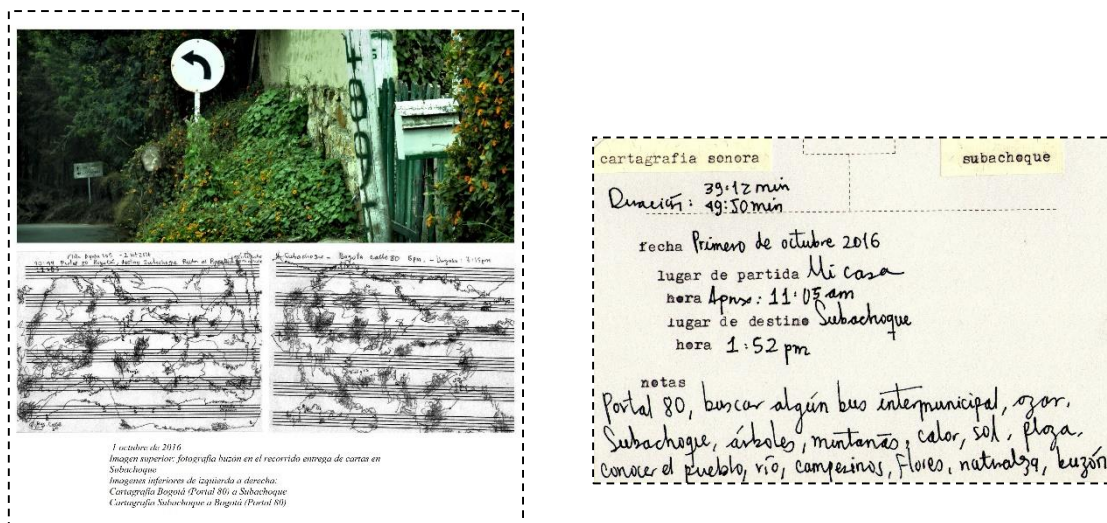
Lo relevante de este recorrido fue mi decisión de empezar a grabar las cartografías sonoras que se componen del sonido ambiente: carros y motos frenando-pintando- acelerando, voces de personas, el ruido que hace el pantalón y los zapatos al dar pasos. Aparte grabé mi voz que indica o menciona direcciones: “*Volteo a la derecha al finalizar el parque*”, “*Volteo a la derecha y subo otra vez ya que por fin hay casas*”, “*Estoy en una casa blanca*”, “*Me regreso a la izquierda y no mejor derecho, ya son 14 minutos de haber empezado, estoy en un árbol de pepitas rojas y voy a bajar porque aquí son solo como subidas*”, lo anterior hace explicitas las tergiversaciones del recorrido, pues no caminaba en línea recta sino que podía volver a un mismo sitio hasta tres veces sin darme cuenta, haciendo una especie de enredo en el que no avanzaba mucho, daba muchas vueltas en cuadras muy cercanas.

La deambulación II a Chapinero Alto fue importante porque comencé a hablar sola mientras caminaba, un acto inhabitual o que habitualmente lo hacemos, pero hablando mentalmente.

El registro sonoro es crucial por darle un giro a lo que era la práctica de caminar y es la “mapificación de un territorio que es una experiencia física o un hecho sensorial. Los mapas de sonido, olores, sentimientos, sensaciones, estados de ánimo, sueños” (Niño, 2014, p. 284-285), es lo sentido durante, en mi caso el hecho que me impacto ocurrió en el minuto 15 aproximadamente y fue el haber visto una casa llena de mariposas amarillas pintadas que

hacía referencia a Mauricio Babilonia un personaje de *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez que llena a Macondo de mariposas amarillas, me detuve a mirar la casa y decir inmediatamente “*La casa tiene mariposas y tiene buzón*” introduje una tarjeta postal de la mariposa gigante azul.

DEAMBULACIÓN IV: Subachoque



El 10 de octubre de 2016 al llegar al portal 80 en Bogotá no tenía certeza de a dónde iba, ese es el vagabundeo. La flota a la que subí me llevaba a Subachoque por la Ruta El Rosal: Las cartas se preparaban para su primer viaje.

Al acomodarme en la silla, saqué un lápiz, el cuaderno pentagramado y di inicio a la primera cartografía plástica que es el recorrido de una carta para llegar al destinatario. En esta señalé en el trazo unas convenciones S y E que indican cuando hubo *zonas de detenimiento*: la S es semáforo que evidentemente hacen parte de la salida de Bogotá y E cuando el bus se detenía a dejar algún pasajero o por un trancón. También hubo *zonas de mayor movimiento* que son los trazos que se retienen demasiado y son en su mayoría cuando el bus aumentó la velocidad en la carretera por lo que el ritmo de la mano también cambia el ritmo de la línea (dibujo), en la cartografía sonora se puede escuchar el sonido del viento y el paso de los autos.

Lo interesante en las dos cartografías plásticas es a pesar que el viaje en la misma vía ida y vuelta, el mapa cambió, es decir, los lugares que donde ubiqué a Bogotá, Siberia, Vereda Puente Piedra, Subachoque, Puente de Guadua y peajes no se encuentran en la misma

posición en la hoja pentagramada, el mapa por tanto no coincide con lo que se conoce como la vía Bogotá-Subachoque sino era la vía entrega epistolar Bogotá-Subachoque puesto que mis mapas epistolares no alteraron el paisaje solo dejan entrever el hecho que un viaje no siempre es el mismo aunque el punto de partida y el punto de destino los sean o que carta se entregue y no vuelva en forma de carta.

El viaje en Los puentes: hallé un puente que tenía debajo un río, sonaba el río. Encontré buzones en casa llenas de arbustos, flores, árboles. Había muchas arañas en el camino.

Pasaban campesinos cargando costales. Dejé cartas.

DEAMBULACIÓN V: Park Way, La Macarena, La Candelaria

The collage consists of several elements:

- Top left: Two musical staves with blue and purple ink scribbles.
- Top right: A 'cartografía sonora' form for Park Way, dated 14 October 2016, with a duration of 35:45 min.
- Middle left: A handwritten diary entry on lined paper, dated 14 October 2016, titled 'Diario cartografía 14 octubre de 2016 Relato recorrido Park Way'.
- Middle right: A 'cartografía sonora' form for La Macarena, dated 14 October 2016, with a duration of 25:10 min.
- Bottom left: A musical staff with green ink scribbles.
- Bottom right: A 'cartografía sonora' form for La Candelaria, dated 14 October 2016, with a duration of 26:40 min.

Diagnóstico: dolor de pies, de rodillas, me duele hombro, sed, cansancio, dolor de espalda.

Esto de ser cartero (cartearse) es complejo, buscas buzones que conducen a personas y bueno es toda una odisea caminar, porque vas a un

El recorrido es un trazo del cuerpo, el cuerpo en mi experiencia corlieu- flâneur en la última deambulación se refleja en las cartografías sonoras puesto que evidencian la duración de casi cuatro horas caminando sin descansos prolongados, hice un desplazamiento por varios barrios que implicaban de por sí un esfuerzo corporal que no frecuento realizar en mi

cotidianidad. El 14 de octubre de 2016 hubo desgaste, a lo que llamé diagnóstico en el *Diario cartagrafía*, una leve fatiga por ser cartera o por darme a la tarea de ir casa a casa sin la consciencia del límite que tenían mis pies o mis rodillas o mi espalda que empezaron a dolerme a mitad del recorrido, un estar ahí corporal que no había percibido en los anteriores recorridos, entonces hubo una experimentación sobre lo que Careri comenta “el cuerpo del caminante va tomando nota de los acontecimientos del viaje, de las sensaciones, de los obstáculos, los peligros” (Careri, 2002, p 156), el cuerpo también tiene su propia memoria, este recorrido expuso mis hábitos sedentarios contrarios a un acto de caminar que estaba implícito en la práctica epistolar como cartera.

acontecimientos en la espera
epistolar

IV

La habitación pequeña de las cartas: el casillero postal

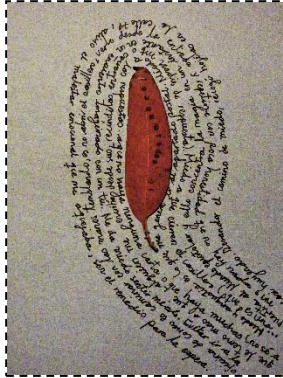


Hay bastantes casilleros, pero ninguno como en donde recibí mi correspondencia, ¿qué significó el apartado postal? alguna carta duerme en las pequeñas dimensiones que nunca medí, el casillero fue el minúsculo lugar de Bogotá que tenía una puerta que por instantes concentraba la utopía que era alguien enviándome misivas. Me fue inevitable pensar en Gaston Bachelard cuando trata el hecho de abrir un cofre como abrir un mundo porque en este “En el se encuentran las cosas inolvidables, inolvidables para nosotros y también para aquellos a quienes legaremos nuestros tesoros” (Bachelard, 1975, p.118), y en efecto allí durmieron lo que más quise, mis cartas, el casillero condensaba un porvenir, lo recuerdo silencioso, impresionante, con la llave que cargaba diariamente como un amuleto.

V

De la espera a la espera-nza

La espera y la esperanza no son antónimas, coexisten y en Los puentes sus distancias son tan cortas que pueden incluso conversar sobre posdatas.



“Miedo y angustia es lo que me genera ir al apartado postal. Miedo a las respuestas, a que no haya ninguna carta o que haya muchas (no sé a qué le temo más a que alguien me escriba desde sus recónditas entrañas o que nadie de respuesta.). Miedo a que cierren el casillero que es una puertita al mundo epistolar y ello concentra la magia en un instante en un encuentro imaginado con un tú. Me da miedo sentir miedo. Evitar ir a la oficina de correo es ir caminando con las manos temblando, es no abrir el casillero, verlo desde la entrada y repetirse con poca honestidad que no hay nada e irme casi huyendo. Desandar el camino de miedo, recoger hojitas en la calle 74, alivió el malestar emocional que me aquejaba son el remedio para la espera”

Herbario de la espera-nza, 16 septiembre 2016

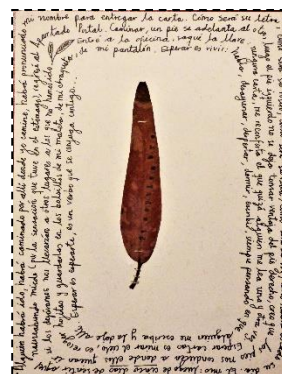
Me destemplaba

Me desafinaba

Me sumergía

Me hundía

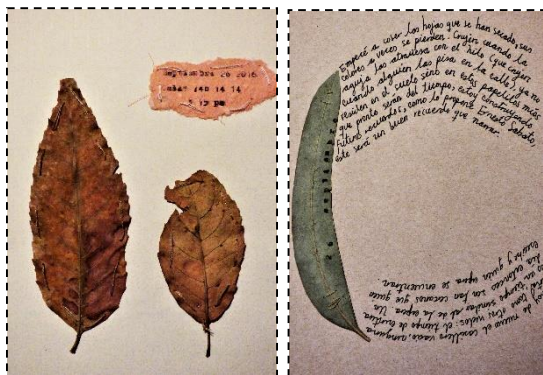
Huí



Luego de cinco días de sentir aquel nauseabundo miedo (por la sensación que tuve en el estómago), regresé al apartado postal (...) Entré a la oficina, saqué la llave: ninguna carta. Me reconforta el que quizá alguien me lea una y otra vez. Esperar cartas es mirar el cielo, es recoger las hojitas y guardarlas en los bolsillos de mi maleta, de mi chaqueta, de mi pantalón. Esperar es vivir: hablar, desayunar, despertar, dormir, escribir, siempre pensando en que alguien me escriba y la dejé allí para que yo la lea. Esperar es esperarte, es un verbo que se conjuga contigo.

Herbario de la espera-nza, 21 septiembre de 2016

Cada vez que el casillero postal estaba vacío, yo sentía una grieta y sentía romperme, y todo hasta yo me iba dentro y no sabía cómo volver.



Empecé a coser las hojas que se han secado, sus colores a veces se pierden. Crujen cuando la aguja las atraviesa con el hilo (que crujen cuando alguien las pisa en la calle), ya no residen en el suelo sino en estos papelitos míos que pronto serán también del tiempo, estoy construyendo futuros (...) Hoy de nuevo el casillero vacío, ninguna carta, tomo otros vuelos: el tiempo de escritura es un tiempo similar al de la espera. Un día entonces son tan cercanos que quien escribe y quien espera se encuentran.

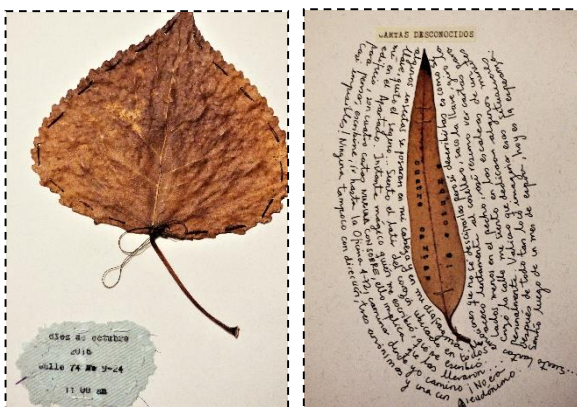
Herbario de la espera-nza, 26 septiembre de 2016

El acto de coser es símil al acto de recorrer: creas líneas, puntos, huecos, marcas, huellas, rastros, amarras. El herbario de la esperanza es una alegoría a cosernos cuantas veces sea necesario no importa qué tan rotos estemos, a sentirnos orgullosos de las cicatrices que llevamos, tal cual como cada hoja o flor tiene la cicatriz de la aguja, ellas con el paso del tiempo no se quiebran, nos hablan sobre cómo perdurar. El acto de coser es símil al acto de cartear: curarnos los trozos de viejas ropas que llevamos encima en la vida.

VI

La respuesta epistolar: los anónimos

Y un día cualquiera, bueno no tan cualquiera, llegan una, dos, tres, cuatro cartas. Entonces la espera terminó y se recompuso en esperanza.



“Siento tantas emociones que no sé descifrarlas, pero si describirlas es como si algunos insectos se posaran en mi cabeza y en mi diafragma. Me acerco lentamente al casillero, saco la llave, giro la llave, quito el seguro... Siento el latir del corazón ubicado en todos lados menos en el pecho, así resumo el ver cartas para mí en el apartado. Instante mágico, quién escribió, qué me escribió, cruzo la calle, me siento en las escaleras de un edificio, son cuatro cartas NINGUNA CON SOBRE, ello implica que las llevaron personalmente. Valioso que dedicaran algunos minutos para pensar, escribir, ir hasta la oficina postal 4-72, caminar donde yo camino ¡No era después de todo tan loco imaginar esas situaciones casi imposibles! Ninguna con dirección, tres anónimas y una con seudónimo. Sonríe luego de un mes de espera, hoy es la esperanza”.

Herbario de la espera-nza, 10 octubre 2016

Imagínate:

Andas con la vida un despeine,

Con los sentimientos liquidados,

Con las ganas marchitas,

Con los ojos cerrados.

Un día, te levantas y ya la vida no vuelve a ser lo mismo.

Una carta llega y los días no son iguales.

VII

Respuestas imaginarias a cartas anónimas

Posibles cartas a quienes me escribieron

Y esta noche fue tan fría
tan triste
tan llena de vacío tan vacía de almas
que pensé en esto
una y otras veces
Sin parar a pensar en lo demás
en tratar de llenar
el vacío
llenando vacíos y tomando
sentimientos y exponiéndolos
no tengo más que entregar
solo palabras
solo esas pequeñas cosas que
nadie valora
Se que no será suficiente
Pero es lo que soy, solo eso
quizás esto no valga
quizás no lo envíe
quizás no lo leas
Pero ahora lo escribo
porque si no lo hago me
arrepentiré y
Prefiero cualquier cosa
menos saber que pude lastimarte
mi mente y no lo hice
Preziosa

Carta noche. Anónimo

... Las pequeñas cosas, las que se
escabullen entre la piel y el alma.
Tu carta es un minúsculo gesto
que ahonda la vida misma y
contiene el sentido de los noches:
la lectura de palabras provenientes
de regiones lejanas que se acomodan
en uno para siempre.

Gracias por escribirme
Stephanie

Respuesta imaginaria.

Stephanie

Me duele
el estómago
solo de pensar
en ti

Carta estómago. Anónimo

Me duele
el
pasado

Respuesta imaginaria.

Stephanie

Caí en ese agujero profundo
donde quedo mi ser
mis huesos torturados por
tu silencio
acribilaron mi animo
y me regue
a selin
No eras mas que dolor
una ilucion
y me condene a vivir
con eso
con tigo con tu recuerdo.

Carta recuerdo, anónimo.

Querido desconocido:
Cómo tratar el recuerdo
si nos huimos o le
callamos.

88

Respuesta imaginaria,
Stephanie

1/10/2016

Hoy la vi de nuevo, aparte mi
mirada como lo vengo haciendo
desde antier, tratode no jugar
pero no me puedo sacar esa
escena de la cabeza, no entiendo
porque se sienta a mi lado y
trata de que le hable, si solo
estaba intezada en mi para
estar cerca a juan porque des
pues de lo que pasor no lo mo
lesta a él, yo ya no tengo
nada que ver que se ualga con
ese man, pero no, me habola y
me busca como si quisiera ser
mi amiga, lo unico que quiero es
que me deje en paz, para
olvidarla tranquilo.

Carta olvido, anónimo.

A ti:

Puede que en otros días los
encuentros regresen a tu
pecho, puede que si o puede que
no. Pero quiero pensar en lo
indeleble, en lo que se queda,
en lo que nos hace o des-hace.

Stephanie

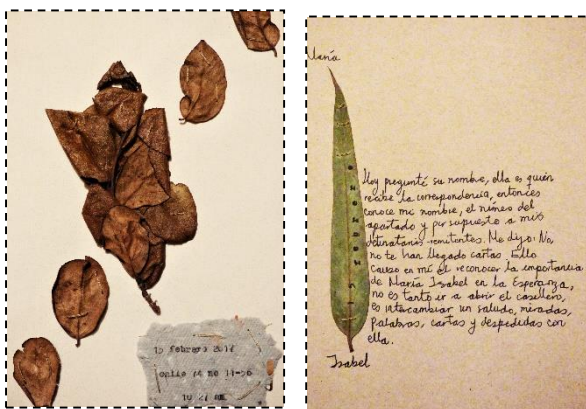
Respuesta imaginaria,
Stephanie

EL PUENTE COMO UNA OFICINA DE CORREO

A María por haber sido cómplice de *Los puentes*

María conoció las cartas de los desconocidos, las de David y las de Diego/Diako. Me vio cruzar la puerta dos o tres veces por semana durante un año, escucho las mismas palabras de agosto de 2016 hasta agosto de 2017 *¿Ha llegado algo para mí?*

María agradezco el hecho que tuvieras contigo mi correspondencia, por entregármela y más que nada por estar ahí cuando yo iba cada vez, tu labor en la oficina postal hace posible que aún se envíen paquetes, encomiendas, cartas, postales, recados o posdatas, tu labor es importantísima en el mundo epistolar.



hoy pregunté su nombre luego de ir tantas veces ella conoce mi nombre, el número del apartado y por supuesto a mis destinatarios, ella es de alguna forma la cartera que guarda en su sitio de trabajo mis misivas. Me dijo: No, no te han llegado cartas. Ello causo en mí el reconocer la importancia de María Isabel en la Esperanza, no es tanto el ir al casillero 17119 pues dos veces lo he abierto y solo una vez ha tenido las cuatro cartitas adentro de los desconocidos, dos veces de las veintitrés veces (rápidamente contadas) que he ido, en cambio, las veintitrés veces ha estado ella para intercambiar saludos, palabras y cartas, al ir a la Oficina de correos siempre creo que estará María para decirme casi las mismas palabras Si hay o no cartas.

Herbario de la espera-nza, 15 febrero de 2017

PUENTE QUE SE SOSTIENE DE UN SOLO LADO

(Cartas no correspondidas)

“Era de las que rompen los puentes con solo cruzarlos”.

Rayuela, Julio Cortázar

A Natalia y a Juan

No todas las lunas son nocturnas, no todas las canciones tienen quien las cante. No todos los puentes se cruzan sin antes romperlos, la Maga en Rayuela los desbarataba con tal magia que no importaba si pasaba al otro costado, inclusive si por segundos había habitado ese lugar de tránsito, de vaivenes. Lo menos casual aparecía en el puente encontrándose (o más recurrente desencontrándose) con Oliveira, con quien tampoco los atravesó.

Ustedes me recuerdan a la Maga por hacerme un llamado a quebrar los puentes, re-pensarlos y re-construirlos con distintas perspectivas hacia la espera de una respuesta concierta o por lo menos material de una carta, porque no todas tienen una respuesta tangible de generos epistolares. Una carta es una añoranza, un charco, una pintura, un árbol, un ojo, una sonrisa cuando se recuerda a alguien. Algo más allá que no es una fecha, ni termina en posdata. Stephanie

Natalia y la carta viceversa

En *Pedagogía de la esperanza*, Paulo Freire resalta lo valioso de soldar las experiencias previas con las presentes “los momentos que vivimos pueden ser instantes de un proceso iniciado antes o bien inaugurar un nuevo proceso referido de alguna manera al pasado. De ahí que yo haya hablado antes del “parentesco” entre los tiempos vividos que no siempre percibimos” (Freire, 2009, p. 26), quiero identificar los parentescos en el intercambio con Natalia, como consecuencia de experiencias epistolares anteriores:

Mediados de 2016



A finales de junio de 2016 mi proceso investigativo estaba iniciando, la “prueba piloto” se llamaba en ese entonces *Libro ave* momento en el que fue me subí a un bus con la colaboración de compañeros, incluida Natalia, a entregar cartas. Días después Natalia me regaló un libro de cartas de amor.

Libro *Cartas de amor de los grandes amores*

Finales de 2016

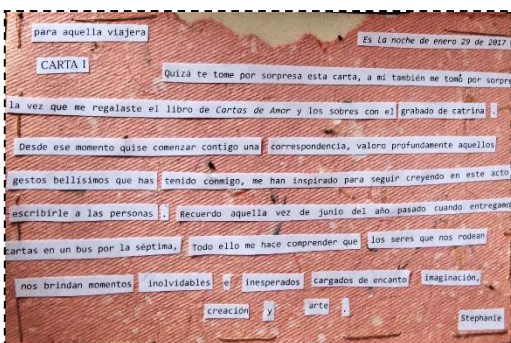


“Hoy me regaló dos grabados en tinta verde de catrina, impresos en sobres blancos, ella recordó las cartas, lo considero su sello epistolar.”

Lo valioso es que alguien crea en ti, que alguien haga algo que te recuerde, que ello sea una oportunidad para sí mismos, una esperanza”

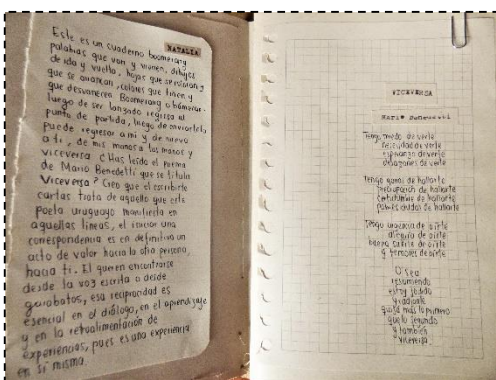
Herbario de la espera-nza 4 noviembre 2016

Principios de 2017



El 29 de enero de 2017 le hago una carta a Natalia que nombré *El cuaderno boomerang* en este le escribí sobre el impacto que tuvieron sus gestos epistolares en mí:

“me han inspirado para seguir creyendo en ese acto de escribirle a las personas. (...) Todo ello me hace comprender que los seres que nos rodean nos brindan momentos inolvidables e inesperados cargados de encanto imaginación, creación y arte”.



Segunda parte de la carta...

“¿Has leído el poema de Mario Benedetti que se titula Viceversa? Creo que el escribirte cartas trata de aquello que este poeta uruguayo trata en estas líneas, el iniciar una correspondencia “en definitiva un acto de valor hacia otra persona, hacia ti. El querer encontrarse desde la voz escrita o desde garabatos, esa reciprocidad es

“Tengo ganas de hallarte/ preocupación de hallarte/certidumbre de hallarte/ pobres dudas de hallarte” (Benedetti, -, p118). La palabra viceversa significa *al revés*. La etimología de viceversa se compone de dos palabras del latín: *vice* “en lugar de” y *versa* “de vuelta”, un hecho que funciona en ambos sentidos o que vuelve en sí.

El sinónimo de viceversa es recíproco.



Carta boomerang a Natalia

De ahí que estuviera en una contradicción teórica sobre la alteridad epistolar y la práctica epistolar en la que me tambaleaba en si entregarle o no una carta por temor a generar un

vínculo con alguien, con ella. Los destinatarios en las cartas, implicaba que los destinatarios a su vez se preguntaran por mí, escucharlos que me escucharan, recordarlos que me recordaran, escribirles que me escribieran, actos mutuos e intersubjetivos que partían si bien de una subjetividad del remitente hacia la posibilidad de una relación intersubjetiva por correspondencia.

cartografía sonora	casa natalia
34:44 min	
47:35 min	
23:51 min	
fecha 31 enero 2017	
lugar de partida Mi casa (Cosa Azul)	
hora 2:50 pm	
lugar de destino Casa Natalia	
hora Aprox 4:07 pm	
notas	
Transmision, alimentador, buscar la dirección, perdimos, no encontrar la casa, ubicame, dejar la carta bajo la puerta.	

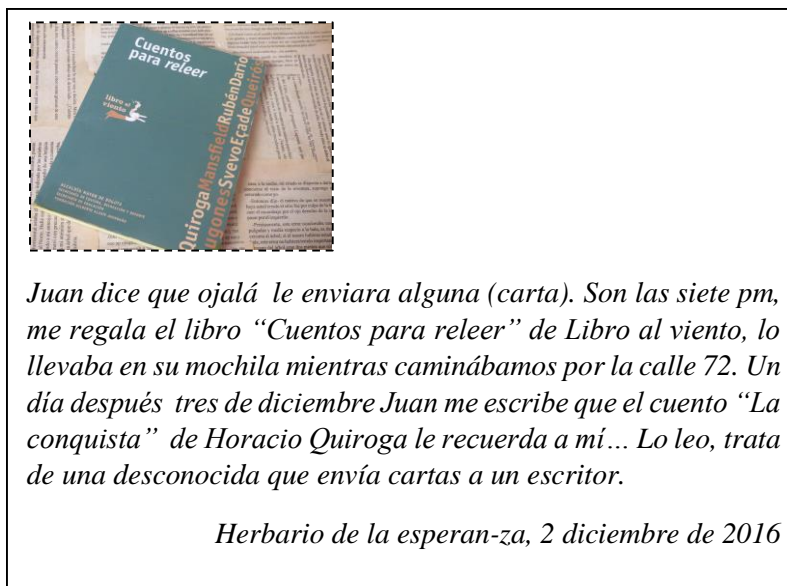
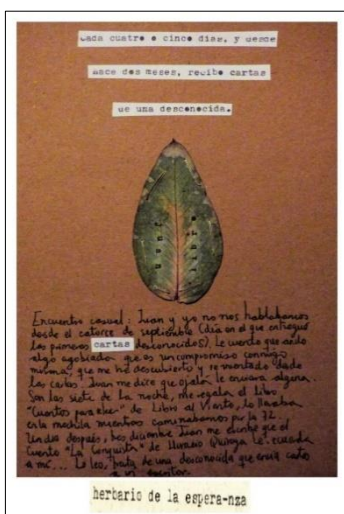
Con ayuda de un amigo de Natalia que me dio la dirección de su casa e indicaciones, el 31 de enero de 2016 entregué en la correspondencia, registrando la experiencia en la cartografía sonora.

Al pasar el tiempo la respuesta de Natalia no llegó.

Juan y la carta coraza

Carol Dunlop en una de sus cartas le escribió a Silvia Monrós que hay correspondencias con motivos ya dados para ser iniciadas, dadas por hecho, pero que siente una radical oposición al puente que mantenía con ella, pues no se limitaba a pensar que ciertos temas, intereses u otro mediaban por entero la relación epistolar. Cuando aprecio una línea temporal me fijo en lo que pasó para que quisiera cartearme sin un fin preciso ¿de qué podría escribirle a Juan?, ¿Juan qué me escribiría?

Diciembre de 2016



Juan dice que ojalá le enviara alguna (carta). Son las siete pm, me regala el libro “Cuentos para releer” de Libro al viento, lo llevaba en su mochila mientras caminábamos por la calle 72. Un día después tres de diciembre Juan me escribe que el cuento “La conquista” de Horacio Quiroga le recuerda a mí... Lo leo, trata de una desconocida que envía cartas a un escritor.

Herbario de la esperanza, 2 diciembre de 2016

Enero de 2017



La carta para Juan constaba de dos objetos: el primero un paquete de cartas hechas en papel reciclable lila que llevaban por sobre una hoja de árbol y el segundo un frasco de hojas que había recogido.

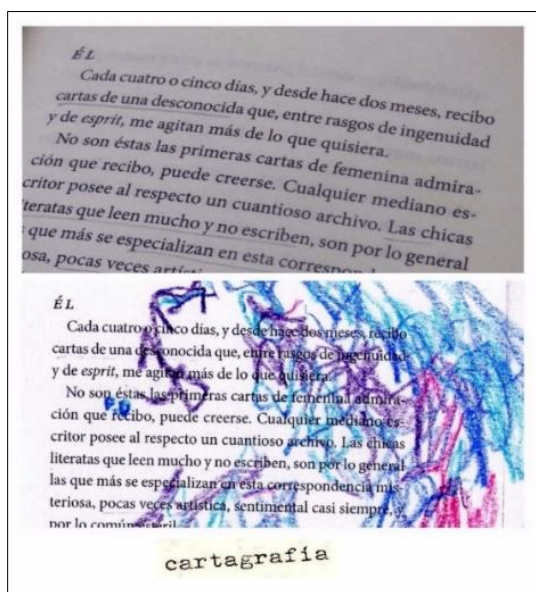
Le escribí “Reconozco ese temor a los encuentros presenciales con otras personas. Escribir cartas es entonces una catarsis de esos miedos que merodean en mí”,

Si busco en el diccionario la palabra coraza es definida como cubierta que protege el pecho, cubierta de metal, resistente. Entonces qué es la *coraza epistolar*: no permitirse un contacto real con el destinatario, una distancia más insalvable que la distancia, pues es una armadura para que otros no se acerquen.



Carta coraza a Juan

Mario Benedetti escribió en su poema “porque te escondes dulce en el orgullo/ pequeña y dulce/ corazón coraza” (p. 64) un ensimismarse sin remedio alguno de salir. Qué caparazón, me digo. Me digo, qué coraza.



Antes de la entrega le había preguntado la dirección pero la había olvidado, así que decidí encontrarme personalmente con él, llevé la carta conmigo. La hora 3:33 pm del 5 de enero de 2017.

Cartagrafías sobre el cuento *La conquista* de Horacio Quiroga

El intercambio con Juan quedó en puntos suspensivos...

BIBLIOGRAFÍA

CORRESPONDENCIAS Y DISCURSO EPISTOLAR

Aguirre, M. (1980) *Pablo Neruda, Héctor Eandi: Correspondencia durante "Residencia en la Tierra"*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana Sociedad Anónima.

Castillo, A (Ed.),(2015) *Culturas del escrito en el mundo occidental Del Renacimiento a la Contemporaneidad* Casa de Velázquez, Madrid.

Castillo, A. Saenz, C (Ed.) (2002) *La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de la Historia Cultural Escrita Vol I*. Calambur, Madrid.

Bordelois. I (1998) *Correspondencia Pizarnik*. Buenos Aires. Editorial Planeta Argentina. S.A.I.C

Caicedo, A (2008) *Mi cuerpo es una celda: una autobiografía*. Bogotá. Editorial Norma

Caicedo, A (2007). *Cuaderno No 10 de cine: Andrés Caicedo: Cartas de un cinéfilo 1971 – 1973*. D'vinni S.A. Bogotá.

Caicedo, A (2007) *Cuaderno No. 11 de cine: Andrés Caicedo: Cartas de un cinéfilo 1974- 1976*. D'vinni S.A. Bogotá

Carroll, L (2009) *Alimentar la mente*, Gadir Editorial S.L. Madrid

Cortázar, J. Silva, J (2013) *El último combate*, Ciudad de México, Editorial RM S.A

Cortázar, J (2004) *Cartas 1969- 1983*. Editorial Alfaguara. Colombia

Cointa, M (2012) *Mundos prohibidos: Poder del discurso epistolar de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Juana Borrero*. Recuperado de

<http://digitalcommons.fiu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1911&context=etd>

Derrida, J (2001) *La tarjeta postal de Sócrates a Freud y más allá*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Edición Electrónica

Recuperado de: http://www.ddooss.org/articulos/textos/tarjeta_postal.pdf

Freire, P (2012) *Pedagogía de la indignación, Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Siglo XXI editores, S.A. Buenos Aires

- Freire, P (1997) *Cartas a quién pretende enseñar*. Siglo XXI editores, S.A. México, D.F.
- Monrós, S. (2009) *Correspondencia Cortázar, Dunlop, Monrós*. Barcelona. Ediciones Alpha Decay, S.A.
- Rilke, R. (2015) *Cartas a un joven poeta*. Editorial Arca. Barcelona
- Rimbaud, A (2010) *Cartas del vidente*. Biblioteca Virtual Universal.
- Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153514.pdf>
- [Rico, C \(2006\) Relecturas de Michel de Certeau. Universidad Católica de Uruguay, Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR México](#)
- Salinas. P (1995) *El defensor*. Grupo Editorial Norma S,A. Bogotá
- Salinas, P (2002) *Cartas a Katherine Whitmore, El epistolario secreto del gran poeta del amor*. Tusquets Editores S.A, Barcelona.
- Editado por Fundación Gilberto Alzate Avendaño y Secretaria de Educación del distrito para su biblioteca Libro al viento (2008) *Cartas de la persistencia, Bogotá*
- Arango, G (2015) *Cartas a Julieta (1950)*, Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín.
- Varo, R (1997) *Cartas, sueños y otros textos*. Ediciones ERA S,A de C,V. México, DF.
- Sierra, V. Castillo, A (2014) *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en la época moderna y contemporánea*. Universidad de Huelva.
- Sierra, V (2003) *Aprender a escribir cartas Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)* Ediciones Trea, S, L, España.
- Sierra, V (2002) *Escribir y servir*.

Recuperado de:

http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7587/escribir_sierra_SIGNO_2002.pdf?sequence=1

ARTE CORREO

Artículos sobre Mail-art. España, Barcelona. MerzMail.

Recuperado de: <http://www.merzmail.net/articulos.pdf>

Agius, J (ed), (2013) *El arte correo y el gran monstruo*, Tumbona Ediciones, México.

Parcerisas, P (2007) *Conceptualismo(s) Poéticos/ Políticos/ Periféricos En torno al Arte Conceptual en España, 1964-1980*. Ediciones Akal, S,A. Madrid.

ANTECEDENTES

Angulo, S (2014). *METÁFORAS DEL VIAJE. Ilustraciones y narraciones visuales sobre el proceso de creación*. Recuperado de

<http://repository.pedagogica.edu.co/xmlui/handle/123456789/2055>

Bulla, G (2013). *La investigación como recuperación de la experiencia*. (Palabra), (pensamiento)...Y obra, volumen 10, 88-97. Recuperado de

<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/2126>

Kalleg, C (2008) *El país de la ausencia: Discurso epistolar en Cartas para reinas de otras primaveras de Jorge Teiller*. Recuperado de

<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2008/ffk.14p/doc/ffk.14p.pdf>

METODOLOGÍA E INTERPRETACIÓN

Gómez, M. Hernández, F.Pérez, J (2006) *Bases para un debate sobre investigación artística*. Omagraf, S.I. Madrid.

Hernández, F (2008) *La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*. Educatio Siglo XXI, n.º 26

Recuperado de <http://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>

Marín, R. Roldán, J (2012) *Metodologías artísticas en educación*. Ediciones Aljibe. Málaga.

Marín, R. (2005) *Investigación en educación artística: Temas, métodos y técnicas de indagación sobre el aprendizaje y la enseñanza de las artes y culturas visuales*. Editorial Universidad de Granada. España

Marín, R (2011) *Las investigaciones en educación artística y las metodologías artísticas de investigación en educación: temas, tendencias y miradas*. Educatio Siglo XXI Revista de inv.

Recuperado de <http://es.slideshare.net/marialonsogarcia/cmo-se-investiga-en-educacin-artstica>

Marín, R. Roldán, J () *4 instrumentos cuantitativos y 3 instrumentos cualitativos en Investigación educativa basada en las artes visuales*. España
Recuperado de <http://art2investigacion-en.weebly.com/uploads/2/1/1/7/21177240/marin-viadel-ricardo-roldan-joaquin.pdf>

POESÍA Y LITERATURA

Auster, P (2012) *La invención de la soledad*. Editorial Planeta Colombiana S.A, Bogotá.

Benedetti (-) *Antología poética*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires

Recuperado de:

<http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Mario%20Benedetti%20-%20Antologia%20Poetica.pdf>

Borges, J (2001) *Arte poética Seis conferencias*. Editorial Crítica, S.L. Barcelona

Borges, J (1996) *El oro de los tigres*. Emecé Editores S.A. Buenos Aires

Carrington, L (1997) *La trompetilla acústica..* Monte Avila ediciones. Caracas

Cortázar, J (2013) *Rayuela*. Bogotá. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.

Galeano, E (-) *El libro de los abrazos*.

Recuperado de http://resistir.info/livros/galeano_el_libro_de_los_abrazos.pdf

González, D (1998) *La fidelidad al relámpago: conversaciones con Roberto Juarroz*, Ediciones sin nombre, México

Neruda. P (1992) *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Editores Mexicanos unidos. S.A México D.F.

Perec, G (2001) *Especies de espacios*. Edición española propiedad de Literatura y Ciencia, S.L. Barcelona

Recuperado de: <https://uea1arteycomunicacion.files.wordpress.com/2013/10/perec-georges-especies-de-espacios.pdf>

Pizarnik, A (-) *Poesía Completa*. Recuperado de:

http://sergiomansilla.com/revista/descargar/pizarnik_alejandra_-_poesia_completa.pdf

Shelley, M (2013) *Frankenstein*, Editorial Norma. Bogotá

OTROS LIBROS Y ARTÍCULOS

Amícola, J (2007) *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del yo y cuestiones de género*. Beatriz Viterbo Editora. Santa Rosa

Bachelard, (1975) *Poética del Espacio*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bahntje, M., Biadiu, L., Lischinsky, S (2007) *Despertadores de la memoria: los objetos como soportes de la memoria*. II Jornadas Hum.H.A. Universidad Nacional del Sur - Bahía Blanca
Dpto. de Humanidades Area Historia del Art. 1-5.

Recuperado de :

http://nodos-dsnn.com.ar/s/hvg_ecolectivo/u/archivo/descargar/?a=articulos/los_objetos_como_soportes_de_la_memoria.pdf

Careri, F (2002) *Walkscapes*. Editorial Gustavo Gili, Sl. Barcelona.

Freire, P (2009) *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI editores, S.A. México, D.F

Freire, P (2005) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores, S.A de C.V, México, D.F

Fromm, E (2000) *La revolución de la esperanza*, Fondo de Cultura Económica, S.A. Bogotá

Molloy, S (1996) *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F

Niño, R (2014) *Estética, convergencia, acontecimientos creativos: Percepciones urbanas y transformaciones de las artes, las ciencias y las tecnologías*. Bogotá. Editorial Universidad Pontificia Universidad Javeriana

Sabato, E (2000) *La resistencia*. Editorial Planeta. Buenos Aires

Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/sabato/resistencia.pdf>

Sibilia, P (2008) *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Skliar, C. Larrosa, J (comp.) (2014) *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens Editores, Rosario

Vega, R (-) *Souvenir: la memoria de los desaparecidos*

Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/202593.pdf>

VÍDEOS

[PeruCultural]. (2013, 08, 12) Jaime Sabines – Entrevista [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=JIG8tkYoLc8>

Televisa [Cultura, Política y Sociedad]. Conversaciones con Octavio Paz | EXPERIENCIA POÉTICA 1 [archivo de vídeo]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=q0q_HUYNAy